

LA EVOLUCION DE LA HISTORIA



(Continuacion)

CAPÍTULO CUARTO

La Crónica

SUMARIO.—§ 24. La Crónica.—§ 25. La cronología.—§ 26 La jeografía.—§ 27. Carácter lugareño de la crónica.—§ 28. Superficialidad de las narraciones cronológicas.—§ 29.—Inconexion de los acontecimientos.

§ 24. *La crónica.*—En los tres capítulos que preceden hemos estudiado los orígenes i el desarrollo de la historia tradicional bajo las dos formas que sucesivamente revisió hasta la institucion de la crónica. Que la tradicion se transmita a los principios oralmente, i mas tarde o mas temprano por escrito, no es un cambio que altere la naturaleza de la informacion histórica, puesto que en el un caso como en el otro la noticia de los sucesos llega a la

posteridad a través de un testimonio de oídas, renovado de generación en generación.

Con la crónica, nuevo modo de ser de la historia, empezamos a tener por primera vez informaciones suministradas por el testimonio presencial. A los relatos anecdóticos, formados espontáneamente, transmitidos de boca en boca, desarrollados por las vicisitudes de los tiempos, rehechos i adulterados por la tornadiza imaginación de los pueblos; suceden narraciones unipersonales, hechas en el orden cronológico de los acontecimientos, i fijadas i amparadas por medio de la escritura contra las tentativas de alteración. Tal es la crónica: esencialmente es una narración escrita hecha según el orden de los tiempos en vista de testimonios contemporáneos i con prescendencia de las causas sociales que ocasionan la serie de los sucesos.

La crónica nació en todas partes muy tardíamente. Siglos después de adoptada i difundida la escritura, los pueblos antiguos no juzgaban todavía dignos de recordación los acontecimientos contemporáneos. El primer cronista que tuvieron los griegos, o por lo menos el más antiguo que la posteridad conoce, Heródoto de Halicarnaso (480-425 a. de J. C.), solo apareció en la octogésima olimpiada, cuando hacia quizá más de cinco centurias que en Grecia se conocía el arte de escribir i cuando ya había brillado la esplendente pléyade de los tradicionarios i logógrafos. Aun más tardíamente aparecieron Maneton (siglo IV) i Berosio, los cuales mientras las investigaciones egipcias i asiriológicas no digan otra cosa, se deben considerar como los más antiguos cronistas de Egipto i de Chaldea. En cuanto a Roma, los primeros figuraron en

los tiempos de la segunda guerra púnica; fueron Nevio (264-199 ántes de J. C.) i Ennio (239-169 ántes de J. C.), que escribieron en verso; fueron Fabio Píctor (hácia 214) i Lucio Cincio (hácia 210), que escribieron en griego; fué Caton el Antiguo (234-149 ántes de J. C.), que escribió en latin (a).

Este tardío aparecimiento de la crónica es ocasionado por un falsa preocupacion que en parte persiste hasta nuestros días i que no reconoce naturaleza histórica sino a los sucesos de otros tiempos. Paralojizado por el carácter prodijioso que la tradicion imprime a los acontecimientos antiguos, el escritor mira con el mayor desden los del presente, que aparecen en su forma natural, i solo en la leyenda encuentra motivos de admiracion, edificacion i enseñanza. Fruto de esta preocupacion fué la repugnancia que los mas grandes historiadores sintieron durante largos siglos a narrar la historia contemporánea hasta que Voltaire llegó a trazar un nuevo camino con sus enseñanzas i a dar ejemplo contrario con su brillante historia del *Siglo de Luis XIV* (b).

En Grecia la literatura histórica alcanzó un auge

(a) VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs*, introduction, § 52, pag. 69.

«Jerónimo Cardian es el primer historiador segun mis noticias que ha escrito de las antigüedades romanas en un libro de los Epígonos, pero solo de paso. En seguida, Timeo de Sicilia, Antígona, Polibio, Sileno i muchos otros. Los autores romanos que han escrito en griego la antigua historia de su ciudad solo nos han dado trozos sueltos. Los mas antiguos, Quinto Fabio i Lucio Cincio, son de los tiempos de las guerras púnicas.» Denys d'Halicarnasse. *Les Antiquités Romaines* t. I, Préface, pag. 13. Tito Livio, *Décadas*, t. I, lib. II, páj. 161.

(b) BUCKLE, *Histoire de la civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 175.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. I, páj 14.

realmente prodijioso. Aunque nunca se conoció ni se escribió la historia segun el concepto que la palabra envuelve actualmente, los sucesos del pasado fueron recordados por narradores en crónicas de mui vária naturaleza. Los *analistas* narraban la historia por años, de manera que en los anales de cada período anual la narracion solo comprendia aquella parte de los acontecimientos que durante el mismo período se habia realizado. Semejantes a los analistas, eran los *horógrafos*, los cuales escribian tambien anales, pero solo anales de las ciudades. Los *Atthidógrafos* componian unas crónicas llamadas *Attides*, en las cuales se daban nociones sobre la jeografía de Ática, sobre la cronología de su historia i sobre sus instituciones i sus costumbres. Por último, florecieron muchos *epitomistas* i compiladores, cuya tarea consistia en refundir o compendiar las crónicas de los escritores mas antiguos (c).

Segun Moeller, se han recojido los nombres de cerca de 600 historiadores griegos, i los títulos de mas de 1,000 obras históricas de la literatura helénica (d). Pero de aquella abundante produccion, así como de la de los historiadores romanos, son relativamente pocas, mui pocas las obras que han llegado hasta nuestros dias.

Hubo en Grecia i en Roma narradores que se paragonaban con Tucídides i con Tito Livio i cuyas obras se dejaron de citar ha mas de doce siglos; i entre los centenares de autores citados por Plutarco i entre los dos

(c) EGGER, *Mémoires d'histoire ancienne et de Philologie*, chap, I, pag. 18.

MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 218.

(d) MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 138.

mil citados por Plinio, los mas son para nosotros absolutamente desconocidos. Sabemos de algunos que nacieron en tales i cuales ciudades; de otros, que fueron discipulos de éstos i aquellos filósofos, i de unos pocos, que vivieron en uno u otro siglo. Pero de muchos no conocemos ni los nombres, i de muchas de sus obras, ni los títulos. Solo se conservan algunas alusiones i citas que prueban su existencia (e).

La ignorancia de la Edad Média, los saqueos e incendios vandálicos, el aprovechamiento de los papiros i de los pergaminos para las hagiografías, etc., consumieron acaso el noventa por ciento de aquella riqueza histórica.

A pesar de todo, segun lo observa Stade, una buena parte de la sustancia de aquella rica literatura se conserva en las transcripciones i compendios que bajo el nombre de afamados autores, han llegado hasta nuestros días.

En la antigüedad, el autor no se diferenciaba del copista sino en el grado de actividad literaria. Si ordinariamente el copista no trasladaba los textos orijinales sin enriquecerlos con interpolaciones i anotaciones, el autor no siempre hacia obras nuevas sino que transcribia, compendiaba o amplificaba las ajenas. Merced a este procedimiento, podemos aprovechar en las obras que han llegado a nuestras manos parte de la sustancia de las que se perdieron posteriormente (f).

Así, perdidas las obras de Hecatea de Mileto, podemos suplirlas con la de Heródoto, que ramoneó en ellas.

(e) EGGER, *Examen critique des Historiens anciens de la vie et du règne d'Auguste*, chap. III.

(f) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj.9 del t. III de la *Historia Universal* de Oncken.

No conocemos la historia de los Argonautas, de Baco i de otros personajes míticos, escrita por Dionisio de Mileto; ni las de Persia e India escritas por Ctesias; pero en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia, nos han llegado resúmenes mui completos de las tres. Tampoco conocemos directamente las obras de Timeo de Sicilia, pero las conocemos por medio de Polibio i de otros historiadores griegos que las pusieron a contribucion. I si se perdieron las de Ptolomeo i Aristóbulo, se conserva un compendio de ellas en las *Espediciones de Alejandro*, escritas por Arriano (g).

Por la misma razon, no son tan sensibles las pérdidas de la literatura histórica de Roma. El jugo de las obras de Fabio Píctor, de Pison, de Licinio, de Ennio, de Caton, etc., fué exprimido para alimento de los futuros investigadores en las de Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso; i Tácito i Plutarco reprodujeron casi testualmente (segun Fabia) la historia contemporánea que Plinio dejó escrita (h).

Aquel brillante florecimiento de la crónica no se ha agostado posteriormente ni aun durante los siglos medios (i) i en nuestros días se ostenta con una exuberancia prodijiosa. Aun cuando la ciencia demuestra segun lo manifestaré mas adelante, que solo la historia propiamente tal puede dar un perfecto conocimiento del pasado, ello es que la crónica se cultiva con una activi-

(g) PLINIO. *Histoire Naturelle*, t. I, liv. I, préface, pag. 3, et liv. III, introduction, § 2.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. III, chap. LI.

(h) FABIA, *Les Sources de Tacite*, Première Partie, chap. III, § III.

(i) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. V, pag. 61.

dad extraordinaria i bajo de mil formas várias. Porque pertenecen a este jénero no solo aquellas obras que llevan el nombre de crónicas, sino tambien los anales, las biografías, las vidas, las autobiografías, los diarios, los diccionarios históricos, los almanaques, los calendarios, las efemérides i, sobre todo, las memorias, de tan exuberante florecimiento en la Edad Moderna (j).

Desde que se empezó a desconfiar de las tradiciones, fué creencia mui jeneral que solo los contemporáneos podían narrar los acontecimientos de una manera completa i fidedigna; i bajo la sujestion de tal creencia, los gobiernos de Holanda, de Suecia, de Francia i de otros pueblos europeos instituyeron a fines de la Edad Média i a principios de la Moderna el cargo de cronista de la corona a fin de que se escribiera la historia de los sucesos memorables ántes de que la tradicion los alterase (l). En España, el cargo de coronista de las Indias

(j) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. XI.IX, pag. 376.

El primer almanaque popular fué hecho por Matthieu Laensberg, en Lieja, para el año bisiesto de 1636. DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. IV, deuxième partie, XVII leçon, pag. 13; i el primer calendario católico conocido con el nombre de *Chronografo*, apareció en Roma, el año 354. MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, introduction, pag. 11. Pero los paganos tambien tenían calendarios de las festividades relijiosas i se conserva uno del año 725 de Roma, 51 ántes de J. C. CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, Troisième Partie, § 6, pag. 278.

(l) Segun Moeller, de los historiógrafos oficiales, Pufendorf fué el único que escribió la historia de su tiempo. MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 405.

BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 127, 131 et 139.

THIERRY, *Lettres sur l'histoire de France*, V, pag. 64.

«En l'année 1576, il (Bernard Girard) présenta au roi Henri III

fué instituido por Felipe II, pero el de cronista real, nombramiento con que la corona honraba a las personas que se distinguían en las letras, existía acaso desde el siglo XIV (m).

Fundada en el desconocimiento de los mejores medios de informacion, esta creencia es un grave error porque confunde la crónica con la memoria autobiográfica. La amplitud que el radio visual del observador abraza es tan limitada que la crónica no podria dar nunca mas que noticias trucas e incoherentes si se negara el carácter de cronista al que relata los sucesos sin haberlos presenciado personalmente. Para narrarlos descarnada, fidedigna i cronolójicamente, no es indispensable i casi ni es conveniente que el que se propone hacer la narracion haya actuado como autor o como testigo. Lo único que se necesita es que recoja sus informaciones en la fuente orijinal i que a diferencia del escritor tradiciona-

son premier volume in folio, et fut récompensé par une pension et le titre d' *historiographe*, titre nouveau, qui remplace dès lors celui de *chroniqueur du roi*." »

(m) «Alfonso XI (dice Ticknor) siguió el ejemplo de su sabio progenitor ordenando que se continuasen los anales desde la época en que concluía la *Crónica General* hasta sus días. Este es el primer ejemplo del establecimiento de un cronista real, i puede, por lo tanto, fijarse en esta época la creacion de un oficio importante en todo lo concerniente a la historia del pais que si bien desatendido en tiempos posteriores, nos ha provisto de documentos interesantes hasta el reinado de Carlos V i continuó subsistente, a lo ménos en la forma, hasta el establecimiento de la Real Academia de la Historia, a principios del siglo XVIII. Se ignora quien haya desempeñado primeramente las funciones de cronista oficial. TICKNOR, *Historia de la literatura española*, t. I, Primera época, cap. IX, páj. 180.

MORALES, *Corónica General de España*, t. III, páj. 30 de las *Noticias* de su vida.

Recopilacion de leyes de los reinos de las Indias, lib, II, tit. XII.

rio, plástico i mecánico compilador de lo que se dice i se cuenta, no las acepte ántes de someterlas a una rigurosa comprobacion.

Para justificar este ensanche del campo sometido a la jurisdiccion de la crónica, advertiremos que jamas ha habido cronista alguno que haya sido testigo presencial de todos los hechos que ha narrado (*n*). Cuanto mas grandes son los acontecimientos tanto mas vasto es el campo donde se verifican, tanto mayor es el número de personas que intervienen en su realizacion. El escritor contemporáneo que no los observa sino por un orificio no ve mas que un trecho del cuadro; i para hacer una narracion completa, por necesidad tiene que fiarse en el testimonio ajeno, pues «no pudiendo el que escribe ser testigo de todo, es fuerza (como lo observa Saavedra Fajardo) que se valga de ajenas relaciones.»

Hablando de Gregorio de Tours, Monod observa que aquel cronista no presenci6 todos los acontecimientos contemporáneos que narra; que algunos le fueron referidos por testigos oculares; i que la relacion de otros llegó a sus oídos despues de haber pasado por várias bocas (*n̄*).

Referiremos (dice Sócrate) cuanto hemos encontrado en los libros de los antiguos i lo que hemos sabido de boca de aquellas personas que han sido testigos de los hechos que relatamos (*o*).

(n) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. XLIX, pag. 375.

(n̄) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. IV, pag. 90.

SAAVEDRA FAJARDO, *Corona G6thica*, cap. IX, páj. 63 t. II de las *Obras*.

(o) SOCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. I.

No duró mas de veinte (años 432-412 ántes de J. C.) la guerra del Peloponeso, i a toda ella asistió Tucídides como actor principal; pero no habiendo podido encontrarse simultáneamente en Aténas, i en Esparta, i en las demas ciudades griegas, i en el mar, i en Sicilia, hubo de recurrir por necesidad, para referir los acontecimientos, a las informaciones de gran número de testigos (p).

En todos los casos indicados, los cronistas han podido escribir las crónicas de sucesos contemporáneos que se efectuaron a la distancia con la misma relativa fidelidad que si los hubieran presenciado. Pues bien, de análoga manera pueden escribir las de acaecimientos que han ocurrido en siglos pasados siempre que existan fuentes contemporáneas de informacion. Como quiera que el testimonio personal no es el único que da noticias, ni tampoco el que las da mas fidedignas, no hai muchos mas inconvenientes para que el cronista relate los sucesos antiguos que para que relate los sucesos lejanos. Particularmente, cuando los autores o los testigos han dejado constancia de los hechos en memorias, en autobiografías, en diarios, en informes oficiales, en registros, en anales, en cartas particulares, etc., los escritores que aparecen siglos mas tarde pueden hacer la crónica de aquel tiempo con la misma seguridad con que hacen la de aquellos sucesos contemporáneos que se efectúan a la distancia, mucho mas allá del alcance de su mirada. *La Crónica de 1810* de Amunátegui lleva con toda propiedad su nombre porque si es verdad que el autor, nacido solo en 1828, no presenció los sucesos, tambien lo es

(p) TUCÍDIDES, *Histoire de la Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XXII.

que todos ellos estan atestiguados por personas que los presenciaron i comprobados por una copiosa documentacion escrita.

La misma observacion se aplica en mayor escala a las *Décadas* de Tito Livio. Prescindiendo de los acontecimientos anteriores a la destruccion de Roma por los galos (año 390 ántes de J. C.), el analista romano escribió la crónica nacional en vista de informaciones que suministradas por testigos presenciales, llegaron hasta él en los anales sagrados, en los registros públicos i en las obras de algunos autores mas antiguos (q). Lo mismo digo de la *Corónica General de España* por Ambrosio de Morales, quien al honor de ser el primer historiador moderno que utilizó en grande la epigrafía, une el mérito inapreciable de haber señalado las fuentes de sus informaciones (r).

Fundada en informaciones suministradas por el testimonio presencial, la crónica alcanza a un grado de veracidad mui superior al de la leyenda, que no sabe utilizar mas que las del testimonio tradicional. Por esto, siempre que se pretende estudiar un período cualquiera de la historia, lo primero que se averigua es si los contemporáneos escribieron algo sobre los sucesos del mismo período.

No se confundan con la crónica algunas leyendas que la han usurpado el nombre. La *Crónica General* de don Alfonso el Sabio i la *Crónica General* de 1344 no son lo que sus títulos rezan puesto que no se las compuso

(q) TITO LIVIO, *Décadas de la Historia Romana*, t. II, lib. VI, páj. 187.

(r) MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 296, 298 i siguientes.

sino en parte mínima con informaciones suministradas por testigos presenciales. En su mayor parte son simples leyendas, compilaciones de recuerdos tradicionales, porque se las compuso con datos sonsacados de los cantares de gesta i de los romances i poemas populares (s).

Crónica es la *Guerra del Peloponeso* en aquella parte en que Tucídides relata los acontecimientos de su tiempo; crónica es la *Espedicion de los Diez Mil*, relatada por el jefe que dirigió la inmortal retirada; i la *Guerra de los Judíos*, narrada por Flavio Josefo, actor, testigo i víctima de ella, crónica es tambien.

En muchas obras históricas escritas, cuáles en la Antigüedad, cuáles en la Edad Média, aparecen de tal manera entremezclados los sucesos históricos i los tradicionales que a la primera lectura se adivina que sus autores no hacian esta inomisible distincion. Heródoto pasa directamente de los relatos legendarios a la narracion de los acontecimientos del siglo VI ántes de nuestra Era sin que parezca darse cuenta de la transicion, i Flavio Josefo relata con igual seguridad los sucesos del primer siglo de la Era cristiana i los del primer siglo de la creacion del mundo. De las crónicas jenerales de la Edad Média, unas empezaban con la creacion del hombre, otras con la destruccion de Troya, i todas pasaban sin detenerse de la narracion puramente legendaria a la propiamente histórica. Es evidente: aquellos narradores nunca supieron distinguir la una de la otra (t).

(s) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Díaz*, páj. 59 i 71. MORALES, *Corónica General de España*, t. III, prólogo, páj. V.

(t) VOLTAIRE, *Pyrrhonisme historique*, chap. VI, pag. 74 du t. V des *Oeuvres complètes*.

En las *Décadas de la Historia romana*, encuentro bien marcada la

En nuestros días, semejante confusion seria inescusable. Cuando se sabe de cuáles fuentes saca sus informaciones la crónica, de cuáles saca las suyas la leyenda, se puede fácilmente i sin mayor peligro de error fijar en las obras históricas la parte que corresponde a la una i la que corresponde a la otra, trazando línea de separacion entre las narraciones formadas en mérito del testimonio presencial i las formadas en mérito del testimonio tradicional.

No proceder así es esponerse al peligro de atribuir igual valor histórico a las diversas partes de una obra narrativa cuando si se atiende a la naturaleza de las várias fuentes de informacion utilizadas en ella, no todas merecen igual confianza.

Monod observa que Gregorio de Tours merece entero crédito en la narracion de aquellos sucesos que él presenció; pero que la de los tiempos anteriores, llena de errores i leyendas, debe ser sometida a severa crítica. En términos análogos, se espresa Lenormant acerca de Heródoto: el desciframiento de las inscripciones eipcias ha confirmado punto a punto (dice) todo lo que el padre de la historia refiere *de visu*; pero en lo que refiere de oídas, ha descubierto graves errores cronolójicos e históricos. Por último, Dionisio de Halicarnaso asevera que los dos primeros historiadores de Roma, Quinto Fabio i Lucio Cincio, relatan con notable exactitud las cosas de su tiempo, pero que no merecen igual alabanza cuando relatan las mas antiguas (u).

transición, porque al empezar el libro VI Tito Livio advierte que sale de los tiempos tradicionales i entra en los de la historia escrita.

(u) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. V, pag. 144 à 146.

LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 3, pag. 31 et 32.

La misma nota se puede poner a las *Antigüedades Romanas*. Es verdad que ántes de escribir su obra, Dionisio de Halicarnaso residió 22 años en Roma, que allí aprendió el latín a la perfección, que practicó pacientemente investigaciones, que consultó los anales de los censores i otros registros públicos. Apesar de todo, la primera parte de su obra se debe considerar como puramente lejendaria porque relata sucesos de una época que no dejó testimonios escritos i que solo se podía conocer mediante las tradiciones (v).

Atenta como vive a narrar los acaecimientos mas bien que a esplicarlos, la crónica es una historia mui imperfecta que se preocupa mucho ménos de dar nocion exacta del pasado que de referir noticias; pero aun cuando los servicios que presta no son mui nobles, ella tiene a su cargo en las investigaciones históricas un oficio en cuyo desempeño no puede ser reemplazada. Sin duda no se cura de averiguar las causas de los acontecimientos; sin duda es de naturaleza superficial; sin duda carece de carácter científico. Pero si no la pedimos lo que solo la historia propiamente tal puede brindarnos, si la aceptamos en su carácter jenuino de descarnada relacion de sucesos, notaremos que por su naturaleza está llamada a preparar los estudios históricos i que en esta mision es irremplazable.

En efecto, si no se puede escribir científica i desapa-sionadamente la historia contemporánea, segun lo demostraré mas adelante, es a la crónica a quien en primer término corresponde relatar los sucesos al dia con la ma-

(v). DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, préface, pag. 13 et 16 et liv. I, chap. XI, pag. 97.

por fidelidad posible en forma que el futuro historiador pueda coordinarlos, determinar sus causas i explicarlos. Merced a esta labor preparatoria del cronista, los investigadores se preservan fácilmente del peligro de prestar crédito exajerado a las leyendas, se reprime la tendencia de la tradicion a convertir los personajes históricos en personajes fabulosos i se forma con las noticias una narracion continúa que en balde buscaríamos en las otras fuentes de informacion i que sirve de base a la investigacion de las causas sociales.

§ 25. *La cronología.*—De todos los beneficios que la crónica trae consigo, el mas importante para el perfecto conocimiento del pasado es la institucion de la cronología.

La cronología histórica no es obra inventada casualmente por el jenio de tal o cual cronista i perfeccionada por el estudio de otros: es fruto jenuino i espontáneo de la naturaleza de la crónica. Para ver esta verdad, basta observar que formándose con informaciones de testigos presenciales, la crónica propende espontáneamente a relatar los sucesos en el mismo orden en que se efectúan, que es el orden cronológico. En el sentido estricto de la palabra, los antiguos cronistas son meros *analistas*, esto es, escritores que narran la historia por años i que al terminarse cada período ánuo, interrumpen la narracion de cada acontecimiento para reanudarla al período siguiente (y). De esta disposicion particular, de esta disposicion esencialmente cronológica, toma la tercera forma

(y) Véase lo que dice CROISSET de Tucídides en su *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. 135. Lo mismo se aplica a casi todos los historiadores antiguos.

de la historia el nombre significativo de crónica que lleva i en virtud de su natural propension, viene siempre a la siga de la crónica la institucion de la cronología histórica.

Por de contado, la cronología no se formó de una sola pieza en un solo día por manos del primer cronista. En una época en que los siglos pasados parecian una masa informe de tiempo, sin separacion de partes, sin divisiones periódicas; en una época en que no se habia verificado ningun acontecimiento de interés internacional cuya fecha precisa se conociera, no era cosa fácil ni idear la cronología ni elegir para instituir la una base jeneralmente aceptable.

Durante largos siglos, los pueblos antiguos no fundaron el orden cronológico en alguna fecha inicial determinada sino en la sucesion de los majistrados políticos de cada pueblo. El archonta de Aténas, el éforo primero de Esparta, los cónsules en Roma, todos ellos majistrados anuales, servían para fijar el orden de los acontecimientos. Al efecto, cuando los analistas relataban un suceso, advertían que él se habia efectuado bajo el archontado de Fulano o de Sutano, o bien bajo el consulado de Mengano o de Perengano (x).

(x) HOMOLLE, *Les Archives de l'Intendance sacrée à Délos*, chap. III, § I.

CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. 118.

«Il était prescrit par la loi romaine de dater les actes publics de l'année des consuls... En l'année 541, le consulat fut revêtu en Orient pour la dernière fois par un particulier. Fl. Basilius junior. Les années 542 à 566 sont ensuite indiquées de la manière suivante dans les Fastes consulaires: II—XXV. P. C. Basilii; et en effet, les documents de cette période sont généralement datés du post-consulat de Basilius...

En los Estados monárquicos se siguió una práctica análoga, pero mas propicia a la formacion de la cronología. En ellos, se adoptaba una fecha inicial, cual era la del entronizamiento del príncipe reinante, i se referian los sucesos al primero, al segundo, al tercer año, etc. de su reinado. Es como si dijéramos que al advenimiento de cada monarca se abria una pequeña Era de carácter puramente nacional. Los cronistas de Israel adoptaron este sistema cronológico en los *Libros de los Reyes*, en los *Paralipómenos* i en otras obras históricas; i hasta el siglo VI de nuestra Era los cronistas eclesiásticos de una gran parte de la cristiandad computaban las fechas con relacion a la duracion del reinado de los emperadores romanos o a la sucesion de los cónsules (z).

Complemento indispensable de este sistema era la

Depuis 567, il n'y a plus qu'un seul consul perpétuel, l'empereur, qui reçoit ce titre aux calendes de janvier qui suivent son avènement; et l'on compte depuis lors les années du post-consulat d'après leur rang après la première du principat." GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. II, chap. I, § I.

(z) La Novela XLVII de Justiniano, promulgada el año 537, mandaba que se fijaran las fechas contando los años de reinado de cada emperador. Pero esta práctica no se siguió en el Occidente, ya independizado del Imperio. San Isidoro adoptó en España la Era española o de *Augusto*, la cual empezaba 38 años ántes de J. C. i se siguió hasta el siglo XIV. CAÑAL, *San Isidoro*, cap. IV, páj. 56.

Gregorio de Tours computaba las fechas con relacion a la duracion del reinado de los monarcas de Austrasia.

En algunos Estados monárquicos, parece ser que se combinó el sistema de los majistrados anuales con el de los vitalicios. Segun Mennant, fué lo que pasó en Asiria, porque en las ruinas de Koyundjik se han encontrado tablillas de arcilla con listas de funcionarios anuales. De vez en cuando estas listas estan interrumpidas por intervalos en blanco; i despues de estudios muy pacientes, se ha descubierto que cada

lista de los majistrados epónimos, esto es, de aquellos cuyos nombres servían para fijar las fechas de los acontecimientos. En todos aquellos pueblos antiguos donde se alcanzó a difundir la escritura, se registraba o inscribía con puntualidad el nombre del majistrado o del monarca que asumía el gobierno, los sacerdotes o los funcionarios públicos formaban de vez en cuando la nómina, i los cronistas la aprovechaban en sus narraciones para determinar el orden de los sucesos.

Tito Livio relata la historia de Roma año por año, i al empezar cada período anual, da los nombres de los tribunos o de los cónsules respectivos tomándolos probablemente de los anales públicos. En el mármol de Paros, que remonta al año 264 ántes de nuestra Era, haí inscrita una lista de majistrados epónimos que abraza un período quizá de mas de mil años, pero que en gran parte se compone de nombres puramente legendarios i fantásticos. Por último, en las portentosas ruinas del palacio de Assurbanipal, cerca de Nínive, en Asiria, se ha encontrado una nómina de los monarcas que reinaron desde 891 hasta 666 ántes de J. C. (a a).

Aun cuando estos sistemas se fundaban en una base

nombre indicaba un año i cada intervalo, un nuevo reinado. MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. IV, pag. 59.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, introduction, pag. 11.

A Morales le llamó la atención la diligencia que San Isidoro, San Ildefonso, el obispo Vulsa, el abad Biclarense i otros cronistas pusieron para fijar la fecha de cada acontecimiento. MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 297.

(a a) LENORMANT et BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. V, liv. VI, chap. I, § 3, pag. 41.

Los mármoles de Paros, o de Arondel o de Oxford fueron descubiertos en la isla de Paros por el conde Tomas d'Arondel, trasportados

positiva, cual era la sucesion histórica de los majistrados, los analistas no se sentian satisfechos. Como quiera que la sucesion de los majistrados no estaba encuadrada en una Era (*a b*), sucedia que para determinar la fecha de cualquier acontecimiento era menester hacer cómputos con lista en mano; cómputos que solian fallar principalmente o por causa de las revoluciones que habian alterado la regularidad de la sucesion o por causa de la indeterminacion de la fecha inicial. Así, cuando Guillermo el Breton dice que Rigord escribió una crónica que llega hasta el vijésimo octavo año del reinado de Felipe Augusto, la crítica no sabe si la cuenta empieza el día de la consagracion de Reims, en 1.º de Noviembre de 1179, o el día de la coronacion de Saint Denis, en 29 de Marzo de 1180 (*a c*), o si el cronista habla de años usuales, los que corren de Enero a Enero, o de años emerjentes, los que empiezan en una fecha cualquiera; o en fin, si cuenta años cumplidos o años empezados (*a d*). Estas dificultades se agravaban cuando se trataba, no

a Inglaterra i en parte obsequiados a la Universidad de Oxford. LENGLET DU FRESNOV, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. XII, pag. 389.

(a b) Se ha disertado mucho sobre el origen de la palabra Era, que en latin se escribe *Aera*. A juicio de algunos, ella se formó con las iniciales de *Annus erat regni Augusti* que segun se supone los romanos usaban al firmar. FLOREZ, *Clave Historial*, clave IX, páj. 18.

(a c) DELABORDE, *La Chronique en prose de Guillaume le Breton*, § V, pag. 31 et suivants.

JUNGHANS, *Histoire critique des régnes de Childerich et de Chlodovech*, appendice IX.

(a d) El día inicial del año civil ha variado mucho. Se han disputado este honor el 1.º, el 22 i el 25 de Marzo, el de la Pasion, el 11 de Agosto, el 1.º, el 21, el 22 i el 24 de Setiembre, i el 25 de Diciembre. Sobre todos ellos ha triunfado en la cristiandad el 1.º de Enero, adop-

ya de fijar la cronología de los sucesos de un pueblo, sino la sincronología de dos pueblos diferentes. El que no podía procurarse nóminas de los majistrados epónimos se esponia a incurrir en los mas groseros anacronismos.

Con el propósito de dar fijeza a las cronologías, lo cual no puede hacerse de otra manera que fundándolas en la previa institucion de una Era, se empezó a rastrear en la vida pasada de los pueblos alguna fecha que por su importancia pudiera servir de piedra angular de sistemas mas perfectos. La fundacion de una ciudad, la inauguracion de una dinastía, la destruccion de un pueblo, etc., sirvieron de fundamento a Eras nacionales.

En Caldea, se instituyó la Era de Nabonazar, la cual empezaba el año 747 ántes de J. C., fecha de su exaltacion al trono i de la fundacion de su dinastía. El astrónomo Ptolomeo nos dejó una nómina de los monarcas babilónicos que empieza con el fundador de la Era (*a e*).

En Grecia, algunos de los mas antiguos historiadores intentaron instituir la Era de la destruccion de Troya. Sin haber tenido trascendencia considerable en la historia jeneral, la toma i la ruina de aquella ciudad impre-

tado por Roma el año 152 ántes de J. C. GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. II, chap. II.

MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 286 a 287. Este cronista estudia con mucho tino las dificultades de las computaciones cronológicas.

Véase tambien la eruditísima obra de los Benedictinos, *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 8.

(a e) LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. IX, § 1, pag. 387.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. V, chap. XIII, pag. 520.

sionaron vivamente a los pueblos de la raza helénica por haber sido aquella guerra la primera empresa en que se hizo ostensible la unidad de la raza, i por causa de la dispersion en que ellos vivian al rededor de la hoya del Mediterráneo, el acontecimiento era conocido en las mas lejanas comarcas i tenia la apariencia de internacional. Por desgracia la discordia que sobrevino entre los cronistas cuando quisieron fijar la fecha hizo fracasar la tentativa.

Este hecho merece llamar la atencion. Para instituir una Era, no se necesita una fecha histórica, sino una fecha fija (*a f*). La fecha de la fundacion de Roma es absolutamente imaginaria; pero habiendo sido fijada por los grandes historiadores griegos i romanos en el año 753 ántes de J. C., pudo servir de fundamento sólido a una Era que se siguió durante muchos siglos.

Esta fijeza fué la condicion que faltó a la fecha de la ruina de Troya. Segun Heródoto, el acontecimiento se habia efectuado en una fecha que corresponde al año 1263 ántes de J. C., segun Eratóstenes, en otra que corresponde al año 1183; i otros escritores discrepaban de estos dos.

Aquella indeterminacion fué causa de que se diera una importancia exajerada a la institucion de los juegos olimpicos. Sin desconocer que ellos sirvieron para estrechar las relaciones entre algunos pueblos griegos i para estimular el valor i la atencion de ciertas cualidades fisicas, creo que no habrian tenido tanta resonancia histórica si

(a f) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 58.

no se los hubiera adoptado como base de los cómputos cronolójicos.

Segun la tradicion, los juegos olímpicos habian sido instituidos por Hércules i Pélope, i suspendidos mas tarde, habian sido restablecidos el año 884 ántes de J. C.; pero la Era no empezaba sino desde 776, año en que se adoptó la práctica de inscribir el nombre del vencedor. La nómina de los vencedores epónimos empezaba con el nombre de Coroebus, i durante todos los tiempos históricos de la antigua Grecia, se agregó a ella cada cuatro años el del luchador que obtenia la palma del triunfo. Mediante esta regularidad, aunque nunca se tuvo una lista fidedigna de los vencedores epónimos, la determinacion de aquella primera fecha auténtica pudo servir sin inconveniente de base a la institucion de la Era (*a g*).

El primer escritor que para fijar el órden cronolójico de los acontecimientos adoptó la Era de las Olimpiadas fué Timeo de Sicilia (350-256 ántes de J. C.), historiador que floreció en el siglo III ántes de J. C. Los historiadores de los siglos precedentes, Heródoto, Tucídides, Eratóstenes, Apoloodoro, no siguieron Era alguna aun cuando apreciaron mui bien las ventajas de la cronología. Pero despues de Timeo, fueron pocos los cronistas que no siguieron la de las Olimpiadas. Adoptáronla Dionisio de Halicarnaso, Polibio, Diodoro Sículo, Tito

(a g) PLUTARCO *Vies des Hommes Illustres*, t. I, *Numa*, pag. 139 et *Solon*, pag. 215.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv I, chap. V, pag. 144 et t. III, Deuxième Partie, Huitième Leçon, pag. 295.

GROTE, *Histoire de la Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 175.

FALCONNET, *Les petits Poèmes grecs*, pag. 169.

Livio, Pausanias, Plutarco, etc. Sócrate, que nació a principios del reinado de Teodosio el Grande, dice que Constantino fué proclamado emperador el primer año de la 271.^a Olimpiada; i se ha encontrado una escritura del año 956 de nuestra Era en que aparece usado todavía el cómputo de las Olimpiadas (*a k*).

Por su naturaleza, la Era de las Olimpiadas ni podia generalizarse a muchos países ni seguirse durante muchos siglos ni adoptarse para fijar las fechas de los sucesos anteriores. Fundada en la institucion de los juegos olímpicos, el acontecimiento carecia de importancia para los estraños, i no podia tenerla en Grecia sino durante el tiempo que se demorasen en cambiar los ideales de la cultura helénica. La difusion de las doctrinas de una moral austera que condenaba el culto del valor, de la forma i de la belleza física acarreó sin duda el desprestijio de la Era olímpica; i cuando se reunieron todos los pueblos en un solo haz, se hizo sentir la necesidad de fundar una nueva Era sobre la base de un acontecimiento de importancia universal. Tales fueron las causas que dieron oríjen a las tentativas hechas para instituir la Era de la creacion.

Se atribuye a Flavio Josefo la iniciativa para fijar la edad del mundo i a Julio el Africano, escritor eclesiástico del siglo III despues de J. C., la invencion de esta Era; pero su obra, la *Cronographia*, compuesta de cinco libros, i mui exacta i bien hecha segun Eusebio de Ce-

(a h) SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. II.

MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 180 et 181.

GIRV, *Manuel de Diplomatie*, liv. II, chap. I. § 2.

POLIBIO, *Histoire générale*, t. I, liv. V, chap. XXXI.

sárea, no ha llegado hasta nuestros días. Inmediatamente despues, el mismo Eusebio rehizo los trabajos de Julio el Africano, adoptó la Era de la Biblia e hizo unos cuadros sinópticos para determinar las fechas de los grandes acontecimientos de Egipto, de Asiria, de Grecia i de Roma con relacion a la cronología bíblica (a i).

Si se fundara en un acontecimiento realmente histórico, o si partiese siquiera de una fecha que aun cuando no correspondiese a la del suceso, estuviera definitiva e inamoviblemente fijada, la Era de la Creacion tendria el carácter de una Era adaptable en todos los pueblos de la tierra, i prestaria a la historia universal el inapreciable servicio de unificar los cómputos cronológicos. Por desgracia, la creacion no es un acontecimiento positivo; es una simple creencia inventada para explicar la actual existencia del mundo; creencia que una mitad de los pueblos acepta i la otra mitad repudia. Prescindiendo de los que niegan la creacion, los que creen en ella discuerdan en centenares de miles de años cuando quieren fijar su fecha; i si resolvemos no prestar fé mas que a la Biblia, debemos advertir préviamente que entre el testo hebreo, el de los samaritanos i la traduccion de los Setenta hai tales diferencias que jamas se ha podido fijar

(a i) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. VI, chap. XXXI.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 142 et 290.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, pag. 7 et 8. «C'est dans ce tableaux chronologiques (dit Monod) contenant une sèche énumération de noms propres et quelques faits parcimonieusement choisis que l'histoire nous apparaît pour la première fois considérée dans son ensemble et groupée autour d'un centre unique..... La Bible devient la règle normale pour la supputation des années.»

L'Art de vérifier les Dates, t. I, pag. 39.

por los intérpretes mas eruditos la fecha de la creacion mosáica. Baste observar que siguiendo la sucesion de las jeneraciones de Adam a Noé, de Noé a Jacob, de Jacob a David, de David a Jesus, unos sostenian que segun la Biblia, el mundo habia sido creado 3616 años ántes de la venida del Mesías, i otros apostaban su cabeza a que segun la misma Biblia, el mundo era viejo de 6481 años cuando el Salvador vino a redimirnos de nuestros pecados (*a j*).

(a j) LENORMAND ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. I liv. I, chap. III, § 6, pag. 210.

FLOREZ, *Clave Historial*, clave II, pàj. 3.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 40. Segun este autor, se cuentan mas de 150 opiniones sobre la duracion del mundo desde su supuesta creacion hasta el nacimiento de Jesucristo.

L'Art de vérifier les Dates, t. I, pag. 39.

«Les calculs que l'on avait essayé de faire d'après la Bible (dit Lenormant) reposent en effet uniquement sur la généalogie des Patriarches depuis Adam jusqu' à Abraham et sur les indications relatives à la durée de la vie de chacun d'eux. Mais d'abord le premier élément d'une chronologie réelle et scientifique fait absolument défaut; on n' a aucun élément pour déterminer la mesure du temps au moyen de laquelle est comptée la vie des Patriarches, et rien au monde n'est plus vague que le mot d'année quand on n'en a pas l'explication précise.»

LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. I, liv I, chap III, § 6, pàj. 210.

Estos desacuerdos existen en toda la Biblia, i son mayores en la parte en que se habla de los tiempos anteriores al cautiverio de Babilonia, que es cuando empieza la historia positiva de los hebreos. Pero no casecan en los tiempos históricos de la monarquía. Así desde la division del reino (975 ántes de J. C.) hasta el 6.º año de Ezequías (721) se cuentan para el reinado de los 19 reyes de Israel 241 años 7 meses i 7 dias, i para los 13 de Judá 260 años. MUNK, *Palestine*, liv. III, pàj. 299.

La cronología paralela de los dos reinos de Israel i de Judá (dice Babelon) presenta en la Biblia tales confusiones que San Jerónimo las

Por causa de estos desacuerdos, no se pudo dar a la Era de la creacion una fecha inicial de alguna fijeza. La grandiosa tentativa hecha por Julio el Africano i reforzada por Eusebio de Cesárea fué anulada por las discordias de los exéjetas. En el nombre se habia instituido una sola Era de la Creacion; en el fondo se habian instituido tantas Eras cuantas opiniones habia acerca de la edad del mundo. Cuando dos cronistas de las opiniones extremas hablaban del año 4000, el uno queria referirse a los tiempos de Teodosio i el otro a los de Moises. En una palabra, la Era de la creacion fué mui poco utilizada para los cómputos cronolójicos de la historia, i jamas fué aceptada por pueblo alguno para los de las relaciones civiles. La necesidad de instituir una nueva Era quedó subsistente.

Cosa sabida es que en toda la cristiandad se sigue la Era cristiana; pero se ignora comunmente que se la inventó varios siglos despues de su comienzo i que la fecha inicial no corresponde a suceso alguno de impor-

juzgaba inextricables; i estas dificultades son mayores cuando se intenta concordar la cronolojía bíblica con las de las inscripciones cuneiformes (LENORMANT ET BABELON), t. 6, liv. 8, chap. 5, § 1, páj. 258).

Para Lenormant, los desacuerdos de los intérpretes de la Biblia son ocasionados por la indeterminacion de la medida del tiempo. Si el año abraza segun éstos un período mas corto, i segun aquellos, otro mas largo, necesariamente tienen que discordar los cómputos de unos i otros. Empero, no es ésta la esplicacion. En otros términos, los desacuerdos no son ocasionados por la indeterminacion de la medida que la Biblia denomina *año*. Si así fuese, los cómputos coincidirian entre sí con rigurosa exactitud siempre que los intérpretes adoptaran una misma medida para medir el tiempo trascurrido desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesus. Los desacuerdos son ocasionados por las contradicciones i oscuridades que hai en la narracion de la vida de los patriarcas, i en la formacion de los árboles jenealójicos.

tancia histórica. Inventada el año 532 por Dionisio el Pequeño, monje escita de la iglesia romana, empieza el día 1.º del mes de Enero que siguió al 25 de Diciembre, en que se supone haber nacido el fundador del cristianismo (a l). Mas, por causa de la oscuridad en que Jesus vivió los seis primeros lustros de su vida, nunca se supo ni el año ni el día de su nacimiento. Se han catalogado centenares de opiniones acerca de uno i otro punto. Para algunos autores, Jesus nació diez o doce años ántes de la Era cristiana, miéntras que segun otros nació dos o tres despues de haber ella empezado. Mayor discordia hubo siempre entre los que quisieron fijar el día del nacimiento. San Agustin i San Crisóstomo atestiguan que segun la tradicion de la Iglesia Occidental, Jesus nació el 25 de Diciembre. Pero segun San Epifanio, nació el 6 de Enero, i otros autores sostenian que el día del nacimiento habia sido el 19 de Abril, el 20 de Abril, el 20 de Mayo, etc., etc. (a m).

(a l) Segun los Benedictinos, la Era cristiana se empezó a usar en Francia hácia el siglo VII. *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 7.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. III, Deuxième Partie, quatorzième leçon, pag. 467.

(a m) «La opinion mas probable es que Jesus ha nacido el año 6 ántes de la era vulgar, pero es imposible probarlo por un cálculo que no dé lugar a graves objeciones. Calvisio i Maestlin cuentan 132 sistemas, i Fabricio cerca de 200. Los benedictinos consideran como los dos puntos extremos de la controversia los años de Roma 746 i 756, i en este intermedio de diez años reducen a ocho las diversas opiniones.»

PEYRAT, *Hist. crítica de Jesus*, lib. II, cap. III, páj. 96.

TILLEMONT, *Mémoires etc.* note IV sur Jesus-Christ, t. I, pag. 190.

MARIANA, *Hist. de España*, t. I, lib. 4, cap. I, páj. 300.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 519 de la *Historia Universal* de ONCKEN.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 40.

De todas estas opiniones no hai ni una sola que resista a la crítica. En realidad, no se conoce i presumiblemente jamas se conocerá la fecha del nacimiento de Jesus. Que el escelso moralista naciera el 25 de Diciembre del año que precedió inmediatamente a nuestra Era es cosa que se puede creer, pero nó saber. Históricamente no consta que el primer año de la Era cristiana sea el de algun acontecimiento cuya importancia justifique la institucion de la nueva cuenta.

Apesar de esta falta de fundamento histórico, la Era cristiana ha sido aceptada sin inconvenientes por todos los pueblos cristianos gracias a la fijeza que la Iglesia dió a su fecha inicial, estableciendo que el 25 de Diciembre anterior al primer año fué el dia del nacimiento de Jesus. Segun lo he observado mas arriba, la falsedad de la fecha inicial no es óbice para empezar una nueva cuenta del tiempo: lo único que se necesita indispensablemente es la fijeza.

Instituida la nueva Era, los historiadores empezaron a utilizarla poco a poco para fijar el órden cronológico no solo de aquellos acontecimientos que se habian realizado durante ella, sino tambien de aquellos que se habian realizado ántes (*a n*). Precisados a seguir una Era comun para uniformar la cronología i no pudiendo seguir

(*a n*) Segun Giry, la Era cristiana fué adoptada en Inglaterra desde el siglo VII i en la Galia desde el siglo VIII; bajo el pontificado de Juan XIII (968-970) fué adoptada para fechar las cartas apostólicas; i una sínodo celebrada en Tarragona el año 1180, una real cédula espedida en 1349 por Pedro IV de Aragon, otra espedida en 1383 por Juan I de Castilla i de Leon i una lei de las Cortes de Valladolid de 1385 impusieron sucesivamente la misma Era en los diferentes reinos de España. GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. II, chap I, § I

la de la creacion del mundo, han fijado el año inicial de nuestra Era como punto de partida en sentido progresivo para los sucesos posteriores, i en sentido regresivo para los anteriores.

Mas, para llegar a unificar la cronología, han tenido que ejecutar previamente un trabajo tan penoso cuanto delicado de reduccion de las fechas antiguas al sistema de la Era nueva. Así como los historiadores romanos determinaban a cuáles fechas de Roma correspondian las fechas de las Olimpiadas, así los historiadores cristianos han determinado a cuáles fechas de la nueva Era corresponden las de las antiguas. Tal es el objeto de la eruditísima obra de los Benedictinos titulada: *El Arte de verificar las fechas (a ñ)*.

Las dificultades inherentes a semejante operacion se agravaron sobre manera durante la Edad Média porque aun despues de adoptada la Era cristiana, subsistieron diferentes *estilos*, esto es, diferentes maneras de empezar el año. Segun el estilo romano, el año empezaba el 25 de Diciembre; segun el estilo de Tréves, el 25 de Marzo; segun el estilo de la Circuncision, el 1.º de Enero, i segun el estilo galicano, el sábado santo, fiesta variable que puede caer entre el 21 de Marzo i el 24 de Abril. En España se siguió hasta los primeros siglos de la Edad Moderna, la cuenta de César que empezó 38 años ántes de nuestra Era (*a o*). Por lo que toca a los cronistas, no hacian mas que seguir los usos establecidos adoptando

(a ñ) GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. II, pag. 80.

(a o) Cañal atribuye a San Isidoro la adopcion de la Era de César para la cuenta histórica. CAÑAL, *San Isidoro*, cap. IV, pág. 56.

Segun los Benedictinos, el uso de la Era de España fué abolido en

ora uno, ora otro estilo o vacilando entre todos. A esto se agr-ga que en las fuentes no siempre se dan las fechas de los sucesos o se dan por medio de referencias, i dejan a los cronistas la tarea de determinarlas (a p).

Desde que se adoptó la cronolojía como base de las narraciones históricas, se empezaron a descubrir en las obras i tradiciones mas antiguas torpes i groseros anacronismos (a q).

Dionisio de Halicarnaso atestigua que hasta sus dias se creía que Numa habia sido discípulo de Pitágoras, pero de sus cómputos resultaba que el rei de Roma habia vivido cuatro jeneraciones ántes que el filósofo de Samos (a r).

Siguiendo antiguas tradiciones, varios cronistas referian que en sus viajes a traves del Ejipto i de otros paises, Solon habia conversado con muchos hombres ilustres i que en ellos habia dejado la impresion de su gran sabiduría. Particularmente se mencionaban entre los interlocutores del lejislador de Aténas, a dos famosos monarcas, Cresos i Amasis. Pero ya en la antigüedad se objetó a estas lejendarias entrevistas que ámbos subie-

Cataluña el año de 1180; en Aragon, el de 1350; en Valencia, el de 1358; en Castilla, el de 1393; i en Portugal, el de 1415 o 1422. *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 49.

(a p) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, véase el interesante estudio comprendido entre los libros décimo i undécimo.

REUSENS, *Questions de Chronologie et d'Histoire*, pag. 2.

L'Art de vérifier les Dates, t. I, pag. 49.

(a q) *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 96.

(a r) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap XV, pag. 121.

TITO LIVIO, *Décadas*, t. I, lib. I, páj. 32.

ron al trono años despues que Solon puso término a sus viajes. I en efecto, miéntras el famoso sabio viajó durante el decenio que va de 593 a 583 ántes de Jesucristo, el faraon ejipto no ganó la corona hasta despues de 570, i el rei lidio hasta 560, cuando Solon era ya octojenario (*a s*).

La semejanza entre las doctrinas de Platon i las del critianismo son tan resaltantes que algunos padres de la Iglesia habian supuesto que en su viaje a Ejipto el filósofo griego habia escuchado al profeta Jeremías o habia leído la traduccion de los Setenta. Pero (observa San Agustin) el estudio de la cronolojía nos demuestra que Platon fué como 100 años posterior a Jeremías i que falleció como 60 ántes de aquella famosa traduccion (*a t*). A esto agregaremos que no fueron 100 años sino 170 los que mediaron entre el filósofo griego i el profeta hebreo.

En su obra titulada *Cosas de España (Rebus Hispaniæ)* el arzobispo don Rodrigo refiere que tan pronto como el Cid llegó a las fronteras de Aragon, tuvo una batalla con el rei don Pedro, i le venció, i le hizo prisionero. Pero en este punto (observa Risco) "se equivocó grandemente el referido escritor, porque Rodrigo Diaz salió de Castilla por los años de 1076, i don Pedro no comenzó a reinar hasta el año de 1094" (*a u*).

Los primeros cronistas españoles que se propusieron

(a s) PLUTARCO, *Vies des Hommes Illustres. Solon*, t. I, pag. 215.

CURTIUS, *Histoire grecque*, t. I, liv. II, chap. II, § III.

(a t) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. II, liv. VIII, chap. XI.

(a u) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, cap. IX, páj. 206.

relatar los antecedentes de la victoria de Ronscesvalle, referían que como el rei don Alonso el Casto se sintiera viejo i sin heredero, quiso dejar su reino a Carlomagno; que a su llamado este monarca trasmontó los Pirineos; que entónces se sublevó el patriotismo de los grandes, que reunidas las huestes nacionales bajo el comando del rei don Alonso i de su sobrino Bernardo del Carpio, derrotaron en aquel punto al ejército invasor. Entre tanto, Morales que se cuenta entre los historiadores que mas diligencia gastaron para fundar la cronolojía, observa que cuando sucedió esta batalla, ya habia veinte años que era muerto el rei don Alonso el Católico, el Casto, no empezó a reinar hasta once despues, i Bernardo del Carpio no era aun nacido (a v).

De esta manera, poniendo en órden los acontecimientos, alineándolos segun la sucesion de los tiempos, la cronolojía descubrió los anacronismos antiguos i preservó al historiador del peligro de incurrir nuevamente en ellos.

Lo que la historia ha ganado con la adopcion del órden cronológico se puede apreciar cuando se advierte que sin él jamas se habria descubierto la lei fundamental de la ciencia del pasado, cual es la lei de la causalidad social. En efecto, solo cuando se disponen cronológicamente los sucesos, se puede notar que los anteriores provocan a los posteriores. En los relatos anecdóticos e inconexos de la leyenda, no se puede descubrir la trabazon de los acontecimientos (a y).

(a v) MORALES, *Corónica General de España*, t. VII, lib. XIII, cap. L, páj. 227.

(a y) En España, sus cronistas modernos, Ocampo, Morales i Zurita

§ 26. *La Jeografia.* El segundo adelantamiento que la crónica introdujo en el estudio del pasado fué la localizacion de los sucesos.

Segun lo demostraré mas adelante (§ 46), la tradicion prescinde de todas aquellas circunstancias que no se podrian recordar sino abrumando la memoria, i de entre ellas son las de lugar i de tiempo las primeras que sacrifica. La leyenda que se forma mas tarde i que se ciñe a reproducir tradiciones, escribe el relato cuando ya ellas han dejado olvidados en el camino las fechas de los acontecimientos i los nombres de los lugares.

Por el contrario, en virtud del testimonio presencial, los acontecimientos van quedando localizados, a medida que se toma nota de ellos, allí mismo donde se efectúan; i cuando la crónica llega mas tarde a relatarlos, no puede trasferirlos de un punto a otro sino renunciando a su fuente peculiar de informaciones, es decir, dejando de ser crónica.

Para apreciar la importancia de esta observacion, se ha de advertir que en los tiempos prehistóricos los pueblos habian inventado lugares de la misma manera que habian inventado sucesos i personajes; i merced a la reciproca incomunicacion de los paises, no habia cómo desautorizar estas invenciones ni cómo distinguir las de la realidad. Particularmente se habian inventado lugares

se cuentan entre aquellos que primero comprendieron la importancia de las fechas. En Francia se atribuye el mismo honor al historiógrafo oficial Serres, quien publicó su obra solo en 1597. BUCKLE, *Histoire de la Civ. en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 131.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. 118 à 121.

para localizar mitos cuya naturaleza simbólica requería escenarios especiales, de manera que existían islas i continentes, ríos i mares, ciudades i montañas absolutamente imaginarios i en número tan prodigioso que con ellos se podría formar un globo no menor que el de la Tierra. Como que la tradición propende a descuidar la localización de los sucesos, no había, ántes de que naciera la crónica, interés alguno en acopiar nociones positivas de jeografía. Ni aun el comercio desarrolló en la antigüedad los conocimientos jeográficos sino mui restringidamente. Sea por el deseo de ocultar la ubicación de los países que servían de emporios, sea porque el tráfico con los pueblos de Oriente se hiciera exclusivamente por intermedio de mercaderes orientales, ello es que la jeografía anterior a Heródoto estaba llena de lugares absolutamente imaginarios i de errores sobremanera graves acerca de los países mas conocidos (a x).

Esto nos explica la diferencia que se nota entre la parte lejandaria i la parte histórica de las crónicas jenerales de la antigüedad. Miéntas el cronista está relatando tradiciones, la indeterminación de los lugares suele ser tanta que sin alterar el relato se puede trasladar el suceso de un país a otro. Solo en casos especiales, cuan-

(a x) «La seule nation qui savait naviguer en haute mer, la seule qui avait parcouru la Méditerranée et pénétré dans l'Océan, cachait avec soin ses découvertes, ses entreprises et ses colonies. Les Phéniciens, déjà fondateurs, à l'époque dont nous parlons, d'Utique, de Carthage, de Gades et d'autres colonies, employaient sans distinction tous les moyens pour empêcher les autres nations de suivre leur traces. Les Carthaginois faisaient jeter à la mer tout navigateur étranger qui s'approchait des côtes de la Sardaigne.» MALTE-BRUN, *Précis de la Géographie Universelle*, t. I, liv. II, pag. 15.

do el narrador quiere dar a una leyenda semblante de historia o cuando un pueblo quiere apropiarse una tradicion ajena, se suele localizar la accion de la anécdota.

Por el contrario, el testimonio personal, fuente de informaciones de la crónica, no solo anota los sucesos en el momento i en el lugar en que cada uno se realiza sino que ademas los pone bajo los nombres de personajes históricos que han actuado en paises determinados. Si las hazañas fantásticas de personajes imaginarios, como Hércules i Baco, se pueden relatar sin especificaciones jeográficas, las de personajes históricos, como Aníbal i Alejandro, se tienen que localizar allí donde se las ejecutó, so pena de alterar mas o ménos profundamente la vida i la historia de cada uno.

Bréal observa que la jeografía del *Avesta* es esencialmente fabulosa. Así como son falsos casi todos sus nombres históricos (dice), son imaginarios casi todos los paises i lugares mencionados en los libros *Zends* (a z). Pero ni Bréal ni autor alguno dirá que son falsas las designaciones jeográficas que para indicar el escenario de los sucesos hacen Tucídides en la *Guerra del Peloponeso*, i Heródoto al relatar la invasion de Jerjes. El desarrollo de aquellos memorables acontecimientos, localizados cuando todavía no se conocia la cartografía, se espuso por ámbos cronistas con tal exactitud que hoi mismo se lo puede seguir en un mapa para corroborar la verdad del relato.

Un hecho singular que hasta hoi ha sido poco notado es que desde el mismo dia en que empezó a nacer la

(a z) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 199.

crónica, empezó a adherirse la jeografía a la historia (b a). Según ya lo observó el maestro Florian de Ocampo en el siglo XVI, los grandes historiadores de Grecia i de Roma acostumbraban declarar al principio de sus obras el asiento i la facción de las tierras donde habian ocurrido los sucesos de sus narraciones; i esta práctica ha sido seguida fielmente por los modernos i mas aun por los contemporáneos. El mismo Florian de Ocampo, empezó su *Corónica General de España* con una descripción jeográfica de este país que en su tiempo se conceptuó rigurosamente exacta (b b).

Hasta ahora no se ha hecho notar que yo sepa la influencia que el nacimiento de la crónica debe ejercer por

(b a) «Les Grecs, navigateurs et curieux (dit Croiset) avaient toujours aimé la géographie... Depuis Anaximandre et Hécatée, ils étaient devenus plus exigeant. Hérodote, voyageur avant d'être écrivain, ouvre largement son livre à la description des pays qu'il a parcourus. En s'occupant de ces choses, il suivait l'exemple d'Hécatée; mais c'était la première fois sans doute que la géographie s'unissait si étroitement à l'histoire et donnait aux récits de cette dernière un cadre et un support » CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. X, pag. 587.

LAURENT, *Études, sur l'Histoire de l'Humanité*, t. II, liv. VI, chap. IV, § III, pag. 348.

(b b) «Aunque le culpen en algo su historia, en lo de la descripción de España i en el descubrir sus antigüedades, todos le alaban i le estiman, siquiera por haber sido el que abrió primero en esto el camino i haber adelantado mucho por él.» FLORIAN DE OCAMPO, *Corónica General de España*. t. I, lib. I, cap. I, páj. 3, i MORALES t. IX de la misma obra, páj. 32.

«Les analistes du moyen âge, qui étaient pour la plupart moines, insérèrent souvent dans leurs écrits les descriptions des pays voisins ou éloignés. C'est ainsi que la chronique d'Emon, abbé de Werum, dans le pays de Groningue, contient, à l'occasion d'une croisade en Palestine, la relation détaillée du voyage entier, avec la description de tous les pays et de tous les endroits que les croisés traversèrent depuis les

su propia virtud en el desarrollo de la jeografía. Verdad es que Malte Brun i en jeneral todos aquellos jeógrafos que han estudiado los orijenenes de esta ciencia, han manifestado los adelantos que ella hizo en lo antiguo merced a las obras de Heródoto, de Polibio, de Diodoro Sículo i de otros autores de obras históricas. Pero nadie ha hecho la observacion que yo vengo demostrando, a saber, que estos adelantos fueron obras de la crónica mas bien que de los cronistas.

Cuando se estudia la historia de la jeografía, esta observacion aparece plenamente corroborada. Sin duda, ántes de que naciera la crónica, ya existia la jeografía. Sin debilitar nuestra tésis, podemos en compañía de Strabon, reconocer a Homero como verdadero fundador de los estudios jeográficos. Tampoco hai por qué negar los servicios que esta ciencia debe a los logógrafos, i en particular, a Hecatea de Mileto, autor de una *Descripcion de la Tierra*, que era una especie de itinerario o libro de viajes lleno de recuerdos i observaciones sobre muchos lugares (*b c*). Se sabe, ademas, que desde ántes del aparecimiento de la crónica, hubo viajeros, nautas, astrónomos i mercaderes que divulgaron en los puertos del Mediterráneo noticias mas o ménos exactas acerca de mui remotos paises. Empero, estas noticias confun-

Pays-Bas juzqu'en Palestine." MALTE-BRUN, *Précis de Géographie Universelle*, t. I, lib. VIII, pag. 407.

LENGLET DUFRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LXII, pag. 457.

(b c) STRABON, *Géographie*, t. I, liv. I, chap I, § 2 à 11.

CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap IX, pag. 553 et chap X, pag. 587.

HOMERO, *L'Iliade*, t. II, liv. II, pag. 96.

dian tan profundamente lo real i lo imaginario que con ellas no se podia distinguir la jeografía positiva de la jeografía mítica.

Mas, desde que nació la crónica, la necesidad de localizar los sucesos fomentó el gusto de los estudios jeográficos. Muchos escritores emprendieron largos i costosísimos viajes para determinar en el terreno la manera cómo los acontecimientos se habian realizado. Empezó entónces la escelente práctica de coronar todo gran viaje terrestre o marítimo, por una obra de igual interes para la historia i para la jeografía (b d). Al mismo tiempo, el continente misterioso, las Islas Afortunadas, la Atlántida, el Jardin de las Hespérides, el del Paraiso i todos los lugares, rios, montañas i ciudades inventados por la fantasía empezaron a recular de las zonas donde se los habia primitivamente ubicado a otras todavía no exploradas (b e).

Por de contado, cuando sostengo que la crónica impulsa naturalmente los estudios jeográficos, no quiero dejar entender que los cronistas hayan sido siempre mui exactos jeógrafos. Con recordar que segun Gregorio de Tours, el Nilo corre del Oriente al Occidente i

(b d) TICKNOR, *Historia de la Literatura Española*, t. I, Primera Epoca, cap. X, páj. 211 i siguientes.

POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. III, chap XXXVI et passim.

(b e) MALTE-BRUN, ob. cit. t. I, liv. IV, pag. 76, liv. V, pag. 88, liv. X, pag. 188 à 194, lib. XII, pag. 225.

«Aggiungi l'innesto della geografia, dopo Erodoto divenuta sorella indivisibile della storia; non pero una geografia chimerica come quella di Omero, eol fiume Oceano, che circonda il disco della terra, non già una geografia inconcludente come l'Esiodica e quella dei Ciclici; bensì appresa per autopsia dai lunghi viaggi.» CERRATO, *L'Arte Storica in Erodoto di Alicarnasso*, X, pag. 51.

desemboca en el mar Rojo; que según Heródoto, el Danubio nace en los Pirineos; que Justino sitúa en Grecia la ciudad de Abydos, la cual se levantaba en las costas asiáticas del Helesponto; que Ephoro tenía a España por ciudad, etc., etc.; cualquiera puede inferir que los mejores cronistas no se cuentan ni con mucho entre los mejores jeógrafos (b f).

No obstante errores tan garrafales, imputables a los cronistas más bien que a la crónica, es la verdad que la ciencia de la jeografía se desarrolló rápidamente en virtud de la real localización de los hechos históricos. La prueba es que en general para reconstituir la ciencia jeográfica de los tiempos antiguos, se recurre principalmente al arsenal de los cronistas; i Gregorio de Tours suministra los datos más abundantes para rehacer la muy oscura i cambiante jeografía del siglo VI de nuestra Era (b g).

Queda mejor demostrada esta filiación cuando se advierte que los antiguos apenas realizaron uno u otro viaje científico para conocer mejor la tierra; que las exploraciones de carácter jeográfico propias para desarrollar la jeografía independientemente de la crónica solo han cobrado vuelo después del descubrimiento de la brújula; i que en todos los siglos, la historia, sobre todo la historia internacional, ha estampado sus huellas en las fronteras de los países i ha trazado con sus propias

(b f) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, liv. I, chap X.

HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. XXXIII.

JUSTINO, *Histoire universelle*, liv. II, chap. XIII.

(b g) JACOBS, *Géographie de Grégoire de Tours*.

manos las líneas terminales de la jeografía política (b h). Por eso, desde la antigüedad, la jeografía ha parecido carecer de existencia propia, habiendo figurado de ordinario engarzada en la historia.

No es, por tanto, efecto de la casualidad el que los grandes cronistas de Grecia i de Roma, a partir desde el mismo Heródoto, pusieran en describir el asiento jeográfico de los sucesos tanto empeño que en ocasiones emprendieron largos, peligrosos i costosísimos viajes ántes de empezar sus narraciones. Es que para la claridad del relato i para la inteliencia de los hechos, se requiere indispensablemente el conocimiento de los lugares. Como lo observa Daunou, los hechos históricos no se perciben claramente sino cuando se los fija en el lugar i en el tiempo donde se han efectuado, porque relatados con prescindencia de estas circunstancias, no es posible coordinarlos, ni relacionarlos, ni explicarlos (b i).

Cuánto debe la historia a la jeografía es punto que solo se podría apreciar justamente acumulando en un cuadro las innumerables rectificaciones que se han hecho a los relatos lejtendarios merced al estudio de las distancias i los lugares. Desde el día en que la ciencia hizo desvanecerse la creencia en el don de ubicuidad, ha bastado saber que en tal fecha un personaje histórico estaba en tal parte para poder negar irredargüiblemente que en aquella misma fecha el mismo personaje haya ejecutado tales o cuales acciones en una parte diferente.

(b h) JACOBS, *Géographie de Grégoire de Tours*, introduction, pag. 5.

(b i) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, discours d'ouverture, pag. XXVII.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. I, chap. X, pag. 587.

Ejemplo: la venida de San Pedro a Roma. San Jerónimo dice que el Príncipe de los Apóstoles vino a Roma el segundo año del gobierno de Claudio, o sea el 42 de la Era vulgar, después de haber predicado en el Ponto, en la Galacia, en la Capadocia, en el Asia Menor i en la Bitinia. Agrega que San Pedro ocupó la silla pontificia durante 25 años, i que fué crucificado el décimo cuarto i último año del gobierno de Neron (b j). Entre tanto, según *Los Hechos de los Apóstoles*, i según el testimonio de San Pablo, el año 42 Pedro vuelve de Antioquía a Jerusalem; el 44 es aprehendido en esta ciudad por orden de Heródes-Agripa I; el 51 asiste a una conferencia que en la misma ciudad celebran varios apóstoles; el 54 predica de nuevo en Antioquía; el 58 recorre varios países del Asia Menor (b l). A esto se agrega que en sus numerosas i fidedignas epístolas, San Pablo no menciona jamás ni siquiera con una alusión el viaje de San Pedro a Roma.

De estas observaciones se infiere que cuando el cronista prescinde de la jeografía, se espone a llenar de errores el relato.

La localización de los sucesos es no solo una garantía de la veracidad del relato sino que además es un medio de explicarlos. Cuando el cronista no conoce el escenario en que ellos han ocurrido, su narración parece al lector incompleta. La expedición de Aníbal contra los romanos no aparece cuán osada i grandiosa fué sino cuando

(b j) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 2.

(b l) *Los Hechos de los Apóstoles*, cap. XI, § 1 i 18, cap. XII, § 3 i 19 i cap. XV, § 7.

SAN PABLO, *Epístola a los Galatas*, cap. II, § 11 a 14 i *Epístola Primera a los Corintios*, cap. IX, § 5.

se estudia el trayecto que ella siguió. Si Alejandro hubiera subyugado a los pueblos vecinos de Macedonia, no merecería la fama de gran capitán que universalmente se le ha discernido por haber llevado sus armas tan lejos de su verdadero centro de recursos i de operaciones. Para saber cómo la Grecia pudo resistir a la invasión persa, es absolutamente indispensable estudiar su territorio quebrado, dividido, intransitable para grandes ejércitos. En una palabra (observa Lenglet du Fresnoy) «vano empeño sería el de pretender escribir la historia sin un exacto conocimiento de la jeografía» (b m).

Para muchos es motivo de estrañeza el que la jeografía se estudie frecuentemente junto con la historia: la esplicacion del estudio conjunto de ámbas ciencias es, sin embargo, mui sencilla: es que la jeografía no sirve científicamente para nada si no sirve para explicar la historia.

Con razon observa Morales: «las leyes de la historia i el ejemplo de todos los hombres señalados que la han escrito nos enseñan que ella requiere entera noticia i descripción de las provincias i ciudades, por ser imposible entenderse bien las cosas sin esta distincion de los lugares» (b n).

§ 27. *Carácter lugareño de la Crónica.*—De las observaciones que inmediatamente preceden, se infiere que el don por escelencia con que la crónica contribuye a enriquecer a la historia es la veracidad.

No se pida a la crónica lo que por naturaleza no puede

(b m) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire* t. I, chap. II, article I, pag. 4.

(b n) MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. IX de la *Crónica General*, páj. LXXV.

dar. No se la pida que nos ilustre mas acerca del desarrollo de la sociedad que acerca de la vida de tales o cuales personajes, ni que nos dé alguna explicacion positiva de los sucesos, ni que se despoje del carácter lugareño i nos manifieste la unidad de la historia jeneral. Lo único que de la crónica podemos exigir con inflexible rigor es la exactitud de sus relatos.

Encerrada en estrecho departamento, no puede observar lo que pasa en el mundo sino a traves de una ventana. Ve lo que ocurre a su alrededor, pero ignora lo que sucede a la distancia. Las dificultades de las comunicaciones la impiden salir a ver lo que pasa afuera. Si alguna vez se la permite recorrer el mundo en compañía de un Heródoto o de un Polibio, se siente arredrada ante la vasta amplitud del campo de observacion, i se concreta a narrar los sucesos de una sola época. La crónica orijinal jamas se eleva a la altura de poder contemplar todos los pueblos i todos los siglos. Cada crónica no abraza mas que la narracion de los sucesos que durante un tiempo determinado han ocurrido en tal o cual lugar.

Limitado así su campo de estudio, la crónica da exajerada importancia a los mas nimios sucesos que ocurren dentro i desdeña los mas trascendentales que ocurren afuera. Sobreviene una inundacion local i la llama diluvio universal; ocurre un eclipse de sol i se imagina que toda la tierra está en la oscuridad; se pelea una batalla i sostiene que jamas se ejecutaron hazañas mas heróicas; se construye un edificio público i lo compara con las siete maravillas del mundo (*b ñ*).

(b ñ) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. II, chap. I, pag. 151.

Hablando de los historiadores medioevales, observa Michaud que la fundacion de un convento, o la adquisicion de una granja, de una viña o de un molino por la comunidad tenian a su juicio mayor importancia i ocupaban en el relato mayor lugar que el establecimiento de un reino o la conquista de una provincia (b o): es que aquellos historiadores no pasaron de ser simples cronistas.

Por la misma causa, los personajes de las crónicas de diferentes pueblos compiten entre sí en las buenas i en las malas cualidades. El rei de cada narracion o es el monarca mas grande de la tierra o el tirano mas execrable de la historia. Sus hombres virtuosos son los mas santos que se han conocido. No hai capitanes mas valerosos que los de sus ejércitos, i el maestro de la escuela del lugar es el mas sabio pedagogo que existe. La crónica, por naturaleza miope i lugareña, tiene que incurrir necesariamente en estas exajeraciones.

Sócrates parece a Jenofonte «el mas perfecto de los mortales (observa Bourdeau). Para Renan, el modelo de escelencia es Jesus, i para Joinville, Luis XI. Segun Quinto Curcio, el héroe mas digno de admiracion es Alejandro, i segun Thiers, Napoieon. Al empezar la vida de Apolonio de Tiana, Vopisco se pregunta si existió jamas mortal mas santo, mas venerable, mas sublime i mas divino; i Polibio considera a Hieron de Siracusa como «el hombre quizá mas notable que ha existido». Casi en los mismos términos dice Voltaire que Cárlos XII «fué acaso el hombre mas extraordinario que ha pisado

(b o) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXII, chap. XXI, pag. 325.

la tierra», i Barbier declara que nunca hubo príncipe mas grande que el Rejente» (b p).

Con la misma miopía juzga el cronista las cosas de su país, porque falto de tópicos de comparacion, que es lo que da exactitud al juicio, se imagina que lo mas grande que ve es lo mas grande que hai en el orbe, i que lo primero de que tiene noticia es lo primero que ha existido. Si fuese verdad lo que los cronistas cuentan, en cada aldea habria una octava maravilla del mundo, el templo de Jerusalem habria sido una de las mas magnificas obras de arquitectura que se han construido, i muchos pueblos tendrian derecho a reivindicar el honor de haber sido los primeros en realizar tal o cual adelantamiento. Bajo este punto de vista, no hai historia mas instructiva que la de las bibliotecas.

Hácia los tiempos de Tiberio, esto es, en la primera mitad del primer siglo de la Era cristiana, Assinius Pollion fundó en Roma una biblioteca que el erudísimo Plinio dice haber sido la primera biblioteca pública del mundo, si bien despues se rectifica i declara que no sabe si el ciudadano romano seria precedido por los reyes de Pérgamo i Alejandria. Por su parte, Strabon refiere que Aristóteles (siglo IV ántes de J. C.) legó a Theofrasto su escuela i su biblioteca; observa que segun sus noticias, el filósofo griego fué el primero que formó lo que se llama una *coleccion de libros*, i agrega que de este ejemplo tomaron los faraones ejipticos la idea de formar su biblioteca. ¿Se quiere saber ahora cuán errados andaban Strabon i Plinio en sus respectivas observaciones?

(b p) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. II, chap. I, pag. 149 et 150.

Baste observar que hácia 1842-1849, se descubrió entre las ruinas del palacio de Assurbanipal, cerca de Nínive, una gran biblioteca que contenia libros escritos veinte siglos ántes de la Era cristiana, i que en una inscripcion funeraria correspondiente a los primeros tiempos de la sesta dinastia ejipticia se da al difunto el título de *governador de la Casa de los libros* (b q).

Con estas exajeraciones, los cronistas estimulan sobre manera el sentimiento patrio, en forma que los hijos de cualquier pueblo sin glorias ni grandezas hacen ridícula ostentacion de su nacionalidad i miran con el mas soberano desden a todo el resto de la tierra.

Entre las naciones cultas que mas se odian al presente, no hai desden comparable al soberbio desden con que los ejiptios, los israelitas, los griegos i los romanos miraban a los pueblos que respectivamente no eran de nacionalidad ejiptia, hebrea, helénica o latina.

Segun Heródoto, los ejiptios llamaban bárbaro a todo hombre que no hablaba la lengua ejipticia (b r); Tucídides, Jenofonte, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro de Sicilia, Strabon, Pausanias, etc., etc., llamaban bárbaro a todo hombre que no hablaba la lengua griega; i el hombre que podía decir: *ego romanus sum*, creia tener

(b q) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. XXXI, § 7 et t. II, liv. XXXV, § 6.

STRABON, *Geographie*, t. III, liv. XIII, chap. I, § LIV, pag. 53.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. I, chap. II, pag. 77.

MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. II, pag. 17 et 30 à 32.

Leo en Bello que Julio César encargó a Caton formar una biblioteca pública. BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 184.

(b r) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros*, lib. II, cap. CLVIII.

títulos para mirar con desprecio a todos los pueblos extraños.

Que los egiptios fueron maestros de la Grecia i que habian alcanzado a un alto grado de civilizacion cuando en este pais reinaba todavía la barbarie, es un hecho perfectamente histórico. Sin engolfarnos en largas dilucidaciones, baste observar en comprobacion que várias de las instituciones religiosas de los griegos eran de origen egiptio (*b s*) i que fundados en sus libros santos, los sacerdotes del Egipto afirmaban que este pais habia sido visitado primeramente por Orfeo, Museo, Melampo, Dédalo, i en seguida por Homero, por el lejislador Licurgo, por Solon, por Platon, por Pitágoras, por Eudocio el matemático, por Demócrito de Abdera, por Enópido de Chio, etc. En comprobacion, mostraban ora los retratos de estos ilustres personajes, ora los lugares i los edificios donde se habian inscrito sus nombres (*b t*). Apesar de esto, los griegos llamaban bárbaros a los egiptios así como a los cartajineses, a los persas, a los tirios, etc., etc. (*b u*).

(b s) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Seconde Partie, note 12 sur le liv. troisième, pag. 887. T. II, Première Partie, chap. I, pag. 1.

(b t) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. I, chap. XCVI.

(b u) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. IV, liv. VII, chap. XIII, pag. 387.

JENOFONTE, *Oeuvres complètes, Expédition de Cyrus*, t. II, liv. II, chap. IV, pag. 44, *Agésilas*, chap. I, pag. 439 et chap. VII, pag. 452.

TUCÍDIDES, *Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. III.

PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VIII, chap. LII, pag. 233.

STRABON, *Géographie*, t. II, liv. VII, chap. VII, § 1.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. IV, chap. I, liv. XX, chap. VI.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. III, Deuxième Partie, chap. II, pag. 136.

«Ce que je crois moi, c'est que le mot *barbare*, dans le principe, a

De esta manera, los odios recíprocos de los pueblos, odios alimentados por la educacion lugareña que la crónica les daba, se aunaban con las dificultades de las comunicaciones para impedir la formacion de la historia jeneral. Para cada cronista, no habia mas que decir cuando habia narrado los sucesos de su patria o los de su tiempo. La Biblia misma, que bajo de este respecto es mui superior a todas las obras de la antigüedad clásica i que se compuso con la manifiesta i altísima intencion de abarcar en un solo cuadro la historia entera de la humanidad, abandona en los principios del relato a los descendientes de Cain, a los jentiles, a los no israelitas, esto es, a la cuasi-totalidad del humano linaje, i no vuelve a mencionarlos sino por accidente i solo con los apellidos de hijos de Belial, réprobos i cerdos. En cuanto a las demas obras históricas, abarcan un panorama aun mas circunscrito porque son de un carácter filosófico mucho ménos elevado, hacen jirar todos los acontecimientos alrededor de cualquier Estado de secundaria importancia, i jamas dan una mirada sobre el conjunto de los pueblos.

Este sistema de fraccionamiento de la historia, inevi-

été formé par onomatopée... pour exprimer toute prononciation embarrassée, dure, rauque. Par une disposition très-heureuse de notre nature, les imitations que nous faisons des différents sons de la voix humaine deviennent, grace à leur ressemblance saisissante, les nomes mêmes de ces sons ou inflexions imitées. Or, une fois l'habitude prise de qualifier ainsi de *barbares* tous les gens à prononciation lourde et empâtée, les idiomes étrangers, j'entends ceux des peuples non grecqs, ayant paru autant de prononciations vicieuses, on aplica à ceux qui les parlaient cette même qualification de *barbares*, d'abord comme un sobriquet injurieux, puis abusivement comme un véritable ethnique pouvant dans sa généralité être opposé au nom d'*Hellènes*. STRABON, *Géographie*, liv. XIV, chap. II, § 28.

table en sociedades incultas, donde la humanidad misma no es conocida sino en pequeñísima parte, se ha seguido con todos sus vicios en las mas civilizadas de nuestros días al escribirse algunas de las obras mas notables. Son hasta el presente mui pocos los historiadores que se elevan a la altura conveniente para ensanchar el horizonte de la observacion, para considerar el desarrollo histórico como un solo fenómeno que a la vez se efectúa en todos los pueblos i para apreciar justamente la cooperacion particular de cada uno en la obra de la cultura humana.

Por el contrario, los mas son bajo de este respecto meros cronistas, de mirada miope, de criterio lugareño, de espíritu anti científico, que viven empeñados en narrar la vida de cada nacion independientemente de la vida de la humanidad; i enamorados los franceses de Francia, los alemanes de Alemania, los Italianos de Italia, etc., cada uno exhibe la civilización europea como fruto de los esfuerzos de su patria i todos provocan de parte de los demas rectificaciones recíprocas que mantienen a la historia en estado perpetuamente transitorio.

En error análogo, incurren por la misma falta de una noción jeneral de la humanidad la mayor parte de los humanistas de nuestros días. Enamorados cuáles de Israel, cuáles de Grecia, cuáles de Roma, todos se empeñan en demostrar que la civilización entera de la Edad Média, madre de la civilización moderna, fué obra punto ménos que esclusiva del pueblo cuya historia narran. Para los hebreístas, el desarrollo histórico prueba de una manera irredargüible que toda la cultura medioeval fué

fruto del monoteísmo judaico. En sentir de los helenistas, fueron las artes, las ciencias i la filosofía griegas las que civilizaron a Roma i propagaron por el Occidente entero los beneficios de su cultura; i a su turno, demuestran los romanistas que los bárbaros se incorporaron en la vida culta i que la civilizacion cristiana se difundió en las partes conocidas del mundo merced a las armas de la República, a las leyes i al gobierno del Imperio.

Son hasta el dia mui raros los autores que considerando la historia a guisa de ciencia una o indivisible, ponen de manifiesto cómo es que aquellos tres pueblos, porque fueron diferentes i porque fueron antagónicos, constituyeron tres factores diversos pero complementarios e indispensables de la civilizacion de la Edad Média. Casi todos persisten en la irracional tendencia, heredada de los cronistas lugareños, a estudiar los sucesos de cada nacion como si se efectuaran desligados de toda relacion con la vida de las demas naciones. Para los mas, la humanidad es una simple abstraccion de la cual no hai por qué curarse al escribir la historia de cada pueblo, i cada sociedad concurre a realizar por sí sola acontecimientos de carácter nacional cuya narracion no hai por qué relacionar con la existencia de otras sociedades.

§ 28. *Superficialidad de las narraciones cronológicas.* Concretada a la observacion de lo que pasa en tan estrechos horizontes, sería de creer que la crónica se empeña por ganar en profundidad lo que le falta en estension; i que si nada dice de los pueblos estraños, por lo ménos da nociones completas de aquel cuyos acontecimientos relata. Pero no es así, porque al contrario, uno de los caracteres que la distinguen es cabalmente su

propension a rehuir los estudios de fondo para concretarse a las narraciones superficiales (*b v*).

La superficialidad de las obras históricas consiste en no contemplar mas que la parte esterna, formal o política de la vida de los pueblos, descuidando por completo el estudio de los elementos sociales. Hablan ellas con mas o ménos detenimiento de las formas de gobierno, de la sucesion de los príncipes, de la formacion territorial de los Estados, de sus guerras i de sus tratados; pero no estudian los orijenes de las clases, ni las instituciones civiles de la propiedad i la familia, ni el privilejio de la primogenitura, ni el derecho de testar, etc.

En cuanto a la política militante, es aun mas manifiesta la deficiencia de que por superficiales adolecen las crónicas. Como arte que es de aplicacion social, lo razonable seria que la política encontrara en las obras históricas la solucion de todos los problemas de gobierno; pero las crónicas no dan luz ni aun para desatar el mas sencillo de los nudos. No aprendemos en ellas ni cómo se forman orijinariamente los Estados, ni porqué a veces florece un sistema de gobierno, a veces otro, ni porqué fracasan en unos pueblos instituciones que prosperan en otros, ni porqué el militarismo predomina aquí i vive subordinado allá, ni porqué Cartago sucumbió a la primera vez que perdió una batalla cuando Roma habia resistido a cien tremendas derrotas.

Uno se pregunta porqué la escultura, la pintura i la arquitectura alcanzaron en Grecia auge tan prodijioso, i

(b v) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. III.

no florecieron ni en Persia, ni en Israel, ni en Fenicia, ni en Roma; pero la crónica no nos enseña cuáles son las condiciones sociales que el arte requiere para desarrollarse. Uno querría saber porqué se han hecho tantos i tan grandes inventos i descubrimientos en un pueblo, tan pocos i tan insignificantes en otro; pero la crónica no nos enseña ni cuáles son las condiciones industriales i mentales que los estimulan ni cuáles han sido las hipótesis i ensayos preparatorios. Si alguna vez describe actos del culto externo, nunca habla de las creencias i nos deja a oscuras respecto de la religión. En una palabra, el cronista prescinde siempre de los fenómenos sociales.

Salvo raras excepciones, salvo en particular la obra inmortal de Heródoto, las crónicas antiguas se caracterizan por esta resaltante superficialidad. Los analistas de Grecia i de Roma daban importancia a materias que nosotros con mejor criterio juzgamos nimias, i desdeñaban por completo o solo tocaban incidentalmente otras que juzgamos sobre manera interesantes. Cuando la ciencia social, que necesita la ayuda de la historia tanto como la de la etnografía, ha querido en nuestros días fundar sus cimientos, se ha notado que las crónicas greco-romanas dan muy pocos i muy deficientes datos para estudiar el desarrollo de los elementos sociales. Por ejemplo, acerca de la propiedad privada en Grecia, Tucídides no dice ni siquiera una palabra, i para estudiar la manera cómo los jermanos habían organizado esta institución, no encontramos en Tácito sino que *arva per annos mutant*, esto es, que anualmente cambian de tierras, expresión que ha sido tema de interminables i eruditísimas diserta-

ciones (b y). Con sobrada razon ha dicho Spencer que ese tejido de nombres, de fechas i de sucesos insignificantes que ha usurpado el lugar de la ciencia de la historia no ejerce influencia alguna en nuestras acciones (b x).

Pero esto no es todo: la superficialidad de las crónicas sujiere no solo nociones trucas, que inducen en errores mas o ménos graves, sino tambien nociones falsas, que son errores positivos. Cuando la historia del pasado se estudia en las crónicas, el lector ve derrumbarse los monumentos, arruinarse las ciudades, decaer los imperios, extinguirse las dinastías, envejecer las instituciones, i se imagina entónces que todo está sujeto a inevitable perecimiento i se predispone instintivamente contra la ciencia que proclama la lei del desarrollo social. Si en vez de estudiar lo que en las naciones hai de transitorio i efímero, esto es, los sucesos, estudiamos lo que hai en ellas de inmortal e imperecedero, esto es, los elementos sociales, llegamos a conclusiones ménos pesimistas i mas alentadoras que aun en las épocas de mayor decadencia avivan la fe en el porvenir i en la ventura de la humanidad.

Preguntar por qué la crónica prefiere el relato superficial al estudio científico vale tanto como preguntar por qué el silabario enseña las letras del alfabeto mas bien que algunas nociones de ciencia literaria. El silabario no sería silabario si estudiara las doctrinas literarias ni

(b y) TÁCITO, *Germania*, chap. XXVI.

FUSTEL DE COULANGES. *Recherches sur quelques problèmes d'histoire*, II, páj. 263, et *Nouvelles recherches sur quelques problèmes d'histoire*, I.

(b x) SPENCER, *L'Éducation Intellectuelle, morale et physique*, chap. I, pag. 52 à 59.

seria crónica la crónica si estudiara los fenómenos sociales.

Por su naturaleza, la crónica se consagra exclusivamente a tomar nota del suceso, esto es, del hecho externo i perceptible, transitorio i fujitivo. Cuando la normal monotonía de la vida es alterada por la muerte de un personaje ilustre, por una declaracion de guerra, por la inauguracion de un grandioso edificio, por un terremoto desastroso, etc.; la atencion jeneral se escita en mayor o menor grado i el cronista relata lo que ha visto i lo que ha oido para memoria de sus descendientes. En cuanto al fenómeno social, esto es, al hecho permanente, que no se nota sino cuando se estudia, no alcanza a discernirlo la mirada superficial del cronista.

§ 29. *Inconexion de los acontecimientos.*—Reducida la crónica a la simple narracion, seria vana tarea buscar en las obras de los analistas alguna conexion entre los acontecimientos.

Para la crónica cada suceso es único i solo, obra de la voluntad humana, obra que se jenera sin antecedentes, se efectúa independientemente de la sociedad i desaparece sin dejar tras de sí consecuencias.

Aun aquellos trastornos sociales que comprometen a una nacion entera, que hacen sentir su accion hasta siglos mas tarde i que por su intensidad i trascendencia presuponen un acuerdo prévio de ideas i de propósitos, se narran como si fueran obras de tales o cuales personajes prominentes, fenómenos inconexos, efectos directos de la voluntad humana. En el sistema de los cronistas, la historia de cada acontecimiento empieza i termina con el acontecimiento mismo.

Si exceptuamos, por ejemplo, a Taine i Tocqueville, casi todos los historiadores de la Revolucion francesa han sido meros e insustanciales cronistas que despues de ajigantar descomunamente a los personajes que en ella se distinguieron, concluyen por atribuirles la obra entera de aquel profundo trastorno. Entre tanto, se ha probado ya de una manera irredargüible que para los contemporáneos los prohombres de la revolucion no fueron gigantes sino pigmeos, medianías cuyas dotes vulgarísimas desesperaban a los corazones patriotas i jenerosos (b z). Qué prueba esto? prueba que no fueron los revolucionarios los que enjendraron a la revolucion, sino que fué la revolucion la que enjendró a los revolucionarios. Tal fué en sustancia la conclusion a que los dos autores citados llegaron despues de laboriosas investigaciones. Remontándose a los oríjenes, ámbos demostraron que aquel profundo trastorno se habia empezado a operar por la vía de la evolucion mucho ántes de que aparecieran los que vinieron a precipitarlo i a convertirlo en revolucion; que las pasiones populares habrian seguido contenidas i no habrian estallado de manera tan magnífica i pavorosa si de antemano la filosofía negativa no hubiera demolido las bases de respeto, que el altar, el trono i la nobleza tenian en el corazon de los pueblos; que la gran subversion fué anunciada por muchos espíritus previsores sin que nadie supiera quiénes habian de realizarla; que los grandes protagonistas fueron siempre arrastrados por la corriente social i jamas previeron lo que habian de hacer al día siguiente; que de entre ellos aquellos que intentaron

(b z) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, pag. 24.

torcer el rumbo espontáneo de los sucesos fracasaron torpemente i probaron con su fracaso que eran instrumentos ántes que agentes; que si hubieran faltado Mirabeau, i Danton, i Robespierre, i Marat, habrian surjido otros hombres como órganos de pasiones desenfrenadas e impacientes aspiraciones, i que si el estado social no hubiese estado preparado para el estallido a la manera del cráter de un volcan, ni éstos ni otros habrian podido provocar surrexitación tan tremenda (c a).

Nada de esto ve el cronista. El no se cura mas que de narrar los sucesos i de averiguar quién los ejecutó; pero jamas se pone a determinar sus causas. Reducida a meros relatos semi-biográficos, la crónica es un estudio de simple memoria cuando toda ciencia es al contrario un estudio de entendimiento. Aquel inapreciable beneficio que las ciencias prestan i que consiste en reducir el estudio de todos los fenómenos de un mismo orden al estudio de unas cuantas jeneralizaciones fáciles de retener i de recordar, no lo brindan las crónicas, las cuales narran uno a uno los sucesos sin relacionarlos entre sí, esto es, sin determinar las causas jenerales que los orijinan.

De la manera cómo la crónica estudia los hechos históricos hai un ejemplo mui significativo en una de las ciencias de la naturaleza.

Es sabido que hasta el presente siglo la jeolojía estuvo fundada en la hipótesis que llamaré de las creaciones

(c a) TOCQUEVILLE, *L'Ancien Régime et la Révolution*, liv. III, chap. VIII.

TAINÉ, *L'Ancien Régime*.

TAINÉ, *La Révolution*.

SUMNER MAINE, *L'Ancien Droit et la Coutume Primitive*, chap. IX.

súbitas, según la cual las montañas, las hoyas fluviales, los mares, los continentes, etc., se formaron en otras edades a impulso de causas extraordinarias, hoy debilitadas o estinguidas. Según esta hipótesis, la América se habría formado en fuerza de una repentina emersión del continente; el desierto de Sahara, en virtud de una retirada igualmente repentina de las aguas del Mediterráneo; y las cordilleras serían efectos inconmensurables de gigantescas explosiones y solevantamientos de la corteza terrestre.

Esta hipótesis ha sido definitivamente abandonada en nuestros días. Merced a observaciones más exactas y más fidedignas, los geólogos contemporáneos desde Lyell adelante han demostrado que las fuerzas que actuaron en lo pasado son las mismas de nuestros días; que ellas prosiguen a nuestra propia vista con su antiguo vigor el estupendo trabajo de las formaciones geológicas; que si la mirada superficial no percibe los efectos de su acción, es porque obran normalmente con extrema lentitud, y que si los de otras edades nos parecen ser tan colosales, es porque observamos los que se han acumulado en un trascurso de muchos millares de siglos.

Pues bien, mientras la historia ha sido escrita por los cronistas, ha privado en ella una hipótesis rigurosamente análoga. Según ellos, los descubrimientos, las invenciones, las artes, las ciencias, las instituciones, las religiones y todos los acontecimientos se han efectuado, no poco a poco, no en virtud de un proceso lentísimo de causalidad social, sino de repente, a impulso de una causa irresistible que se llama voluntad humana. A su juicio, el pasado entero de la humanidad es obra de unos

cuantos prohombres que en la vida de los pueblos han desempeñado los papeles de monarcas, guerreros, legisladores, inventores, benefactores, etc. Mirabeau, Danton i Robespierre fueron los autores de la revolucion francesa; Lutero lo fué de la reforma relijiosa; i César i Augusto de la sustitucion de la República por el Imperio (c b).

Particularmente cuando se trata de sucesos ocurridos en edades de tinieblas, el cronista los atribuye por completo a personas reales o ficticias, ignorante de las circunstancias en que ellos se efectuaron. Así es como atribuye a Thot los mas grandes adelantamientos de Ejipto; a Licurgo el haber inventado por obra de su propia fantasia las instituciones de Esparta; a Codro el haber iniciado a los atenienses en la práctica de la agricultura; a Hércules el haber limpiado la tierra habitada de animales feroces; a Tubalcain el haber enseñado a los hombres el uso de los metales.

Hasta qué punto es deficiente el plan de la crónica se comprende mejor cuando se lo sigue en las obras científicas. De entre las ciencias, no hai ninguna cuyas deducciones sean mas rigurosas que las de las matemáticas. Hai entre sus partes un encadenamiento tan inalterable que los autores didácticos encuentran hecha la esposicion de las nociones que se proponen enseñar. Sin embargo, cuando alguno se concreta a referir los descubrimientos hechos por los matemáticos, compone una obra que no sirve para estudiar la aritmética, la jeometría o la mecánica sino para estudiar a lo mas la historia

(c b) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 1, ag. 17 et § 6, pag. 78.

de estas ciencias. En aquella relacion cronológica de los problemas, teoremas i axiomas ningun estudiante se podría formar idea cabal del desarrollo regular de las verdades matemáticas. Una obra semejante es la que publicó de 1883 adelante el matemático frances Saint Marie, (c d), i es de tal naturaleza que no se la puede comprender sino por aquellos que de antemano han estudiado la ciencia misma.

Pues bien, este plan de composicion, inadaptable al estudio de todas las ciencias, es el que siguen invariablemente los cronistas. En todas las crónicas se omite la esposicion sistemática de las nociones sociales i solo se hace la esposicion cronológica de los sucesos. En vez de esponer segun su desarrollo lógico las doctrinas que esplican el orden social, los analistas se concretan a relatar lo que en el curso de la historia han hecho algunos personajes. Mero efecto de este plan es que la historia parece ser tan incoherente como lo parecen las mismas matemáticas cuando se las enseña de manera análoga, i que los sucesos narrados por ella no se pueden explicar sino cuando se estudia la verdadera ciencia del pasado.

Por eso este plan está absolutamente desterrado de todas las ciencias inferiores. Aun para estudiar aquellos fenómenos del orden físico cuyas causas jenerales no han sido todavía bien determinadas, ningun autor de nota osaría ofrecer al público como trabajo definitivo una simple esposicion cronológica. Se sabe, por ejemplo, que hasta el dia hai gran discordia entre los sismólogos acerca de las causas de los temblores i de los volcanes.

(c d) SAINT MARIE, *Histoire des sciences mathématiques et physiques*.

Para unos son fenómenos mecánicos, para otros son fenómenos eléctricos; estos creen que son fenómenos ígneos, i aquellos que son fenómenos cósmicos. Sin embargo, a ninguno que sepamos le ha venido a las mentes la peregrina idea de convertir la ciencia de estos fenómenos en la mera descripción de los que han ocurrido en los tiempos históricos. Por el contrario, sin haber celebrado acuerdo espreso, todos estan empeñados en el comun propósito de descubrir las causas jenerales de los fenómenos sísmicos; i si a las veces mencionan un terremoto o una erupcion volcánica, lo hacen asi para impugnar o para corroborar las hipótesis que se estan discutiendo.

Es sabido que Felipe II de España instituyó en una misma ordenanza los cargos de coronista i de cosmógrafo de las Indias. Al coronista le encomendó la narracion de los hechos dignos de recordacion, i al cosmógrafo la de los viajes i derrotas de los navíos juntamente con la determinacion de los eclipses (c e). Pues bien ¿hai alguien que confunda con la ciencia de la cosmografía una compilacion semejante de fenómenos astronómicos i meteorolójicos? Absolutamente, nó. ¿Por qué entónces se confunde con la ciencia de la historia una compilacion exactamente igual de sucesos históricos?

¿I por qué estraña aberracion se cree que la ciencia del pasado ha de permanecer enteramente reducida a una mera compilacion cronolójica de sucesos inconexos? ¿Por qué en este solo órden de la naturaleza, en el órden social, se habian de producir efectos que no na-

(c e) *Recopilacion de leyes de los reinos de Indias*, lib. II, tít XII i XIII.

cen de causas jenerales? ¿Por qué los historiadores no habian de hacer tentativas para escribir la historia con la misma conviccion con que los sismólogos escriben sus obras de sismolojía, con la conviccion de que todos los fenómenos conocidos o conocibles estan sujetos a leyes que si ya no estan descubiertas, se las descubrirá tarde o temprano?

Por causa de esta manera anti-científica de escribir la historia, el estudio del pasado casi no ha servido hasta hoi mas que para oscurecer la intelijencia del presente. Si tan fácilmente se realizaron los cambios i los adelantamientos en lo antiguo ¿por qué hoi se operan con tantas i tantas dificultades? Si a los principios de la Era vulgar era todo uno esponer la verdad divina i convertirse los infieles a millares ¿por qué despues de tres siglos de heroicos i perseverantes esfuerzos los indijenas americanos permanecen fetiquistas? Si la voz de un hombre bastó a jeneralizar el uso de los metales i la de otro a implantar el cultivo de los campos ¿por qué al lado de nuestra colonia de Punta Arenas los fueguinos viven nómades, no siembran cereales ni emplean para fabricar sus utensilios mas que la piedra i la madera? Si las constituciones inventadas por la fantasía de los antiguos lejisladores rijieron durante tantos siglos ¿por qué en nuestros dias han fracasado aun algunas que han sido mantenidas por la fuerza militar i aun algunas que al promulgarse han contado con la entusiasta adhesion de los pueblos?

Preguntas análogas se podrian formular en número indefinido, i los cronistas no podrian satisfacerlas sino diciendo: o que las leyes de la humanidad han cambiado sin espresar cuándo ni cómo; o que si las cosas no pasan

hoi como en lo antiguo, es porque ya no hai hombres de talla tan gigantesca.

De esta manera de escribir la historia se orijinan dos tendencias viciosas, tendencias que distinguen a toda crónica.

Es la primera que el historiador, porque no averigua la causa social de los sucesos i solo ve al ajente personal que los realiza, propende a concentrar en unos pocos prohombres la accion ejercida por la sociedad entera. En seguida, una vez atribuida a ellos solos la obra acabada por el esfuerzo colectivo, se los imagina capaces de hacer cosas que ya nadie puede hacer por sí solo, los exhibe con un porte mayor que el promedio ordinario; i sin crítica alguna, sin cabal discernimiento de los cambios sociales, juzgando decaida i ménos rica la humana naturaleza, ensalza con ardoroso entusiasmo la grandeza de los siglos que fueron, deplora con amargura las miserias de los que corren, i en contra de la lei natural del desarrollo histórico, presenta la edad antigua como la edad de oro del mundo i propende a matar en los corazones la fé en los supremos destinos de la humanidad.

Imposible seria imaginar educacion mas desalentadora: si cuando se escribe la vida de los grandes hombres, lo que se persigue (*cf*), es estimular por el ejemplo las grandes acciones; tal propósito no se alcanza porque al exhibirlos dotados de prendas i cualidades extraordinarias, no es el sentimiento de la emulacion lo que se despierta; es el sentimiento de la impotencia.

Entre tanto, para quien no se deja paralojizar por esta

(c f) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. XLVII.

errada tendencia de la crónica, es evidente que de la historia no se puede inferir la decadencia del hombre, que solo un falso miraje puede ser parte a que veamos lo pasado con mas bellos colores que lo presente, i que en nuestros tiempos hai mas ciencia, las artes estan mas difundidas, las creencias son ménos absurdas i ménos escepcionales las virtudes que en los siglos antiguos.

Baste en comprobacion un solo ejemplo, pero de carácter decisivo. De entre las sociedades antiguas, ninguna tuvo un código moral mas perfecto que la hebrea. En una época en que injenuamente se creia que los dioses tenían frecuentes conversaciones con los varones piadosos para indicarles el camino del bien, los israelitas no carecieron por completo de razon cuando atribuyeron a Jehová la relativa escelencia de la moral mosaica. Sin embargo, los hombres que la Biblia presenta como insuperables modelos de su ideal moral no son tales que se los pueda imitar en nuestros dias por ninguno que abrigue sentimientos de virtud i dignidad.

¿A cuál sociedad culta podria servir de ejemplo el patriarca Abraham? Polígamo, no supo mantener la armonía entre sus mujeres; padre desnaturalizado, arrojó de su casa al desierto en el mayor desamparo a su hijo Ismael; esposo vil, se presentó en las cortes de Egipto i de Gerara como hermano de su esposa i la entregó en brazos de los monarcas de uno i otro pais para captarse el favor real. Un hombre que hoi procediese rigurosamente de la misma manera viviria condenado a perpétua ignominia; i sin embargo, son estas sociedades donde los varones mas virtuosos incurrian en tales delitos i villanías las que se ensalzan por

el empirismo histórico para denigrar las de nuestros tiempos. Solo la influencia que en los juicios del cronista han de ejercer las miserias que le rodean puede explicar tamañas aberraciones!

La segunda tendencia viciosa es la espontánea pro-pension a preterir todos aquellos acontecimientos en cuya realización no han sido parte directa los personajes históricos. No ha muchos años que uno de los Thierry observaba que hasta su tiempo los historiadores franceses no habían estudiado más sucesos que aquellos en cuya realización habían intervenido los reyes; i que por haberse ceñido a este plan tan defectuoso, habían incurrido uniformemente en el inexcusable error de atribuir a la corona la iniciativa de la emancipación municipal de la Edad Média. Si hubiesen estudiado la historia de los municipios mismos (agregaba), habrían notado que algunos de los principales, verbigracia, Arles, Tolosa, Marsella, Burdeos, Ruan, etc., iniciaron el movimiento liberal i se emanciparon por obra de sus propios esfuerzos mucho ántes de que la reyecía se resolviese a secundarlos con el propósito de llenar sus arcas escuetas i de combatir el feudalismo (*c g*).

De estas observaciones se infiere que la crónica es una historia incompleta, que deja manca la explicación de los sucesos siempre que ellos se efectúan independientemente de los personajes más notables i que jamás llega a conclusiones jenerales que puedan servir, como

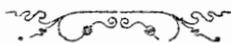
(c g) AUGUSTIN THIERRY, *Lettres sur l'histoire de France*, lettre XIII.

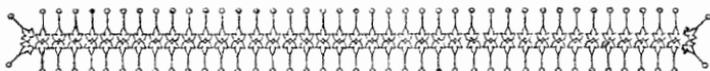
Véase una opinión contraria en MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, lib. XXII, chap. XV.

sirven las de toda ciencia, a modo de norma del criterio humano para explicar fenómenos análogos.

Se acepta comunmente, observa Buckle, la necesidad de jeneralizar en todos los otros órdenes importantes del saber humano; i se hacen al presente nobles esfuerzos para sustituir el estudio de los hechos particulares por el de las leyes jenerales. Pero los historiadores (o mas propiamente los cronistas) se curan tan poco de seguir este ejemplo que en ellos parece prevalecer una estraña preocupacion, a saber, que su tarea se reduce a narrar los sucesos i que a lo mas les es permitido ilustrarlos con algunas reflexiones morales o políticas (c h).

(c h) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. I, pag. 4.





CAPÍTULO QUINTO



Filosofía de la historia

SUMARIO.—§ 30. Explicacion particular de los sucesos.—§ 31. Sistema histórico de las coincidencias.—§ 32. La historia universal.—§ 33. Sistema histórico de la Biblia.—§ 34. El Providencialismo de Bossuet.—§ 35. La hipótesis de las revoluciones palinjenésicas.—§ 36. La hipótesis del progreso.—§ 37. La hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle.—§ 38. Sistema histórico de Herder.—§ 39. Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la historia.

§ 30. *Explicacion particular de los sucesos.* — En los cuatro capítulos que preceden, he determinado los cambios sucesivos que la historia ha experimentado ántes de alcanzar su constitucion definitiva, i he manifestado cómo la tradicion ha alimentado a la leyenda, la leyenda a la crónica, i la crónica a la crónica.

Como es fácil notarlo, estas transformaciones se han operado de una manera completamente espontánea i no han afectado mas que a la simple i descarnada relacion de los sucesos. Despues de efectuados estos cambios,

no se han interpretado con mas acierto los acontecimientos, no se han determinado mejor sus causas, no se ha adelantado un paso en la investigacion de sus leyes. La crónica solo aventaja a la tradicion i a la leyenda en la mayor exactitud con que localiza, ordena i relata los sucesos.

Sin embargo, seria grave error imaginarse que la historia no ha experimentado más cambios que estos que afectan a su forma i a su veracidad. Sometida al directo influjo de los sistemas filosóficos i de las creencias religiosas, otros cambios mucho mas numerosos i trascendentales ha experimentado que afectan al conocimiento mismo del pasado.

Por su naturaleza, la crónica que encargada de referir los acontecimientos día por día, no mira hácia atras para descubrir las causas, ni hácia adelante para determinar los efectos, propende espontáneamente a reconocer a la voluntad humana en la historia un poder mas que preponderante, incontrastable i decisivo. Bajo la sujestion de este prejuicio, los cronistas de los primeros siglos no pueden preocuparse de buscar la esplicacion jeneral de los acontecimientos, porque consagrados casi por completo a escribir historias semi-biográficas, jamas aciertan a descubrir el desarrollo regular del órden histórico.

Empero, por mas que hayan exajerado el poder de la voluntad en la historia, ello es que todos los cronistas, sin escepcion alguna, han debido notar que muchos hechos históricos son obras de causas estrañas porque se realizan o a pesar de los esfuerzos contrarios del hombre, o de improviso, sin que él tome parte en su realizacion.

Si la fundacion de las ciudades, si la construccion de

los monumentos, si los preparativos de las guerras, si la celebracion de tratados; si en jeneral los hechos que se efectúan a impulso de la humana iniciativa se han podido atribuir sin mayor inconveniente a los príncipes de los pueblos; en cambio, los cronistas se han sentido desorientados cuando han visto saqueada la ciudad que creían inespugnable, esclavizado el pueblo que creían protegido por los dioses, diezmado por la peste al ejército que estaba combatiendo infieles, deshecha por la tempestad la armada organizada para vencer a los enemigos de la relijion, vencido por cruel enfermedad al heredero del trono, que era esperanza de la patria.

En los casos de esta naturaleza, todos los cronistas han tenido que renunciar al sistema ordinario de esplicaciones históricas, i a mas no poder, han recurrido a la divinidad para explicar aquellos hechos que se efectuaban independientemente de la accion humana. Cuando se dijo que el vulgo atribuye a la divinidad aquellos efectos cuyas causas naturales ignora, se pudo decir con la misma exactitud que los cronistas atribuyen a la voluntad de los dioses todos aquellos hechos históricos que no pueden atribuir a la voluntad de los hombres (a).

Segun Núñez de Castro, don Fruela murió de lepra en castigo de sus maldades (b); i segun Saavedra Fajardo, Dios entregó la España a los mahometanos en castigo de los crímenes de Witiza (c). Con el mismo criterio explican en jeneral los cronistas católicos todos aquellos

(a) VICO, *Principios de una Ciencia Nueva relativa a la naturaleza comun de las Naciones*.

(b) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II, páj. 27.

(c) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica* t. II, cap. XXIX, páj. 220.

hechos históricos que no pueden clasificar entre los actos humanos.

En la antigüedad, esta especie de filosofía histórica inspiró durante largos siglos a la jeneralidad de los cronistas paganos. Con la sola escepcion de unos pocos escépticos, verbigracia Tucídides, que parecen haberla desdeñado, todos los demas reconocian que la mano de los dioses andaba metida en la historia. Ejemplo de esta tendencia es Jenofonte. A juzgar por sus obras históricas, el discípulo de Sócrates tuvo un espíritu tan relijioso como el de los historiadores hebreos. No da un paso sin ofrecer ántes sacrificios a la divinidad; no toma resolucion alguna sin consultar ántes a los dioses; i a ellos atribuye todos los acontecimientos de mayor importancia (d). Entre la filosofía histórica de Jenofonte i la de los israelitas no hai mas diferencia sino que para explicar los sucesos aparentemente contradictorios, él supone muchos dioses que no proceden de acuerdo, i el historiador hebreo supone un solo dios dotado de una voluntad mas o ménos caprichosa.

Por regla jeneral, todos aquellos hechos históricos que en las sociedades mas cultas se atribuyen a causas físicas o sociales, en las mas atrasadas se suponen ocasionados mediante la intervencion de los dioses. La razon de esta esencial diferencia está en que siendo las esplicaciones teológicas de una simplicidad que no siempre distingue a las esplicaciones científicas, por necesidad deben privar en las épocas de mayor ignorancia. Atribuir todo lo

(d) JENOFONTE, *Oeuvres complètes*, t. I, Introd. pag. XXXVII.

CERRATO, *L'Arte storica in Erodoto di Alicarnaso*, pag. 30 e 31.

bueno que ocurre a recompensa o gracia del dios nacional i todo lo malo a castigo o prueba es un principio teológico que el hombre mas rudo puede aplicar por sí mismo para explicarse cualquier suceso i que exime de la fatigosa tarea de hacer penosas investigaciones para determinar sus causas reales. En último caso, cuando la explicacion no cuadra a la naturaleza del suceso porque aparecen la virtud castigada i la maldad premiada, se atribuyen las anomalías a designios inescrutables de la Providencia, i sin que el vulgo note la deficiencia de la doctrina, se renuncia a entrar en investigaciones que podrían poner en peligro al principio jeneral.

Entre tanto, el que quiere explicar científicamente un suceso cualquiera, aun cuando se trate de un suceso mui simple, tiene que hacer complejas, difíciles i penosas investigaciones. Si se propone explicar, por ejemplo, una derrota, tiene que determinar los antecedentes i las circunstancias, que comparar las fuerzas de los enemigos, los armamentos de uno i otro ejército, su disciplina, su organizacion, su patriotismo, la capacidad de sus jenerales i hasta el celo de las administraciones i el vigor de los gobierno de los pueblos belijerantes. Pues bien, estudios semejantes no siempre se puede hacerlos en las sociedades atrasadas porque en ellas no se conocen ni las fuentes de informacion ni los medios investigadores.

Estas observaciones explican porqué en las antiguas obras históricas aparecen los dioses tomando una parte tan activa, tan considerable i tan preponderante en la realizacion de los acontecimientos: es que los cronistas

ignorantes i crédulos tienen que recurrir continuamente a la divinidad para explicarse la historia. En todos los tiempos i en todos los países el que carece del concepto de las causas positivas de los sucesos, no puede explicárselos de otra manera que haciendo figurar en la historia personajes imaginarios. Bajo de este respecto, escriben con igual criterio los católicos i los protestantes, los orientales i los occidentales, los cristianos i los paganos, los israelitas i los jentiles.

Cuando los bárbaros derribaban el edificio que hasta entónces se había reputado eterno del Imperio Romano, los autores paganos enseñaban que aquella pavorosa catástrofe era castigo de los dioses, los cuales estaban ofendidos e irritados por la conversion de los pueblos al cristianismo. Notadlo bien (observaban): miéntras Júpiter, Juno i Marte han presidido nuestros destinos, Roma no dejó de triunfar i de estender su imperio. Hoi, cuando sus altares estan destrozados i demolidos sus templos, ellos nos entregan a manos de nuestros enemigos. Mas, en los precisos momentos en que la reaccion pagana empezaba a popularizar esta explicacion, apareció San Agustín, apóstol de una nueva doctrina, i en *La Ciudad de Dios* probó que bajo el amparo de los dioses paganos, Roma había sufrido contrastes semejantes a los que sufría despues de su conversion al Evangelio; que la Providencia hace víctimas de la desgracia a todos los mortales, a los pecadores para castigarles i a los justos para acostumarles a mirar la tierra como mansion transitoria i aborrecible, i por último, que las invasiones de los bárbaros eran penas que la Justicia divina infligia al Impe-

rio en punición de los vicios i abominaciones de la sociedad romana (e).

Hácia el siglo XIII de nuestra Era, se encontraba en plena decadencia el Imperio que los musulmanes habían fundado en la península ibérica. Pérdidas sucesivas e irreparables de ciudades, de provincias i de reinos habían sobrevenido a la siga de desastrosas derrotas. ¿Cómo explicar tanta decadencia despues de tanta prosperidad? Para los investigadores científicos, la reconquista de España fué obra del valor, del empuje i de la disciplina de aquellos soldados que peleaban por su relijion i por su patria, obra secundada por la molicie, por el afeminamiento i por las disidencias de los conquistadores. Mas, los cronistas españoles por su parte, i los musulmanes por la suya explican aquellos acontecimientos de mui diferentes maneras. Segun escriben los primeros, fueron el apóstol Santiago, la Virjen Maria, el finado obispo Isidoro, los ángeles del cielo i otros personajes sobrenaturales los que con sus oportunos ausilios decidieron las grandes batallas en favor de los cristianos. Por su parte, el rei de Murcia, Abenuth, enseñaba que los menoscabos que padecia en España la morizma, hasta llegar a las últimas contingencias de su total ruina, provenian de que Dios i su gran profeta Mahoma estaban enojados por haberse permitido diferentes ritos de los que su lei mandaba. En consecuencia, anunciaba su propósito de reducir la lei a

(e) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, liv. I, chap. VIII, et suivants.
SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 527.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir a l'Histoire Ecclésiastique*, t. II, art. 22 sur Saint Pierre, pag. 429.

su prístina pureza a fin de que el poder de Allah acompañase a su brazo en las batallas (f).

De esta manera, unos mismos acontecimientos son esplicados i aun relatados diversamente, porque ántes de que se descubran sus esplicaciones positivas, las cuales son unas para todos, cada cual los interpreta segun el criterio filosófico con que los estudia, cada cual trata de ajustarlos en el estrecho molde de sus doctrinas i de un pais a otro cambian las divinidades que intervienen en la historia.

§ 31. *Sistema histórico de las coincidencias.*—Apénas habrá persona observadora que no haya notado la grande importancia que en la vida ordinaria se atribuye a las coincidencias por los espíritus vulgares.

Si dos personas de una misma familia nacen en un mismo día del mes, o si ámbas fallecen en un mismo día de la semana; o si la una llega precisamente cuando la recuerda la otra; o si de trece comensales, uno muere ántes del año; o si llueve despues de unas rogativas a San Isidro; o si un enfermo recupera la salud despues de una manda formalizada mentalmente por alguno de sus deudos, etc., etc.: es mui raro que no haya en el hogar quien haga notar la coincidencia con cierto espíritu de mal definida supersticion, como si existiera entre los términos coincidentes alguna relacion de causalidad.

Con mediano espíritu de observacion, se podría advertir que de cada cien casos en noventa i nueve, las personas de cada familia nacen i fallecen en diferentes dias del mes i de la semana; i piensan los presentes en los

(f) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. III, Parte tercera, pág. 25.

ausentes sin que éstos aparezcan; i comen trece personas en una misma mesa sin que ninguna muera dentro del año; i la muerte coje al enfermo sin que valgan las mandas; i la sequía continúa sin que los santos defieran a las rogativas. Mas, en el ánimo de los ignorantes, una sola coincidencia puede mas que cien discordancias.

Pues bien, por mas increíble que hoi parezca, es el hecho que durante largos siglos, estas coincidencias, fruto vano de observaciones esencialmente empíricas, constituyeron para los historiadores un sistema de esplicaciones que pasaba el casuismo por la filosofía i que para dar razon de los sucesos, los conectaba de dos en dos estableciendo entre ellos relaciones imaginarias de causa i efecto.

Jornández observa que el imperio romano, fundado por Augusto, sucumbió en manos de Ausgústulo, i que el reino de los visigodos, fundado por un Alarico, sucumbió en manos de otro Alarico. «Es frecuente (concluye filosóficamente), que los imperios se estingan en manos de príncipes que llevan el mismo nombre de sus fundadores»! (g) Así es la verdad; pero ¿qué alcance filosófico se puede reconocer a semejante reflexion cuando se advierte que en todas las dinastías ha sido práctica jeneral dar a los sucesores los nombres de los antecesores? Ni qué influencia tiene la onomástica en la fundacion ni en la destruccion de los imperios?

Segun cuenta Tácito, el año 64 de nuestra Era, estalló en Roma, presumiblemente por obra de Neron, un incendio horroroso que redujo a cenizas la mayor parte

(g) JORNÁNDEZ, *Histoire des Goths*, § 16, pag. 291.

de la ciudad i provocó la primera persecucion de los cristianos. Con este motivo (observa el analista) «algunos notaron que el incendio había comenzado el 14 de las calendas de Agosto, el mismo dia en que los galos habían tomado i quemado a Roma, i otros aun calcularon que entre uno i otro incendio habían trascurrido tantos años, meses i dias cuantos eran los que habían trascurrido desde la fundacion de la ciudad hasta el primero de los dos» (*h*). Lo que valgan estos cálculos se apreciará con solo saber que el primer incendio se efectuó 364 años despues de la fundacion de Roma, i el segundo 454 despues del primero.

Cuando Napoleon III (30 de Enero de 1853) salia de las Tullerías a contraer matrimonio con la hermosísima dama que fué en seguida la emperatriz Eujenia, la corona imperial que la carroza llevaba se desprendió de sus quicios i cayó al suelo. Un antiguo servidor del imperio observó en aquella ocasion que un suceso exactamente igual había ocurrido cuando el casamiento de Napoleon I i Maria Luisa; i Saint-Amant apunta la coincidencia como si en ella viera un funesto presajio (*i*). Entre tanto, para cualquier espíritu medianamente razonador, la casual repeticion del hecho no prueba mas que una cosa, a saber, que la corona estaba mal asegurada en la carroza.

En 1890 cierto diario de Santiago observó que los nombres de Balmaceda, Boulanger i Bonaparte empiezan por una B, que los tres se componen de nueve letras i que nueve es múltiplo de tres, número fatal. Buscadas

(h) TÁCITO, *Annales*, liv. XV, chap. XLI.

(i) SAINT-AMANT, *Napoleon III*, t. I, chap. XLVII, pag. 323.

con afán, o mejor dicho, formadas artificiosamente por los escritores vulgares, estas coincidencias no explican el desarrollo de los sucesos, no dan razón de la participación que en ellos toman los hombres i se podrían suprimir en absoluto sin peligro de aumentar las oscuridades de la historia. Son coincidencias que no se forman por una relación íntima de los hechos, sino por arte de los cronistas. No todos los usurpadores han tenido nombres que empiecen por B i que consten de nueve letras. No todos los gobernantes cuyos nombres empiezan por B i constan de nueve letras han sido usurpadores. Las coincidencias solo pueden constituir una ley cuando los términos coincidentes están naturalmente ligados entre sí por relaciones de causalidad o coexistencia. En los demás casos, ellas son simples arbitrios mnemónicos que el empirismo forja i que la ciencia desdeña.

A la misma conclusión se llega cuando se estudia la formación de esas coincidencias que los cronistas eclesiásticos apuntan para probar el gobierno providencial i que el vulgo acepta como indubitables manifestaciones de la intervención divina.

Un hombre condenado a muerte es indultado? pues se atribuye su indulto a unas oraciones rezadas por su mujer sobre la tumba de San Julian (j); i no se hace mención alguna de los millares de forajidos que han sido ajusticiados apesar de haber implorado sus mujeres a todos los santos.

¿Sana Clotario de una enfermedad que se creía irremediable i mortal? pues se atribuye la curación al hecho

(j) GRÉGOIRE DE TOURS, *Le Livre des Miracles*, chap. IV.

de haber ofrecido una gruesa suma de dinero, por via de manda, a la basílica de San Martin (1); i se omite toda alusion a los millares de enfermos que han fallecido apesar de las oblacones de sus deudos.

¿Mueren Hunerico, Eurico, Arrio, Godegisela, Gundealdo, Godomar, Cariberto, el obispo Frontonius, etc., despues de haber propagado herejías o de haber cometido crímenes? Pues, se atribuye la defuncion de cada uno a sus maldades: i si muere el hijo de Clodoveo inmediatamente despues de ser bautizado, si muere su hermana Albofleda a poco de convertida al cristianismo; si muere el obispo Heraclio poco despues de su consagracion, etc., en tales casos la muerte es un premio por que Dios la envió a los finados para anticiparles el goce de la gloria (m).

Cuando Sijiberto se apoderó de la ciudad de Paris, uno de los nobles que le acompañaban tomó para sí algunos vasos sagrados de la basílica de San Dionisio. Pues bien, para demostrar la accion de la justicia divina en la historia, Gregorio de Tours observa que el sacrilego captor murió ántes de cumplirse un año (n); pero no se cura de advertir que en otros casos de sacrilejos análogos, los fautores sobrevivieron diez, veinte, treinta o mas años.

En circunstancias en que Heródes acababa de ajusticiar a su mujer movido por celos infundados, sobrevino

(1) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. II, liv. X, chap. XI.

(m) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. XXV, XXIX, XXXI, liv. III, prologue, liv. IV, chap. XVIII, XXVI, XXXVII, etc., etc.

(n) GRÉGOIRE DE TOURS, *Gloire des Martyrs*, chap. LXXII.

una peste horrorosa, «i todos (observa Flavio Josefo) consideraron aquel terrible azote como una venganza que Dios tomaba para castigarle por el crimen de haber condenado injustamente a Mariana» (ñ); pero ¿qué culpa tenía el pueblo en el crimen cometido por el tirano?

Por naturaleza estas coincidencias son esencialmente casuales; el un hecho no es causa del otro; si esta persona sana de una enfermedad, su curacion no es efecto de las oraciones de aquella; i la muerte natural de un ladron no le sobreviene a consecuencia del robo. En otros términos, no emanan estas coincidencias de una relacion íntima entre los sucesos, sino de la disposicion artificiosa de los hechos.

Lo mismo decimos de las coincidencias físicas i astro-lógicas. Muchos de los antiguos cronistas observan que el fallecimiento de cada personaje histórico i la realizacion de los grandes acontecimientos fueron comunmente anunciados por sequías, pestes, terremotos, erupciones volcánicas, eclipses, etc., i fundan su observacion en el hecho perfectamente positivo de que las mas de las veces, sobre todo en los grandes imperios, estos sucesos han sido precedidos de algunos de aquellos fenómenos.

Los antiguos caldeos (así llamados los sacerdotes babilonios) habian notado estas coincidencias i habian fundado en ellas la ciencia de la adivinacion. Segun ellos, la observacion de los planetas daba a conocer los sucesos futuros, i con anotar el nacimiento i la ocultacion de los astros i de los cometas, los eclipses, los temblores i los cambios atmosféricos, se podian formular presajios

(ñ) FLAVIO JOSEFO, *Histoire Ancienne des Juifs*, liv. XV, chap. XI, pag. 405 de sus *Oeuvres Complètes*.

sobre la felicidad o la desgracia de los pueblos, de los príncipes i de los particulares (o).

Por obra de la conquista i del comercio, las dos fuerzas mas poderosas de propagacion moral, estas doctrinas se difundieron por el Imperio Romano en términos que algunos de los historiadores clásicos, sin asumir propiamente el papel de adivinos i profetas, creyeron que la fortuna i la vida de los hombres iban vinculadas a determinados fenómenos de la naturaleza, i en toda coincidencia vieron una comprobacion de estas vinculaciones.

La adivinacion fundada en la observacion de las coincidencias llegó a constituir una verdadera ciencia. De entre los fenómenos físicos que intervenian en los sucesos, unos eran propicios i otros adversos. Así, por ejemplo, los cometas se reputaban astros preñados de funestos presajios, astros que no se satisfacian segun Plinio con ligeras espiaciones. La prueba es que muchos de los mas aciagos sucesos acaecidos desde los tiempos de César fueron presajados por cometas que infundieron pavor i espanto en los pueblos.

Bajo la inspiracion de tales creencias, los cronistas dieron intervencion en la historia a los astros, a los planetas, a los agentes físicos, a los fenómenos de la naturaleza; i los hicieron actuar, nó a la manera de causas que modifican el rumbo de los sucesos, sino a la manera de signos que anuncian los acontecimientos. Hubo cronistas, por ejemplo Tácito, que al referir el fallecimiento de cada personaje importante, enumeraban los fenómenos que a modo de anuncio se habian realizado en los tiempos inmediatamente anteriores.

(o) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. II, chap. XXX.

Estas absurdas supersticiones no se extinguieron junto con el paganismo, sino al contrario le sobrevivieron por largos siglos, se difundieron por toda la cristiandad e inspiraron a los cronistas latinos de la Edad Média. Gregorio de Tours refiere las persecuciones de Hunerico contra los cristianos i concluye: «Entónces el sol se entenebreció a punto que no permaneció luminoso mas que un tercio de su disco; lo cual en mi sentir sobrevino a causa de los grandes crímenes que se habian cometido» (p). Hablando de los cruzados, dice Michaud que «un temblor, una aurora boreal, un cometa cabelludo, un eclipse de luna o de sol eran para ellos advertencias i signos por medio de los cuales Dios les manifestaba su voluntad» (q).

Estas supersticiones alimentaron el espíritu de los cronistas hasta la Edad Moderna. Durante toda la Edad Média, los sucesos de la historia aparecen en las crónicas estrechamente conectados con los fenómenos de la naturaleza.

Al contrario, desde el renacimiento adelante, merced al vigoroso desarrollo que la razon humana cobró, la importancia de las coincidencias vino de día en día a ménos, por manera que los historiadores modernos casi no las mencionan sino al referir sucesos de los pasados siglos.

Cuando los bárbaros se aprestaban para invadir el Imperio Romano (refiere Saavedra Fajardo), «previno

(p) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. III, pag. 52.

(q) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXI, chap. III, pag. 113.

el cielo a los hombres de los daños i calamidades futuras con señales extraordinarias o fuera del orden de la naturaleza. En Oriente se vió eclipsada la luna. En Occidente ardió por muchos dias un extraordinario cometa. Al septentrion se mostró encendido el aire en forma de llamas, de las cuales salian lanzas de fuego. Tembló tanto la tierra que parece le era grave el peso de los hombres i que los queria sacudir de sí» (r).

El mismo historiador alude a la conquista de España por los mahometanos i dice que el Cielo «dió dos años ántes aviso de las calamidades futuras, negando a la tierra su tributo las nubes, de donde resultó un hambre jeneral, i della la peste. Pero los hombres atribuyen a causas naturales las que son señales de su castigo, sin advertir que fueran siempre fértiles los años si siempre fueran ellos buenos» (s).

Estudiadas estas coincidencias a fondo, se advierte que provienen, no de que haya alguna relacion natural entre los sucesos históricos i los fenómenos físicos, sino de que los unos se repiten con tanta frecuencia como los otros. Si en los grandes imperios, apénas transcurre algun año en que no ocurra algun suceso notable o en que no fallezca algun personaje importante, seria mui extraordinario que en el tiempo anterior al fallecimiento alguna rejion del territorio no hubiese sido visitada por algun temblor, o por alguna sequía, o por algun cometa, o por cualquiera otro fenómeno de análoga naturaleza. En estas condiciones, el cronista supersticioso forma las coincidencias históricas conectando en el relato hechos

(r) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. I, páj. 35.

(s) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. I, cap. XXX, páj. 230.

Estas absurdas supersticiones no se extinguieron junto con el paganismo, sino al contrario le sobrevivieron por largos siglos, se difundieron por toda la cristiandad e inspiraron a los cronistas latinos de la Edad Média. Gregorio de Tours refiere las persecuciones de Hunerico contra los cristianos i concluye: «Entónces el sol se entenebreció a punto que no permaneció luminoso mas que un tercio de su disco; lo cual en mi sentir sobrevino a causa de los grandes crímenes que se habian cometido» (p). Hablando de los cruzados, dice Michaud que «un temblor, una aurora boreal, un cometa cabelludo, un eclipse de luna o de sol eran para ellos advertencias i signos por medio de los cuales Dios les manifestaba su voluntad» (q).

Estas supersticiones alimentaron el espíritu de los cronistas hasta la Edad Moderna. Durante toda la Edad Média, los sucesos de la historia aparecen en las crónicas estrechamente conectados con los fenómenos de la naturaleza.

Al contrario, desde el renacimiento adelante, merced al vigoroso desarrollo que la razon humana cobró, la importancia de las coincidencias vino de dia en dia a ménos, por manera que los historiadores modernos casi no las mencionan sino al referir sucesos de los pasados siglos.

Cuando los bárbaros se aprestaban para invadir el Imperio Romano (refiere Saavedra Fajardo), «previno

(p) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. III, pag. 52.

(q) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXI, chap. III, pag. 113.

el cielo a los hombres de los daños i calamidades futuras con señales extraordinarias o fuera del orden de la naturaleza. En Oriente se vió eclipsada la luna. En Occidente ardió por muchos días un extraordinario cometa. Al septentrion se mostró encendido el aire en forma de llamas, de las cuales salian lanzas de fuego. Tembló tanto la tierra que parece le era grave el peso de los hombres i que los queria sacudir de sí» (r).

El mismo historiador alude a la conquista de España por los mahometanos i dice que el Cielo «dió dos años ántes aviso de las calamidades futuras, negando a la tierra su tributo las nubes, de donde resultó un hambre jeneral, i della la peste. Pero los hombres atribuyen a causas naturales las que son señales de su castigo, sin advertir que fueran siempre fértiles los años si siempre fueran ellos buenos» (s).

Estudiadas estas coincidencias a fondo, se advierte que provienen, no de que haya alguna relacion natural entre los sucesos históricos i los fenómenos físicos, sino de que los unos se repiten con tanta frecuencia como los otros. Si en los grandes imperios, apénas transcurre algun año en que no ocurra algun suceso notable o en que no fallezca algun personaje importante, seria mui extraordinario que en el tiempo anterior al fallecimiento alguna rejion del territorio no hubiese sido visitada por algun temblor, o por alguna sequía, o por algun cometa, o por cualquiera otro fenómeno de análoga naturaleza. En estas condiciones, el cronista supersticioso forma las coincidencias históricas conectando en el relato hechos

(r) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. I, páj. 35.

(s) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. I, cap. XXX, páj. 230.

de la sociedad i hechos de la naturaleza que se han realizado independientemente.

Segun Eginhardo, la aproximacion del fin de Carlomagno fué anunciada por numerosos presajios de manera que él debió presentir la amenaza de la muerte. Durante tres años consecutivos, que no precedieron mucho al término de su existencia, hubo frecuentes eclipses de sol i de luna; ademas, en el disco del sol habia aparecido una mancha negruzca; i en los tiempos inmediatamente anteriores se derrumbaron una galería i un puente. Estas coincidencias eran a juicio del biógrafo, prueba manifiesta de que la Providencia habia resuelto poner término a la mision del glorioso monarca.

Entre tanto, es la verdad que durante todo el reinado de Carlomagno hubo sequías, hambres, pestes, temblores, eclipses, cometas, desgracias i catástrofes. El mismo Eginhardo refiere que el año 790 se habia incendiado el palacio que el emperador ocupaba en Worms; que el año 801, cuando el monarca se encontraba en Roma, habia sobrevenido un gran terremoto, i que la mancha negruzca no fué sino el planeta Mercurio que pasó frente al disco del sol siete años ántes del fallecimiento de Carlomagno! (t).

Tan absurdo como es dar una coincidencia artificial a cuenta de una esplicacion positiva, esta práctica es indicio manifiesto del aparecimiento del espíritu filosófico en la historia. Si los analistas de aquellos siglos anotaban tan escrupulosamente semejantes coincidencias, no procedian así porque fuesen mas ignorantes i mas supersti-

(t) EGINHARD, *Vie de l'Empereur Charles, XXXII* et *Annales des Francs*, años 790, 801 i 807.

ciosos que el comun de los hombres, sino al contrario, porque siendo relativamente mas cultos, trataban de buscar la razon de los acontecimientos. Para los cronistas medioevales, la astrología fué en cierta manera como si dijéramos la filosofía de la historia.

§ 32. *La Historia Universal*.—Sea que se las considere como espresion de relaciones naturales o como obra de simple artificio, las coincidencias son esplicaciones esencialmente casuísticas, que no dan razon del curso jeneral de la historia i que, por tanto, no satisfacen ni a la ciencia ni a la filosofía.

Para los antiguos cronistas, que no alcanzaron a concebir la unidad de la historia ni a descubrir la conexion de los acontecimientos, la índole casuística de las coincidencias no constituía un defecto. Desde que se acepta que la historia de cada suceso empieza i acaba con el suceso mismo, la mejor esplicacion es acaso aquella que lo estudia como efecto de una casual coincidencia.

Mas, segun lo observó un afamado filósofo prusiano, el hombre es de entre todos los seres sometidos a la dura lei del aniquilamiento orgánico el único que se muestra capaz de adquirir nociones de los tiempos anteriores a su existencia, i agregaremos que tampoco hai otro que en el mismo grado pueda informarse de aquellos sucesos que por verificarse a la distancia, no se perciben por la observacion personal i directa. Son estas facultades las que le habilitan para escribir la historia. Por esto, parece como que renuncia en parte al uso de este honroso privilegio de su naturaleza racional cuando a semejanza de los antiguos se concreta a estudiar tiempos, pueblos, acontecimientos i personajes particulares; i por el con-

trario, da a su espíritu el mas ámplio i mas noble empleo cuando dilata la mirada por sobre todas las naciones i edades i no fracciona el estudio sino para el efecto de descubrir i comprender mejor las formas históricas del desarrollo social. La humanidad, entónces, aparece ante la mirada atónita del observador como una entidad colectiva, única e indivisible que sin debilitarse, ni detenerse, ni perturbarse deja que pasen los hombres i las jeneraciones, los pueblos i las razas, los sistemas i las instituciones. En la historia jeneral de la humanidad, la ruina de los mas grandes imperios, de las mas antiguas relijiones, de las mas sólidas instituciones, ruina que a los contemporáneos parece ser precursora de universal e irreparable cataclismo, es signo de nueva vida, es condicion de progreso, es dolorosa transicion a un estado superior.

Para abarcar este inconmensurable panorama, se han seguido dos caminos que corresponden a dos maneras mui diversas de estudiar el pasado; primeramente algunos autores contemporáneos han probado a componer la historia universal disponiendo en un solo cuerpo todos los relatos que los cronistas del pasado nos han legado. Segun este plan, la historia debería ser una relacion cronológica de todos los sucesos ocurridos en cada uno de los pueblos que componen el jénero humano. Estrictamente hablando, debería aun comprender las biograftas de los mil quinientos millones de hombres que pueblan el globo. De ella deberían formar parte todos los trabajos monográficos imajinables. Aun las oraciones fúnebres con que la piedad de los amigos despiden en las puertas de la tumba a cualquier quidam que deja la vida se de-

berian incorporar en la historia; i los hechos diversos de las gacetillas figurarian en ella con tanto derecho como el descubrimiento de América, pues la limitacion de los estudios históricos a los principales personajes i a los mas importantes sucesos es esencialmente arbitraria, im- puesta por la necesidad material de circunscribirlos para darles remate. Esta refundicion jeneral de crónicas i ma- teriales históricos se efectuaría por medio de una opera- cion casi puramente material. La historia universal no tendria diferente naturaleza ni seria mas compleja que la crónica: en sustancia no sería mas que una crónica universal. Relatada bajo la inspiracion de este criterio, la vida de cualquier pueblo europeo podría ocupar cen- tenares de volúmenes; i la historia universal adquiriría tal desarrollo que en una larga vida no se alcanzaria a estudiarla, cuanto ménos a componerla.

Ante tan insuperable dificultad, los historiadores se han arredrado i han modificado su plan. No pudiendo escribir la historia completa, la han reducido a un com- pendio mas o ménos suscinto de los principales aconte- cimientos. Es lo que ha hecho, por ejemplo, un autor italiano cuyo nombre ha sido popularizado en América por una traduccion española: la *Historia Universal* de César Cantú, completada por su *Historia de cien años*, se cuenta sin duda entre las mas voluminosas que se han publicado, i sin embargo, no pasa de ser en gran parte mas que un mísero compendio. Un dato basta a probar- lo: la historia de Chile, que escrita por don Diego Ba- rros Arana consta de dieziseis volúmenes en cuarto, no ocupa en la obra del historiador italiano mas de unas pocas líneas. Bajo la inspiracion de semejante sistema,

cada escritor se cree autorizado para elegir los hechos con que ha de componer la trama de su narracion i la historia cambia en gran parte de una obra a otra.

De esta suma dificultad, o mas bien dicho, de esta absoluta imposibilidad con que se tropieza cuando se quiere componer la historia universal segun el plan indicado, ha nacido la idea de buscar en los acontecimientos algun principio jeneral de causalidad que por ser propio para explicar todos los posibles, exima de la necesidad de relatar todos los conocidos. No otro es el propósito que se persigue en todos los estudios científicos cuando se los dirige a buscar las leyes naturales de cada orden de fenómenos. Así, una vez que se descubrió por la fisica la lei de la pesantez, dejó de ser necesario estudiar una a una todas las caidas de cuerpos que desde el principio del mundo han ocurrido en todas partes. Para comprobar la lei, basta estudiar un caso de cada especie de caida. Merced a una jeneralizacion, el espíritu se alivia de la abrumadora carga de los hechos particulares (u).

Alivio análogo es el que buscan en el estudio del pasado aquellos pensadores que tratan de fundar la filosofia de la historia: se investiga en las antiguas crónicas cuál es el principio de causalidad que jenera los acontecimientos a fin de poder restringir lejitimamente las narraciones sin que la restriccion perjudique al estudio científico del pasado. Así, para estudiar el oríjen del

(u) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, liv. III, chap. IV.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 1.

BAIN, *La Logique*, t. I, § 32 et § 33.

feudalismo, no se necesita investigar la manera cómo se constituyó cada uno de los innumerables feudos que se formaron en cada nacion. Basta averiguar cómo la propiedad territorial se concentró en unas pocas manos, cómo se tornó indivisible e intestable, i cómo se instituyó el privilegio de la primojenitura, indispensable en aquel estado de jeneral desórden para constituer un sistema social de defensa. Cuando el investigador ha determinado las causas jenerales de esta profunda transformacion de la propiedad quiritaria, tiene en sus manos una clave para esplicarse la constitucion de todos los feudos, por mucho que variasen la forma i las circunstancias en que cada uno se desarrolló. Así fué como procedió el eminente historiador Guizot en sus dos obras capitales: la *Historia de la civilizacion en Europa* i la *Historia de la civilizacion en Francia* (v).

En este sistema, las tradiciones, las memorias, las biografías, las crónicas, las relaciones de viajes etc., no constituyen por sí solas la historia, sino los elementos necesarios para componerla. Esa inconmensurable compilacion de hechos históricos, espontáneamente efectuada por la humanidad, que para el vulgo es la historia misma, no pasa de ser una obra preparatoria destinada a servir de base a la constitucion de la verdadera ciencia del pasado.

(v) «La théorie du caractère rationnel de l'histoire repose sur l'idée qui tout fait historique réel est en même temps *rationnel* c'est-à-dire conforme à un plan d'ensemble intelligible; d'ordinaire on admet comme sous-entendu qu tout fait social a sa raison d'être dans le développement de la société, c'est à dire qu'il finit par tourner à l'avantage de la société.» LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, lib. III, chap. 4, pag. 247.

§ 33. *Sistema histórico de la Biblia.*—Empero, ¿existe realmente en la historia algún principio de causalidad que explique todos los acontecimientos?

De entre las obras antiguas, la única que deja ver en cierto modo el propósito de fundar la filosofía de la historia es la Biblia. Por su doctrina moral e igualitaria del monojenismo, doctrina inventada cuando los filósofos de otras naciones fundaban la desigualdad de las clases sociales en la diversa procedencia de los hombres, la Biblia es ántes que la historia de Israel el verdadero libro de la humanidad. Resalta, así mismo, su carácter esencialmente humano en la esperanza que a cada página infunde de que un día el imperio de Israel se extenderá por toda la tierra i bajo de su éjida reconstituirá a la humanidad, dividida a causa del pecado de Cain i sus descendientes. Es tambien digno de notarse que de entre las obras morales que han ejercido alguna influencia en la civilizacion cristiana, la Biblia es cronológicamente la primera que se pusiera del lado del pobre i el oprimido en contra del rico i el poderoso. Hasta nuestros mismos dias (observa Huxley) no ha rejido en ningun Estado constitucion alguna que haya atendido tanto como el *Deuteronomio* i el *Levítico* a resguardar los intereses del pueblo i a establecer los deberes de los gobernantes: la Biblia fué la *Magna Charta* de los miserables (y).

Por último, la Biblia resplandece entre las tinieblas de los primeros siglos de Israel como si fuera una antorcha encendida i levantada en alto para alumbrar el ca-

(y) HUXLEY, *Science et Religion*, pag. 53.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. III, liv. V, chap. IV, pag. 38 et 39, et chap. XVI, pag. 229.

mino de las futuras jeneraciones i el desarrollo posterior de los acontecimientos. Inspirada en una filosofía absolutamente pesimista, fundada en el principio de que el hombre no puede hacer nada bueno por inspiracion espontánea, la Biblia es la historia de la lucha secular entre el pueblo de Israel, que propende naturalmente al mal, i la divinidad nacional que trata de someterlo i de encarrilarlo. En este sistema, nada ocurre a impulso de causas sociales; nada, tampoco por casualidad. El mosaismo no conoció al hado, esa divinidad impenetrable e indescifrable, inventada por la filosofía griega para explicar aquellos sucesos cuyas causas se ignoraban. Según la Biblia, lo que no es obra subversiva del hombre, es obra regular de Jehová.

De esta concepcion de la historia, procede el singular lenguaje de la Biblia, según el cual pareceria que las intervenciones directas de Jehová en la vida del pueblo elegido hubieran sido a juicio de los israelitas mucho mas numerosas de lo que ellos mismos creian. Todos los sucesos naturales, todos los actos virtuosos i todos los acontecimientos felices aparecen allí como obra de Jehová o de su inspiracion. Los personajes bíblicos no fallecen por causa de accidentes o enfermedades, sino que Jehová les llama para premiarles o les envia la muerte para castigarles. Las epidemias no son ocasionadas por desarrollos descomunales de microbios, favorecidos por estados mórbidos i anti-higiénicos, sino que son flajelos con que Jehová diezma al pueblo de Israel para castigar los crímenes de sus gobernantes. Si David se desiste del proyecto de construir un templo, es porque Jehová le aconseja el desistimiento; i si Salomon acomete la em-

presa, es porque Jehová se lo ordena i se la inspira. Por mandato del mismo dios, emigran los israelitas de Canaam, se fugan en seguida de Ejipto i reconquistan la tierra de Abraham; i por inspiraciones suyas, hacen sus guerras, celebran la paz, cambian de gobierno etc., etc. En una palabra, para la Biblia, nada es natural; todo es sobrenatural, o, hablando mas propiamente, lo sobrenatural es en la leyenda mosaica lo natural (x).

Cuando se estudia esta doctrina con relacion al inculto estado de la sociedad hebrea, no se puede ménos de reconocer la influencia educadora que aquel sistema histórico ejerció entre los israelitas, porque al mostrar la mano de Jehová en cada suceso, no solo dió un fin racional a la historia sino que tambien inspiró al hombre la desconfianza de sí mismo i el sentimiento de sumision a la lei divina. A la vez, conspiró a enaltecer i a esparcir el espíritu nacional enseñando que por sobre los móviles personales i las causas ocasionales, predominaba en la historia un designio mas elevado i mas jeneral a cuyo cumplimiento debian subordinarse todas las voluntades.

Mas, cuando se la examina bajo de otros respectos, se descubre que la Biblia envuelve una filosofía reaccionaria, casuística, enemiga de la libertad i mas bien judaica

(x) MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. III, pag. 138.

«L'Hébreu (dit Munk) oublie la nature devant Dieu, à tel point que son langage manque d'expressions pour désigner les phénomènes naturels; il n'a pas de mots pour dire: *il pleut, il tonne, il neige*, mais il dit: *Dieu fait pleuvoir, Dieu donne des voix et des éclairs, Dieu donne de la neige*. Souvent on n'a qu' à traduire les expressions hébraïques dans notre langage vulgaire pour se rendre compte de ce qu'il y a d'extraordinaire dans les récits de certains événements». MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 106.

que humana. Su odio a los ricos lleva involucrado el odio al comercio, a la industria i al progreso. Sus relatos del fratricidio de Cain, de los gigantes, del diluvio (observa Renan) se dirijen solo a probar que el pensamiento del hombre se inclina fatalmente al mal. Inspirada por el odio a la civilizacion, considera cada paso que se da hácia adelante como un crimen, el cual es seguido indefectiblemente de implacable castigo. Por haber pretendido conocer la verdad comiendo el fruto del árbol de la ciencia, Adam es condenado, juntamente con toda su descendencia, a todas las penalidades de la vida. El amor al progreso simbolizado en la ambiciosa empresa de Babel, aparece duramente reprimido; i en todo el que intenta engrandecerse por sus propios esfuerzos, Jehová ve un rival a quien humilla inexorablemente (z).

Comprometida por la lójica de su propia filosofía a dar la razon sobrenatural de todos los sucesos, la Biblia recurre de continuo al casuismo para explicar el fallecimiento de sus prohombres. Nadie muere en ella por acabamiento natural. Todos mueren o en castigo de sus maldades o en premio de sus virtudes. Miéntras se refieren los sucesos de los tiempos fabulosos, sucesos que se arreglan como conviene a los designios del sacerdocio, se enseña que los buenos gozan del privilejio de vivir largos años; pero cuando empiezan a fallecer niños i jóvenes en estado de perfecta inocencia i santidad, se cambia la doctrina i se enseña que Jehová les ha llamado a sí para anticiparles el debido galardón, i cuando algun malvado muere en edad avanzada, colmado de

(z) RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. XI, pag. 340 et 341, 358 et 359.

felicidades, no se da explicacion alguna o se terjiversan los hechos.

Su ideal moral no es tampoco de los mas puros. Antes que la virtud, la Biblia aconseja la sumision a Jehová, i se entendia que un israelita se rebelaba contra el dios nacional siempre que desoia las inspiraciones del sacerdocio. Comerse una manzana con el noble propósito de adquirir la ciencia del bien i del mal es un crimen que provoca la condenacion de la humanidad entera porque se viola una prohibicion de Jehová. Que un padre se disponga a matar a su hijo en obediencia a una orden de la divinidad es acto de virtud heróica porque prueba su incondicional i absoluto sometimiento.

En toda su parte fundamental, parte que no corresponde a los tiempos históricos sino a los fabulosos, la crítica científica de nuestros días ha descubierto un arreglo de acontecimientos hecho artificiosamente para probar la fijeza de los designios divinos con la rítmica regularidad de la historia. El *Jénesis* (observa Strauss) cuenta diez jeneraciones de Adam a Noé, i otras tantas desde Sem a Abraham. En esta igualdad de las grandes épocas históricas, en estos intervalos regulares que median entre el primero i el segundo padre del jénero humano, i entre éste i el padre del pueblo elejido, el filósofo hebreo quiso manifestar el ritmo de la historia i probar que el dedo de Dios es el que marca el tiempo i regla la marcha del mundo, la cual es por cierto bastante mas complicada (a a).

Por último, el sistema histórico de la Biblia no se adapta mas que al pueblo de Israel. Apesar de su noble

(a a) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. II, § 53, pag. 9.

hipótesis del monejenismo, hipótesis que habria podido servir de principio para fundar la filosofía de la historia, el historiador hebreo abandona desde las primeras páginas a la mayor parte de la humanidad i no vuelve a mencionarla sino para maldecirla; supone a la sociedad israelita sometida a un orden diferente del que rije en todas las demas sociedades, i cuando enseña que el desarrollo histórico de Israel es obra de Jehová, no suministra clave alguna para explicar los acontecimientos de aquellos países donde no aparece haber intervenido el dios de los hebreos.

§ 34. *El Providencialismo de Bossuet.*—Un teólogo eminente del siglo XVII, el afamado obispo de Meaux, pretendió descubrir esta clave con la formacion de la hipótesis del *Providencialismo*.

Cuando Bossuet apareció en la escena, ya el título de *católico o universal* que el cristianismo adoptara en el segundo siglo de la Era vulgar para indicar que una fusion de sectas entónces operada comprendia a todos los cristianos, habia pasado a significar desde siglos atras que aquella religion se extenderia al mundo entero i sujetaria todas las naciones a su lei. A la sazón, ella dominaba absolutamente en Europa por medio de múltiples sectas que la habian adaptado a las peculiaridades mentales de cada país; habia arrebatado la América al paganismo i a la barbarie, i habia puesto pié derecho en África i en Asia. La expansion de la influencia cristiana hacia creíble aquella antigua tradicion, hija de un espíritu mas ambicioso que profético, segun la cual la doctrina evangélica suplantaria en lo futuro a todas las otras religiones; i por la misma causa, la historia del cristianis-

mo parecia propender derechamente a confundirse con la historia universal.

Junto con esta nocion, nocion indispensable para jeneralizar a toda la tierra la aplicacion de la lei de la historia, Bossuet encontró demostrada en las obras de su propia profesion eclesiástica la continuidad del desarrollo social entre la antigua i la nueva Era, demostracion igualmente indispensable para constituir la unidad de la historia a traves de todos los tiempos. Aunque jamas se ocurrió a los Padres de la Iglesia buscar las primeras semillas del cristianismo en los siglos anteriores a Jesucristo, es el caso que muchos de ellos en su carácter de consumados humanistas se empeñaron, para captarse a los paganos mas cultos, en manifestar las profundas analogías de la filosofía evanjélica con la filosofía neo-platónica. Es indicio del inconcebible atraso en que la ciencia de la historia ha permanecido, la circunstancia de que solo en nuestros dias se haya empezado a utilizar estos estudios por algunos historiadores, estudios que sin duda inspiraron al jenial teólogo la atrevida nocion de la continuidad histórica entre las dos grandes Eras de la civilizacion occidental.

Hácia la misma época, formaba parte integrante de las creencias de toda la cristiandad uno de los dogmas mas propicios para sujerir a los pensadores la idea de la historia universal, cual es el del monojenismo. Enseñada por la Biblia con el propósito de establecer ménos la unidad del jénero humano que la superioridad del pueblo de Israel, esta doctrina no sirvió en lo antiguo ni para constituir la unidad de la historia ni para dar a los hijos predilectos de Jehová tendencias mas jenerosas, ele-

vadas i humanitarias. Fecundizar esta doctrina, doctrina cuya trascendencia moral eran incapaces de apreciar los israelitas, correspondia a hombres mas inspirados en el amor a la humanidad. Fueron los fundadores del cristianismo, fueron Jesus, San Pablo, i los Padres de la Iglesia los que oponiéndose al espíritu judaico personificado por los habitantes de Jerusalem, adoptaron el dogma del monojenismo como base de aquella propaganda que llamaba a todos los hombres a participar de una misma comunión considerándolos como hijos de un mismo padre. Aunque científicamente ni el monojenismo puede servir de base para constituir la unidad de la historia ni el polijenismo para combatirla, ello es que desde el punto de vista teológico en que Bossuet estudiaba la sucesión de los acontecimientos, el dogma bíblico tenia la virtud de presentar a su contemplación como en un solo panorama el pasado entero de toda la humanidad.

Por último, en la segunda mitad del siglo XVII, cuando se concibió la hipótesis del providencialismo, ya las ciencias naturales habian descubierto las leyes de algunos fenómenos que hasta entonces se habian juzgado absolutamente irregulares. La carrera de los planetas, cuya irregularidad causaba tanta estrañeza al sabio monarca de Castilla, habia sido encarrilada en elipsis infranqueables; i los físicos acababan de descubrir que la elevación de unos cuerpos está sujeta a la misma lei que rije la caída de los otros. Bajo la inspiración de tales descubrimientos, los filósofos empezaban a preguntarse si los sucesos históricos, aparentemente tan inconexos, no se rejirían tambien por alguna lei todavía no conocida.

Tales fueron los principales elementos históricos i filosóficos que Bossuet recibió de manos del pasado. Sometido a la fé católica, no podia él formar una hipótesis nueva que contradijese la de las Santas Escrituras; pero su grande espíritu sentia la necesidad de ampliar la filosofía de la historia no solo para incorporar en ella los numerosos pueblos que la Biblia habia olvidado, sino tambien para explicar los diezisiete siglos que ya habian corrido de la nueva Era. Así fué como llegó fatalmente a concebir la hipótesis del Providencialismo, mediante la cual se propuso enseñar a su augusto discípulo la historia entera del pasado sin causarle mayor fatiga.

El *Discurso sobre la Historia Universal* está dividido en tres partes. En la primera se esponen sin exámen crítico los principales acontecimientos de la antigüedad con una rapidez tal que uno créa presenciarlos casi simultáneamente como en un panorama. Partiendo de la creacion del mundo segun el *Jénesis*, Bossuet recuerda el diluvio i la vocacion de Abraham; pone de manifiesto la influencia moral que Moises, supuesto autor del Pentateuco, ha ejercido hasta nuestros dias; entremezcla con sumo artificio la historia de los paganos con la historia de los hebreos, i hace ver como unas tras otras fueron desapareciendo las naciones antiguas para dar lugar a la supremacía de Roma, ciudad que estaba destinada a recojer de la infiel Jerusalem la herencia de gracia i de justicia para trasmitirla a todos los pueblos del orbe. «La historia de estos grandes imperios (dice) tiene un enlace necesario con la del pueblo elejido. Dios se sirvió de los asirios i de los babilonios para castigar a su pueblo; de los persas para devolverle la libertad; de Alejan-

dro i sus inmediatos sucesores para protegerle; de Antioco el ilustre i sus sucesores para ejercitar su paciencia, i de los romanos para resguardar su independencia contra los reyes de Siria. Sometidos por los romanos, los judíos continuaron rijiéndose por sus propias leyes hasta la venida de Jesucristo, i cuando no quisieron confesarle i le crucificaron, los mismos romanos sirvieron inconscientemente de instrumentos de la venganza divina para esterminar al pueblo ingrato.»

Trazado así a grandes i majistrales pinceladas el cuadro sinóptico de aquellos pueblos antiguos que se consideran como agentes directos de la civilización occidental, Bossuet recorre con la misma rapidez en la segunda i en la tercera parte los principales acontecimientos de la nueva Era i se detiene particularmente a contemplar las causas de los grandes trastornos i mudanzas de los imperios i sobre todo, la perpetuidad de la religión católica, la cual (dice) *se mantiene incólume desde el principio del mundo* hasta nuestros días. En su sentir, «la religión i el gobierno político son los dos ejes sobre que jiran las cosas humanas», de suerte que ver lo que a ellos concierne resumido en un compendio es como tener en la mano el hilo de los acontecimientos del Universo.

Segun la hipótesis del Providencialismo, la prosperidad i la decadencia de las naciones no son fenómenos sociales ni hechos accidentales. Ese largo encadenamiento de las causas particulares que crean, engrandecen i arruinan los imperios depende de órdenes secretas de la Providencia. Desde lo alto de los cielos, el Omnipotente tiene asidas en sus manos las riendas de todos los reinos así como tambien maneja todos los corazones, i

segun sus designios inescrutables, tan pronto refrena las pasiones como las da larga i ajita i conmueve al jénero humano entero. El es quien prepara los efectos en las causas mas lejanas i quien descarga esos terribles golpes cuyos resultados se hacen sentir a tan larga distancia. No se hable, pues, del azar o de la fortuna, o si se usan estas palabras, uséselas solamente como dos nombres que empleamos para explicar lo que ignoramos. En realidad, para el filósofo creyente, todos los acontecimientos converjen derechamente al cumplimiento de un gran designio de la Providencia (a b).

¿Cuál es ese designio que fija el rumbo de la historia en todos los tiempos i en todas las naciones?

Segun Bossuet, la antigüedad entera fué encaminada desde la caída orijinal del hombre a preparar el advenimiento del Salvador del mundo, i toda la nueva Era, hasta la consumacion de los siglos, está destinada a difundir universalmente el Evangelio divino de la verdad cristiana. Tal es la razon de la maravillosa carrera de conquistas hecha por el pueblo romano, que no se podia difundir el monoteismo evangélico si ántes no se derribaban los dioses nacionales i locales mediante la unificacion del mundo. Tal es igualmente la razon providencial de los grandes acontecimientos de la Era vulgar. Así, las invasiones que destruyeron la civilizacion clásica fueron un medio de incorporar a los bárbaros en el cristianismo; el imperio triunfante de Carlomagno, un medio de someter numerosos pueblos paganos a la fe de Cristo, i el descubrimiento de América i la colonizacion de Asia i de Africa, un medio de propagar el Evangelio por las

(a b) GUMLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 16.

cinco partes del mundo. En una palabra, todo acaece según los designios divinos para que se cumplan los fines impuestos a la historia por la voluntad de la Providencia.

Es verdad que en alguna parte de su *Discurso* Bossuet observa que a escepcion de ciertos golpes extraordinarios en que Dios quiso que su mano apareciese sola, no ha ocurrido suceso alguno de importancia cuyas causas no se encuentren en los siglos precedentes, por manera que «la verdadera ciencia de la historia (dice) consiste en estudiar aquellas secretas disposiciones que en cada época han preparado los grandes trastornos, i las circunstancias mas notables que les han dado ocasion para realizarse». Mas, esta observacion, vislumbre de una luminosa verdad, percibida por el insigne teólogo, no forma parte integrante del sistema. En nada insiste mas el *Discurso* que en manifestar la mano de Dios en todos los acontecimientos. Según la pura doctrina del Providencialismo, en la historia no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad divina.

Tal es la hipótesis del Providencialismo, descarnadamente espuesta. Ella constituye una de las primeras concepciones jenerales de la historia que la historiografía menciona, una de las mas esforzadas tentativas hechas para poner orden en los sucesos humanos. Por medio de ella, Bossuet abarcó de una sola mirada la humanidad entera i concibió la historia universal; hizo converjer los acontecimientos a un designio inmutable de la Providencia i descubrió su continuidad.

Examinar esta hipótesis bajo el respecto científico seria tarea completamente ociosa. Con observar que el fin de la ciencia es buscar la esplicacion de los fenómenos

en los fenómenos mismos, queda desautorizado absolutamente un sistema histórico en que todos los acontecimientos se realizan a impulso de una fuerza estraña, cual es la Providencia.

La trascendencia anti-científica de la intervencion divina se puede apreciar en hechos que caen bajo el imperio de la observacion vulgar. Si uno encuentra una silla, al punto se imagina que ha sido construida para que sirva de asiento; pero si encuentra una piedra natural de medio metro de altura, no se imagina que se la haya formado para que sirva de asiento, aun cuando nota que en realidad sirve para sentarse. Si en medio de un campo desierto encuentra una casa, se imagina que ha sido construida para vivienda; pero si encuentra una gruta natural, no se imagina que haya sido formada para que los viajeros se guarezcan en ella, aun cuando nota que en realidad sirve para guarecerse. Conclusion: siempre que un hecho es obra de una voluntad intelijente, suponemos que ha sido realizado con un fin; siempre que es obra de la naturaleza nos limitamos a utilizarlo.

Lo mismo pasa en la historia. Si suponemos que los acontecimientos son obra de la Providencia, tenemos que buscar en ellos el fin con que han sido realizados; si suponemos que son obra espontánea, tenemos que limitarnos a determinar la manera cómo realizados los unos, ha quedado preparado el terreno para que sobrevinieran otros. Aquel es un sistema sugerido por creencias subjetivas; fué el sistema de Bossuet. Este es un sistema sugerido por la observacion de los hechos; es el sistema científico. Para la ciencia, la unificacion del mundo romano, la decadencia del politeismo i la propagacion de

doctrinas morales i monoteistas hicieron necesaria la fundacion del cristianismo, miéntras que a juicio del eminente teólogo, la Providencia dió a Roma el imperio universal, hirió de muerte las relijiones paganas e inspiró nuevos sistemas filosóficos a fin de preparar la difusion del Evangelio. En otros términos, a traves de toda la historia la hipótesis del Providencialismo ve causas finales donde solo hai causas ocasionales.

Mas, prescindiendo de esta clase de consideraciones, la hipótesis del Providencialismo se puede impugnar desde el mismo punto de vista en que su autor se situó para formularla, porque a pesar de su aparatosa i deslumbrante amplitud, no abarca (i esto falseando el rumbo jeneral de muchos acontecimientos) mas que una parte muy restringida de la historia universal.

En efecto, en este sistema no tiene cabida ni explicacion la historia de aquellos grandes pueblos de Asia i de América que escaparon a la conquista romana i que nunca conocieron o nunca aceptaron el Evangelio cristiano; i bajo el influjo de las leyendas mosaicas, el pueblo hebreo figura hasta la nueva Era como centro i cúspide de la humanidad (a c). De entre los acontecimientos que

(a c) «Il est toujours bien hardi de vouloir pénétrer dans les desseins de Dieu; mais cette témérité est mêlée d'un grand ridicule quand on veut prouver que le Dieu de tous les peuples de la terre et de toutes les créatures des autres globes, ne s'occupait des révolutions de l'Asie et qu'il n'envoyait lui-même tant de conquérant les uns après les autres qu'en considération du petit peuple juif; tantôt pour l'abaisser, tantôt pour le relever, toujours pour l'instruire, et que cette petite horde opiniâtre et rebelle était le centre et l'objet des révolutions de la terre.» VOLTAIRE, *Pyrrhonisme de l'histoire*, chap. VII, pag. 75 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

se han realizado en los tiempos históricos, Bossuet casi no menciona sino aquellos que confirman su hipótesis, i omite o califica de aberraciones aquellos que la contradicen. El cisma de la iglesia griega, la fundacion del mahometismo, la conquista de España por los musulmanes, el triunfo de la revolucion religiosa en el siglo XVI, etc., son acontecimientos que apesar de su enorme trascendencia, quedan sin explicacion en el sistema del Providencialismo. En una palabra, así como el sistema de la Biblia no se puede considerar, apesar de su soberbia introduccion, sino como un sistema puramente hebraico, así el del Providencialismo tampoco se puede considerar, apesar de su pretension a la universalidad, mas que como un sistema esencialmente católico. Ni el uno ni el otro pueden pasar por la filosofía de la historia de la humanidad.

Si para proceder con mejor acierto en estas investigaciones se quisiera determinar las causas de este fracaso, seria menester atribuirlo no solo a la educacion esencialmente teológica i anti-científica de Bossuet sino a su enorme i descabellada pretension de abarcar de una sola mirada la historia universal. En realidad, cada pueblo tiene su historia especial, porque los acontecimientos que se realizan en uno no estan subordinados, salvo casos escepcionales, a los que se realizan en otros. Para poder dar unidad a las historias de dos o mas pueblos es indispensable que ellos por medio de conquistas, o de alianzas, o de anexiones hayan hecho vida histórica comun.

No bastan a dar base a la historia jeneral de los varios pueblos que componen una nacion ni la unidad jeográ-

fica ni aquellas conquistas externas que no los reunen en una sola masa ni les imponen un solo espíritu. Ferrari observa que todas las crónicas que se escribieron en la Edad Média sobre la vida de los pueblos italianos son de carácter esencialmente lugareño, i que cuando algunos historiadores quisieron combinarlas para formar una historia jeneral de la península, la falta de relacion entre una i otra les obligó a viajar en sus narraciones de ciudad en ciudad aprovechando las guerras recíprocas i las intervenciones ocasionales de los papas i de los emperadores para pasar de una a otra. En estas condiciones, «la irrupcion llegó a ser el único guia del relato, la negacion de toda continuidad se convirtió en sistema, la anomalía prevaleció contra el hecho regular i el conjunto marchó sin principio al antojo de la imaginacion del historiador» (a d). El mismo reparo se puede poner con mayor razon a la historia universal.

Si se puede escribir la historia relijiosa de las naciones europeas, és porque todas han vivido sometidas a una misma fe. Pero la historia universal concebida al estilo de Bossuet, esto es, reducida a sistema único, no puede existir (a e). Las obras que se adornan con este título, entre las cuales sobresale la que se ha publicado bajo la direccion de Oncken, son simples sumas materiales de historias particulares. Para no estendernos sobre manera en este punto, baste observar que las sociedades europeo-americanas se han desarrollado en los

(a d) FERRARI, *Les Revolutions de l'Italie*, t. I, pag. IV á VI.

(a e) LANGLOIS ET SEIGNOBOZ, *Introduction aux études historiques*, liv. III, chap. III, pag. 270.

GUMFLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. V, chap. I, pag. 345 et chap. III, pag. 352.

tiempos históricos tan independientemente de las orientales, que en realidad la historia comun de unas i otras no tiene mas unidad que la del libro, pero el desarrollo de su contenido se interrumpe a cada capítulo, i en la narracion se pasa de un pueblo a otro como se pasa en una miscelánea, de uno a otro articulo recíprocamente desligados.

Apesar de los defectos que inhabilitan esta hipótesis para rejir el orden de los acontecimientos, ella ocupa honroso lugar en la historiografía no solo por la precedencia que le corresponde sino tambien por su adivinacion de la continuidad histórica entre las dos grandes Eras de la civilizacion occidental. Al acumular muchos de los grandes acontecimientos de la antigüedad como si se hubiesen realizado con el fin determinante de preparar la fundacion del cristianismo, Bossuet abrió paso a la lei jeneral del desarrollo histórico, segun la cual todo estado social es a la vez la realizacion del precedente i la preparacion del subsecuente.

Estudiada bajo de estos respectos, somos de sentir que la hipótesis del Providencialismo no merece el desden con que Buckle la impugna (af).

Sin duda, se la puede tildar de haber violentado los sucesos de la Era antigua para presentar a Israel como centro de irradiacion entre todos los pueblos (ag): de haber aceptado sin discusion ni exámen la absurda cronología de los traductores de la *Vulgata*; de haber incor-

(af) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 148 et suivants.

(ag) VOLTAIRE, *Pyrrohonisme de l'Histoire*, chap. II, pag. 70 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

porado en la historia universal, sin discernimiento alguno, las tradiciones puramente mitológicas del mosaismo; de no haber manifestado la influencia que la filosofía griega ejerció en la formación de la doctrina cristiana; de no haber hecho siquiera mención de aquel gran pueblo, situado entre el Indo i el Ganjes, que se ocupaba en sublimes especulaciones filosóficas, cuando los israelitas, «manchados de crímenes no eran mas que una horda asaltante i nómada»; de haber zaherido con aito desde a Mahoma, el mas grande hombre que el Asia ha producido, «uno de los mas grandes que han figurado en el mundo», nobilísimo apóstol que difundió el monoteísmo entre millones de idólatras. Todas estas objeciones son de cierto fundadas.

Aun podemos agregar que por el hecho de subordinar el curso entero de la historia al triunfo del cristianismo, esta hipótesis es radicalmente inadecuada para explicar la historia jeneral del Asia i aun la historia moderna de Europa. Por eso, cuando el *Discurso* llega al triunfo de las herejías del siglo XVI, a la consolidación del protestantismo i a la definitiva separación de numerosos pueblos; el poderoso espíritu del jenial teólogo, atónito i estupefacto, no «sabe cómo explicarse racionalmente (observa Littré) acontecimientos que conceptúa verdaderas aberraciones, i se imagina divisar en lo porvenir signos que anuncian la vuelta de las poblaciones descarriadas al seno de la Iglesia católica» (a h).

Mas, explicar lo que sucede por lo que sucederá es valerse del recurso vedado de formar hipótesis actualmente incorroborables i dejar en suspenso la veracidad

(a h) LITTRÉ, *Opúsculos de Filosofía Positiva*, páj. 41.

de la esplicacion por lo ménos hasta que las profecías se cumplan.

Apesar de todo, la concepcion del Providencialismo es un grande esfuerzo hecho por altísimo ingenio para ordenar el cáos de la historia; i si el espíritu humano jamas descubre la verdad entera en el primer momento; si para llegar a ella tiene que pasar a traves de múltiples hipótesis, de las cuales las anteriores sirven de base a las posteriores; por cierto no es menor la gloria del que forma la primera, necesariamente errónea, que la del que forma la última, aun cuando ésta sea la verdadera (a i).

§ 35. *La hipótesis de las revoluciones palinjenésicas.* En sus *Principios de una ciencia nueva relativa a la naturaleza comun de las naciones*, Juan Bautista Vico trató de acumular, segun lo observa un célebre escritor, todos aquellos fenómenos que se repiten en ellas a cada período de su existencia, i despojándolos de su carácter individual, compuso una historia abstracta, una forma ideal, que conviene a todos los tiempos i se reproduce en todos los pueblos sin referirse particularmente a ninguno. El mismo declara en su obra que su propósito es juntamente escribir la historia eterna i universal que a cada época se reproduce bajo las formas de las historias particulares, i trazar el círculo ideal en que da vueltas el mundo real.

Para formar esta historia ideal, renuncia al antiguo sistema de las narraciones cronológicas i solo recurre a ellas cuando cree que su estudio ha de alumbrarle con

(a i) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante-septième leçon, pag. 204.

mas claridad el camino de sus investigaciones. Guiado por este criterio, prescinde en jeneral de los acontecimientos, solo se preocupa de determinar las ideas que los causan i la sucesion de las fases históricas, i consiguiientemente, cuando quiere estudiar el primitivo estado social de Grecia i de Roma, prefiere las obras de Homero i de Ennio a las de Heródoto i Tito Livio. Siguiendo este camino, Vico llega a demostrar que a pesar de tantos i tan varios acontecimientos como son los que se realizan en cada país, los cambios sociales se operan de una manera imperturbablemente regular i acompasada.

Segun el filósofo napolitano, las sociedades se desarrollan desde un estado en que la imajinacion prevalece contra la intelijencia hasta otro en que el orden de las ideas concuerda con el orden de las cosas. La voluntad del hombre se mueve primitivamente por la necesidad, en seguida por el interes, i mas tarde por el placer i por el deseo de lujo. Los hombres han habitado sucesivamente en los bosques, en los ranchos, en las aldeas i en las ciudades, i son a los principios crueles, se trasforman a la larga en severos, mas tarde se hacen benévolos i delicados i por último, se enervan. Los pueblos se rijen en su infancia por costumbres i en su estado adulto, por leyes. En fin, la historia se divide en tres épocas, la de los dioses, la de los héroes i la de los hombres; estas tres épocas corresponden a tres naturalezas; estas tres naturalezas forman tres clases de costumbres; estas tres clases de costumbres dan vida a tres sistemas de derecho natural, los cuales enjendran tres gobiernos diferentes: la aristocracia, la democracia i la monarquía. Con escepcion del pueblo hebreo, cuya vida fué dirigida de una manera es-

pecial por la mano de la Providencia, todos los pueblos pasan fatalmente por estos cambios. La esposicion de estas diferentes fases constituye la historia universal.

Si Vico no hubiera dado mayor desarrollo a su hipótesis, la historiografía le presentaria hoy como verdadero descubridor de la lei del progreso, i ninguno de sus sucesores habria podido exhibir mejores títulos para disputarle honor tan insigne. Mas, las nociones que dejamos espuestas solo forman la parte fundamental del sistema; faltan las que forman la parte derivada, que es juntamente la mas trascendental i la mas característica.

En nuestro sentir, Vico no pudo conciliar la hipótesis del progreso indefinido ni con el derrumbamiento de los grandes Imperios de la antigüedad, ni con la ruina de la civilizacion greco-romana, ni con la vuelta de la Europa a la barbarie; i para esplicar tan aciagos acontecimientos, inventó la hipótesis de la circularidad, segun la cual todas las naciones estan providencialmente condenadas a jirar en una órbita de hierro. Nacer, desarrollarse pasando por las fases que dejamos enunciadas, llegar al apojee, décaer i extinguirse es la lei histórica de los pueblos. A cada revolucion palinjenésica, ellos hacen i deshacen el mismo camino, arrastrados irresistiblemente por la mano de la Providencia. De consiguiente, esos cataclismos nacionales que de tiempo en tiempo ocurren en la historia no son trastornos que perturben el órden jeneral; son fenómenos ocasionados por el desenvolvimiento regular de la vida de los pueblos; i esos cambios de instituciones seculares, que tanto alarman al espíritu conservador se pueden prever pero no evitar porque son

efectos inconstrastables de las mudanzas que las sociedades experimentan al pasar de uno a otro período.

Tal es la armazon jeneral del sistema de la *circularidad*. La cualidad que mas le realza es por cierto su propension a regularizar los sucesos de la historia sujetando los designios providenciales a reglas fijas e inmutables. En este punto, el filósofo napolitano aventajó notablemente al teólogo frances, porque si ámbos aceptaron la intervencion de la Providencia, si ámbos crearon el órden histórico despojando a la divinidad de sus poderes arbitrarios, si ámbos en fin la impusieron la obligacion de obrar razonablemente segun un designio fijo; ello es que Bossuet la habia dejado en libertad de elejir a su arbitrio los medios de realizar sus propósitos i que Vico la sometió a la lei fatal de las revoluciones circulares. Su concepcion le aproximó grandes pasos hácia el descubrimiento de las leyes sociales que rijen el órden histórico.

Mucho mas que por su base fundamental, la hipótesis de Vico hizo adelantar los estudios históricos i sociales con una enorme suma de nociones secundarias que son o partes integrantes o simples accesorios del sistema (a j). Fué Vico quien observó que en las sociedades la imaginacion ejerce tanto mas predominio cuanto mayor es la debilidad de la razon; que los ignorantes atribuyen a la voluntad de Dios las cosas cuya causa ignoran; que los gobiernos deben ser conformes con la naturaleza de los gobernados; que las cosas nacen en el tiempo i en el lugar que convienen dentro del órden histórico; que los hombres de los tiempos primitivos llamaron dioses a

(a j) CONSENTINI, *La Sociologie et G. B. Vico*, pag. 4.

todos los objetos útiles de la naturaleza i les atribuyeron todos aquellos fenómenos que no sabian esplicarse naturalmente; que el lenguaje no es don directo de la divinidad, sino adquisicion espontánea del hombre, etc., etc. (a l).

Aun prescindiendo de estas importantes nociones, Vico ocupa lugar honroso en la historiografía por haber impreso nuevos rumbos a las investigaciones históricas. El filósofo napolitano fué el primer pensador que autorizó el uso sistemático de la duda histórica; el primero que impugnó la veracidad de los cronistas clásicos; el primero que negó la existencia personal de Hércules, de Rómulo, de Numa Pompilio, i aun la de Homero i la de Ésopo; personajes que juzga ser puramente simbólicos; el primero, en fin, que pospuso la narracion cronológica de los acontecimientos a la esposicion de las fases históricas de los pueblos. Cuando se advierte que no es otro el rumbo que los grandes historiadores contemporáneos han impreso a sus investigaciones, no se puede desconocer la influencia que en ellas ejerce el profundo ingenio del pensador napolitano.

Empero, los relevantes méritos que distinguen el sistema histórico de la circularidad no han bastado a preservarlo contra el abandono de los historiadores. Se le ha imputado con mucha razon el grave defecto de respetar el fraccionamiento bíblico de la humanidad al establecer que el pueblo de Israel se desarrolló segun desig-nios especialísimos de la Providencia i que la lei de las revoluciones palinjenésicas solo ha rejido en los demas pueblos. Una hipótesis que no esplica todos los fenóme-

(a l) CONSENTINI, *La Sociologie et G. B. Vico*, pag. 13.

nos análogos no puede ser incorporada por la ciencia entre las verdades positivas, i un sistema histórico que no explica la vida de todos los pueblos no puede constituir la ciencia de la historia.

Prescindiendo de Israel, han figurado en la historia numerosos pueblos que han desaparecido, nó al terminar su proceso orgánico, nó como fin fatal de su decadencia, sino por obra de fuerzas estrañas, de guerras o conquistas. Si prolongando mas su existencia habrian ellos completado su revolucion circular, es punto que no se puede determinar científicamente, aun cuando el autor deje presumir la afirmativa.

La vida histórica del antiguo pueblo romano contradice la hipótesis de Vico, porque cuando las invasiones de los bárbaros vinieron a interrumpirla, ya se habian formado elementos vitales que la estaban renovando i que no le auguraban la próxima estincion sino al contrario un nuevo período de mayor esplendor.

Pueblos hai que se conservan en su ser actual desde que la historia empezó a tomar nota de su existencia. En este caso se encuentran el Imperio Chino i muchas de las poblaciones que hormigean en el centro de África. Como si en una época prehistórica hubiesen sido momificados, estos pueblos no se desarrollan, ni decaen, se conservan siempre iguales a sí mismos i constituyen una protesta viva contra el sistema palinjenésico.

Tampoco es efectivo que aquellas naciones que logran llegar al término de una revolucion circular desanden en el período de la decadencia el camino que recorren en el de su desarrollo. Nunca se vió en la historia que despues de renunciar a la propiedad comun por la individual, a

la poligamia por la monogamia, a los bosques i a las grutas por los ranchos i las casas, a la lengua monosilábica por la lengua aglutinante, los hombres regresaran al punto de partida. La decadencia de los pueblos no se traduce propiamente en una retrogradacion, mucho ménos en una retrogradacion regular como Greef lo supone (*a m*), sino en la relajacion de los vínculos sociales, en la depravacion de las costumbres, en la enervacion de las voluntades i en la paralizacion de la actividad científica, artística e industrial. La hipótesis de la marcha i la contramarcha sin términos (*corso i ricorso*) no se funda en los hechos históricos.

Cómo pudo este sagaz pensador incurrir en semejante error es, a nuestro juicio, punto de no difícil esplicacion. Segun lo hemos insinuado mas arriba, lo que Vico se propuso al formular su hipótesis fué explicar especialmente los trastornos políticos i la estincion de los imperios antiguos.

El desarrollo regular de la propiedad, de la familia, de la ciencia i en jeneral, de los elementos sociales no fué objeto de sus especulaciones.

Por qué sucumben los Estados i por qué se cambian las formas de gobierno fueron los principales problemas que trató de resolver. Pues bien, estudiar la causa de los sucesos políticos es estudiar la causa de lo mas mutable i perecedero que hai en la vida de los pueblos. Por una parte, la guerra compromete de continuo la estension i aun la existencia de los Estados, i por otra parte los cambios sociales ocasionan la caducidad de las

(a m) GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. VIII, pag. 174.

instituciones i la necesidad de alterar la forma de gobierno. Sucesivamente los pueblos van pasando de uno a otro réjimen político, siempre descontentos de aquel que les tiene sujetos, siempre esperanzados en aquel cuyo imperio todavía no han probado. El error de Vico consiste, primero, en suponer que estas revoluciones se operan invariablemente en un mismo sentido; que siempre se derriba la aristocracia por la democracia, la democracia por la monarquía en el período del desarrollo, i que en él de la decadencia siempre se sacrifica la monarquía a la democracia, i la democracia a la aristocracia. Nó, la historia no atestigua la existencia de la supuesta lei de la circularidad.

En segundo lugar, yerra Vico igualmente cuando supone que la extincion de los Estados es efecto necesario de lo que la ciencia denomina hoi una lei social. Verdad es, como lo observa Gumplowicz (a n), que la historia parece ofrecer en comprobacion la extincion de numerosas naciones de la antigüedad; pero estos hechos, por mas que se hayan repetido, no significan que la extincion sea el término de la vida social de los Estados así como la muerte es el término de la vida orgánica de los animales. Si ninguna nacion se ha extinguido por agotamiento espontáneo de sus fuerzas vitales, si todas se han extinguido por causas estrañas, si muchas se han extinguido en el período de mayor progreso i vitalidad, no podemos decir que ellas estan sujetas a la lei de la muerte.

Però el defecto mas grave de esta hipótesis es el de

(a n) GUMLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. V, chap. V, § 1, pag. 362.

inducir en el fatalismo, negando virtualmente la influencia social de la acción humana. Aceptar el sistema de Vico para explicar la historia es comprometerse a cambiar por completo el rumbo de la moral i de la política. Al estudiar, por ejemplo, la ruina de los antiguos imperios, moral i políticamente no es indiferente atribuirla a causas sociales mas o ménos modificables o a la lei fatal de la circularidad. En el primer caso, el investigador puede establecer que entre los sucesos que la ocasionaron hubo muchos meramente accidentales, muchos fáciles de prevenir, i algunos susceptibles de ser contrarrestados. Aun, cuando se trata de aquellas naciones que perecieron por obra mas de sus vicios orgánicos que de causas estrañas, podemos pensar con fundamento que empleando oportunamente tales o cuales medios, se habrian evitado la decadencia i la ruina. De consiguiente, el que los antiguos Estados sucumbieran no implica que los modernos esten fatalmente condenados a igual suerte. La historia es en tal caso una perpétua enseñanza, i la esperiencia del pasado sirve para preparar con acierto el porvenir.

Por el contrario, segun la hipótesis palinjenésica, nada basta a impedir que las naciones desanden en el período de la decadencia el camino recorrido en el período del desarrollo i todas viven condenadas a inevitable perecimiento. La contramarcha (*ricorso*) se efectuaría tan fatalmente como la marcha (*corso*) i la ruina seria el punto final de cada revolucion circular. La acción del hombre quedaria completamente anulada ante la lei suprema de la circularidad, impuesta por la Omnipotencia, tan inmutable cuanto inexorable; i la tentativa jenerosa

de parar la decadencia de los pueblos aparecería como una rebelion a la vez criminal i frustránea contra los soberanos decretos del Altísimo.

En un libro mui popular escrito a fines de la Edad Média como para apocar los ánimos i formar esclavos, en la *Imitacion de nuestro Señor Jesucristo*, se aconseja a cada pájina sufrir con paciencia las adversidades, porque ellas son males que la Providencia nos envia para castigarnos o para probarnos; i el clero escoces del siglo XVII condenaba el empeño de curar las enfermedades como una tentativa de rebelion contra la voluntad divina. Pues bien, a igual impotencia quedaria reducido el hombre si la revolucion palinjenésica fuese la verdadera espresion de la vida de las naciones. Las obras de beneficencia, los establecimientos de educacion, el fomento de la industria, la construccion de obras públicas, la reforma de las instituciones, etc., serian empresas vanas. La historia misma seria la simple certificacion de sucesos que se efectúan con la incontrastable regularidad de la mecánica celeste (a ñ).

§ 36. *La hipótesis del progreso*.—Hácia la misma época en que Vico intentaba sujetar la vida de las naciones a la lei de la circularidad, otros pensadores, a cuya cabeza brilló el jenio tan deslumbrante como sofístico de Rousseau, enseñaban que en el estado primitivo no hubo frenos, ni autoridades, ni distinciones; qué mas tarde, en contra del interes jeneral, unos pocos hombres habian

(a ñ) El aporte de Vico a las ciencias históricas i sociales ha sido mui bien apreciado e inventariado por Cosentini en su *Sociologie et. G.* —B. Vico, opúsculo que constituye un resúmen de una obra de largo aliento próxima a publicarse.

modificado profundamente aquel estado guiados por el propósito de dominar i esplotar a sus semejantes; i que la historia de la civilizacion es la constancia de la pérdida sucesiva de las mejores aptitudes de los hombres, de sus virtudes, de su franqueza i de los derechos i libertades de los pueblos. Segun estas doctrinas, para ser libres, iguales, fuertes i felices, los hombres debian tornar al estado de naturaleza (a o).

Aun quando estas doctrinas se enseñaban con el fin puramente político de azuzar la opinion popular contra el orden vijente, tendian por su propia naturaleza a modificar el concepto jeneral de la historia atribuyendo muchos sucesos de carácter social a propósitos perversos de unos cuantos ambiciosos i presentando el desarrollo jeneral de la civilizacion como una causa de decadencia.

En estas circunstancias, estimulado por las grandes esperanzas que el entusiasmo de la revolucion francesa enjendró a los principios, apareció un nuevo pensador a sostener, por via de protesta, la atrevida hipótesis del progreso indefinido de la humanidad. No alcanzó Condorcet a escribir la obra en que se proponia aplicar por estenso su doctrina histórica. Perseguido por Robespierre, oculto en un desvan, sin libros de consulta, fiado solo en su memoria i en su clarísimo injenio, apenas alcanzó a trazar, en los dias que precedieron a su condenacion i a su ajusticiamiento, un *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*.

«No se busque en esta obra, dice el mismo autor, la historia jeneral de las ciencias, de las artes i de la filosofía; búsquese solo aquella parte de dicha historia que

(a o) ROUSSEAU, *Oeuvres choisies*, pags. 5, 43, etc.

puede esclarecer el camino seguido por el hombre para llegar, verbigracia, de las primeras ideas de numeracion al descubrimiento del cálculo integral; del reloj de arena al reloj astronómico; de la preparacion del vino de leche de burra al análisis de las sustancias aeriformes; i en fin, de las máximas vagas de los primeros sabios acerca del desarrollo del espíritu humano i acerca de la moral i de las leyes a las profundas lucubraciones de los Locke, de los Smith i de los Turgot.

«Me separaria igualmente de mi objeto en otro sentido (continúa) si tratara de dar una teoría completa del desarrollo de las facultades humanas i si intentase esponer en detalle los fenómenos mismos de la intelijencia, la naturaleza i accion de nuestros sentimientos morales, el sistema entero de la ciencia social i las reglas del arte que ha de plantear los principios de ella.

«No me propongo componer la ciencia del hombre considerada de un modo jeneral; intento solamente manifestar cómo ha podido él, merced al tiempo i a sus múltiples esfuerzos, enriquecer su espíritu con verdades nuevas, perfeccionar su intelijencia, ensanchar sus facultades i aprender a usarlas mejor en pro de su bienestar i de la comun felicidad.»

Guiado por este plan, deja a la metafísica el estudio de las leyes que rijen el desarrollo de las facultades humanas, se concreta a esponer en rápido resúmen los resultados históricos de ese desarrollo, a determinar la influencia que cada época ha ejercido en la siguiente, e infiere en conclusion que naturaleza no ha fijado término al perfeccionamiento del hombre.

Segun Condorcet, la historia humana está dividida en

diez épocas. En la primera, el hombre descubre el fuego i el lenguaje, aprende a cazar, a pescar i a fabricar armas, organiza la familia i la tribu, i establece las primeras instituciones políticas i relijiosas. En la segunda, domestica algunos animales, adopta la vida pastoral, sustituye los vestidos de pieles por los de tejidos e instituye el comercio, la agricultura i la justicia. En la tercera, adopta la vida sedentaria, instituye la propiedad inmueble, el estudio de las ciencias, la esclavitud, la alfarería i las penas contra los delincuentes, inventa la escritura jeroglífica i un sistema cosmogónico. La cuarta época abraza la civilizacion griega, i la quinta, la civilizacion romana. La sexta termina con las cruzadas, i la sétima con la invencion de la imprenta. La octava llega hasta Descartes, i la novena hasta la revolucion francesa. Por último, la décima época debia comprender los progresos futuros del espíritu humano.

Al recorrer esta serie, Condorcet va esponiendo la jeneracion de los estados sociales fundamentales, i en oposicion a sus antecesores, va desarrollando la idea de que la edad de oro de la humanidad no está en los tiempos primitivos sino en el porvenir. El hombre, que a los principios vive solo de los productos espontáneos de la naturaleza, desarrolla de época en época sus facultades industriales i para forzar i asegurar la produccion se hace sucesivamente pastor, agricultor, manufacturero i fabricante.

Reproduciendo una observacion de Turgot, Condorcet pone de manifiesto el desarrollo intelectual de la humanidad, que del fetiquismo pasa al politeismo i del politeismo al monoteismo. Ademas, espone el nacimiento i

la influencia de la filosofía griega, enuncia los principales adelantos de las ciencias i demuestra que las doctrinas teológicas alcanzan tanto mas auge cuanto mayor es la ignorancia.

Movido por sistemática aversion a todas las relijiones, desconoce la mision que ellas han cumplido sirviendo de freno en el órden moral i de luz provisoria en el órden intelectual; cree que aquellas que se han fundado mas tarde son mas absurdas, no tiene idea de su orfjen social i espontáneo i las atribuye a propósitos maquiavélicos i perversos de los cuerpos sacerdotales.

El estudio de los siglos medios provoca en su alma la mas santa i jenerosa indignacion. Durante ellos, los doctores se ocuparon en desarrollar mas i mas una doctrina compuesta de dogmas absolutamente absurdos, i los monjes en inventar milagros para alimentar la insaciable credulidad del vulgo ignorante. Todo hombre que dudaba de la palabra del clero, o que manifestaba haber vislumbrado sus imposturas, o que se indignaba contra sus crímenes era entregado inexorablemente a la hoguera; i en cambio los mas grandes criminales podian rescatar una vida entera de maldades pagando a la Iglesia una suma moderada de dinero. Se llegó aun a fijar una tarifa para las absoluciones, a venderse bulas que absolvian de delitos futuros i a inventarse un infierno temporal, el purgatorio, cuya duracion podian los sacerdotes acortar si se compraba su gracia por medio de oblacones mas o ménos cuantiosas. Por último, el pontífice supremo de la Iglesia, desde la ciudad dominadora i depravada estendia la red por todas las naciones, manejaba todos los hilos, reprimia con terribles anatemas la menor opo-

sición a su autoridad, en casos especiales prescribía en nombre de Dios el perjurio, el asesinato i el parricidio i convertía a los príncipes en instrumentos de sus propósitos de dominación i avaricia.

Tal es en sustancia el cuadro de la historia universal trazado por Condorcet; tal es el espíritu jeneral de su obra. De todos los sistemas históricos inventados hasta el día, el de Condorcet es a nuestro juicio el mas deficiente i el mas empírico. A semejanza de Bossuet, el pensador materialista prescinde de la cuasi totalidad de los pueblos asiáticos i confunde la historia de la civilización europea con la historia de la humanidad. Según lo observa Gumplowicz, cuando se habla del progreso de la humanidad se parte de la falsa base que todos los hombres constituyen una entidad homojénea, única i personal (*a p*). Bajo esta suposición, se dice que la humanidad ha pasado por tantas o cuantas épocas progresivas lo mismo que se dice que el hombre pasa sucesivamente por la infancia, la adolescencia, la juventud, la virilidad i la vejez. De las diez épocas en que divide la historia, las tres primeras son absolutamente conjeturales, i los primitivos adelantos del hombre estan distribuidos entre ellas en un orden que no ha sido confirmado ni por la etnología ni por la paleontología. Su juicio acerca de los tiempos medios, inspirado por sus pasiones anti-teológicas, no concuerda ni con la historia ni con la supuesta lei del progreso. Verdad es que durante ellos no se cultivaron las ciencias ni florecieron las artes; pero esta inactividad se esplica sin necesidad de suponer un

(a p) GUMFLOWICZ, *Frécis de Sociologie*, liv. V, chap. III.
Sociologie et Politique, § 16.

retroceso porque la cristiandad hubo de consagrar todas sus fuerzas vivas a la grande empresa de destruccion del politeismo i consolidacion del monoteismo. Esto es lo que Condorcet no supo apreciar.

«La causa que habia impedido a Bossuet abarcar toda la historia (observa Littré) fué la doctrina teológica que le sirvió de guia; i al contrario, la doctrina irreligiosa del siglo XVIII impidió lo mismo a Condorcet. El autor del *Discurso sobre la Historia Universal* sigue sin dificultad la sucesion de los acontecimientos históricos hasta la reforma, pero no acierta a esplicarse el triunfo de las herejías del siglo XVI. A la inversa, Condorcet se da razon de los sucesos subsiguientes a la revolucion religiosa; pero se confunde ante los que preceden i considera las edades teológicas como tiempos de tinieblas i demencias» (a q). Solo el criterio positivista explica todos los acontecimientos i hace justicia a todas las edades.

Aun cuando Condorcet fué verdaderamente hombre de ciencia, cualidad que faltó a sus antecesores, su sistema histórico no tiene nada de científico; es una enunciacion puramente empírica de los adelantos realizados en las diferentes épocas, enunciacion simple que no espone sus causas ni formula teoría alguna. En ella, el progreso aparece, nó como espresion de una verdadera lei de la humanidad, sino como resultado de adelantos accidentales.

Por último, la hipótesis del progreso no explica ni la estagnacion aparentemente inmutable de la mayor parte

(a q) LITTRÉ, *Opúsculos de Filosofía Positiva*, páj. 41.

COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante-septième leçon, pag. 185 à 192.

de los pueblos asiáticos i africanos, ni los períodos de decadencia de las naciones europeas, ni la destruccion de las civilizaciones prehistóricas de América i de Asia, ni los cambios alternativos de gobiernos e instituciones.

En realidad, la lei de Condorcet solo parece cumplirse en los elementos, en las instituciones i en las obras sociales, i parece cumplirse porque habiéndose desarrollado desde un estado de simplicidad embrionaria se ve como que hubieran progresado. Particularmente se nota este desarrollo en el orden intelectual, cuyos frutos se han venido acumulando para formar la ciencia universal desde los primeros tiempos de la humanidad. Lo que indagó el Egipto e ignoró la Grecia la humanidad lo sabe; lo que pensó la Grecia i desdeñó Roma la humanidad lo estudia; lo que aprendió Roma i olvidó la Edad Média la humanidad lo recuerda. No es ilusion imaginar que en un porvenir lejano las verdades descubiertas en cualquier tiempo de la historia i en cualquier pais del mundo seran patrimonio comun de todos los hombres. Mas, ántes de que se realice tan brillante esperanza, cien períodos de decadencia i cien trastornos sociales habran desmentido la existencia de la lei del progreso (a r).

§ 37. *La hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle.* Hemos observado mas arriba que toda ciencia realmente positiva llega tarde o temprano a descubrir que cada orden de la naturaleza lleva envuelta en sí mismo la esplicacion de sus fenómenos; que los de la astronomía están sujetos a leyes astronómicas; los de la física, a leyes físicas; i los de la química, a leyes químicas, i a leyes biológicas los de la vida; i que por consiguiente,

(a r) FLINT, *Philosophie de l' Histoire en France*, chap. VII.

corresponde a la historia explicar los del orden histórico.

Mas, ántes de que se descubriera la lei histórica de los acontecimientos, hubo escuelas que los atribuyeron a la accion de los ajentes físicos de la naturaleza; i entre ellas, la que mayor influencia ha ejercido ha sido aquella que fundada por Montesquieu en la primera mitad del siglo XVIII, ha contado en el presente con la inapreciable adhesión del talentoso pensador Tomas Buckle. Segun esta escuela, la historia carece de leyes propias, el orden histórico es un producto de los ajentes físicos, i cada estado social, una obra de la naturaleza esterna. Examinar cuánta parte de verdad i cuánta de error contiene esta hipótesis, hipótesis que justamente se ha calificado de materialista porque atribuye a leyes de un orden inferior fenómenos de un orden superior, es obra no difícil en el actual estado de la ciencia.

Que la naturaleza física ejerce influencia mas o ménos considerable en el orden histórico es observacion que se viene haciendo desde los tiempos de Heródoto. Desde que la guerra empezó a poner en contacto pueblos que ántes habian vivido en el aislamiento, el historiador pudo notar que a cada zona corresponde un jénero de vida i de alimentacion especial; que en los paises de vastas i fértiles llanuras se desarrolla la ganadería; que en los bañados por el mar se forman comerciantes i marinos, i que el medio ambiente imprime una fisonomía especial al pueblo de cada comarca. Bajo el punto de vista histórico, esto significa que el hombre no hace lo que quiere sino lo que puede, porque vive sujeto al imperio de los ajentes físicos, i que la sociedad está sometida a

todas las leyes naturales, porque se desarrolla en el seno de la naturaleza. Es éste un hecho universal i necesario.

Mas, por su propia naturaleza, los agentes físicos obran en la sociedad mas bien indirecta i mediatamente que no directa e inmediatamente; propenden a desarrollar una aptitud para los sucesos mas que a dirigir los sucesos mismos, i actúan estimulando la voluntad de los hombres ántes que fijando el rumbo de los acontecimientos. Por eso, la mayor parte de las veces no se puede notar su influencia sino mediante una atenta observacion, i cabe a Montesquieu el honor de haber incorporado su estudio en las ciencias sociales (a s).

En su obra fundamental, cual es *El Espíritu de las Leyes*, el insigne pensador se propuso determinar las causas de la enorme variedad de instituciones que hai en el mundo, i con acertado criterio, empezó por atribuir muchas de las diferencias a la diversidad de los sistemas políticos. Es, en efecto, perfectamente verdadero que las instituciones de la república no son iguales a las de la monarquía i que algunas de las que convienen a la aristocracia repugnan a la naturaleza del réjimen democrático.

Mas, la diversidad de los sistemas políticos no esplica todas las diferencias que se notan entre las instituciones. Con mucha sagacidad, Montesquieu adivinó la existencia de otras causas; i al observar que en cada zona florecen instituciones especiales a la manera de la flora indijena, concluyó atribuyendo la diversidad de algunas leyes a la diversidad de los respectivos climas. Tal es

(a s) MASDEU, *Historia crítica de España*, t. I, cap. III.

la esplicacion que da por ejemplo de la diversa condicion jurídica en que la mujer vive en Asia i en Europa. En los países cálidos (observa), la mujer es núbil a los ocho años i vieja a los veinte; los grandes deberes de la vida, del matrimonio i de la maternidad empiezan para ella mucho ántes de que termine su infancia, i su tarea ha terminado cuando apénas empieza a madurar su razon. En estas condiciones, su estado natural es el de absoluta sujecion (a t).

Otro ejemplo: desde mucho ántes de que se constituyera la ciencia de la jeografía médica, los viajeros habian observado que entre las enfermedades se cuentan algunas de carácter tan epidémico que fácilmente vencen las inclemencias de todos los climas, i en encontrando medios de trasporte, dan la vuelta al mundo entero; i que por el contrario, hai otras como la fiebre amarilla, la terciãna, la malaria, etc., que estan como arraigadas en países determinados i carecen de fuerza expansiva. Pues bien, Montesquieu observa con mucha exactitud que donde jermanan unas mismas enfermedades debe rejir una misma lejislacion hijiénica, i que aquellos países que por su clima estan preservados contra la invasion de tales o cuales epidemias, no tienen que preocuparse de establecer medidas profilácticas de estirpacion (a u).

Con la brevedad a la vez profunda e injeniosa que le caracteriza, Montesquieu estudia muchos otros casos para comprobar su doctrina; i en los mas de ellos hace observaciones igualmente atinadas i sagaces que ponen

(a t) MONTESQUIEU, *Esprit des Lois*, liv. XVI, chap. II.

(a u) MONTESQUIEU, *Esprit des Lois*, liv. XIV, chap. XI.

de manifiesto la influencia del clima en una parte mas o ménos considerable de la lejislacion de cada pueblo.

Por desgracia, el insigne pensador se puso a estudiar la influencia meramente modificatriz de los ajentes físicos ántes de haber determinado la accion decisiva de las fuerzas sociales, i esta inversion ilójica de las investigaciones le indujo en el paralojismo de tomar por la lei de la historia política de cada pueblo sus simples perturbaciones i por causas jenerales las causas accidentales. Exajerando sobre manera la influencia del clima, atribuyó a esta causa la esclavitud, la poligamia i otras instituciones que son peculiares de determinados estados sociales; i llegó a sentar que la esterilidad del suelo de Atica orijinó el gobierno popular, i que el gobierno aristocrático de Lacedemonia fué fruto de la fertilidad de su territorio (a v).

En error parecido ha incurrido un siglo despues el eminente pensador Tomas Buckle.

Concretado Montesquieu a determinar las causas de la diversidad de gobiernos e instituciones, no hizo empeño alguno para explicar otra cosa que la historia política de los Estados. Por el contrario, en su carácter de historiador, Buckle propuso i desarrolló la misma hipótesis para explicar la historia entera de la humanidad. Segun este pensador, el clima, la calidad de los alimentos, el suelo i la topografía de los países son las condiciones que han fijado el rumbo de los acontecimientos i caracterizado la vida de los pueblos. Donde las fuerzas

(a v) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en France*, chap. III.

COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, cuarante-septième leçon, pag. 180.

naturales son mas poderosas (observa), la produccion espontánea es mas abundante, mas fácil la acumulacion de riquezas, i mas posible la formacion de clases que renunciando al trabajo industrial i aplicándose por entero a tareas puramente especulativas, impulsen el desarrollo del espíritu humano. Mas, una vez alcanzado este primer grado de cultura, la misma exuberancia de las fuerzas físicas pone al hombre bajo la dominacion de la naturaleza i le hace incapaz de mayor adelantamiento. A la inversa, (continúa) donde los agentes físicos son mas débiles, cuesta mucho mas trabajo realizar el primer progreso, pero la mayor docilidad de la naturaleza facilita sobre manera el desarrollo posterior de la civilizacion. Buckle concluye observando que en Asia el hombre es abrumado por la naturaleza; que en Europa la naturaleza ha sido dominada por el hombre, i que si lo dominante es lo principal, el estudio de la historia asiática se debe empezar por el orden físico, i por el orden moral el de la historia europea. Una vez fraccionada la humanidad en estas dos grandes secciones sujetas a leyes diferentes, el autor pasa a demostrar que el desarrollo del espíritu humano es la causa primordial de la historia del Occidente.

Buckle espone su hipótesis con suma erudicion e ingenio. En la mayor parte de su obra, da pruebas de haber hecho investigaciones orijinales i en toda ella desparra- ma con profusion observaciones sagaces i profundas. El capítulo dedicado a estudiar el desarrollo del espíritu español es el cuadro mas perfecto que se ha trazado de la historia peninsular, i con algunos retoques i pinceladas, puede ser considerado como la mas completa esposicion

de la filosofía de la historia de España. No es exajerar los méritos de la obra de Buckle decir que ella se debe contar entre los pocos libros que han impulsado el desarrollo de la razon humana.

Empero, estos méritos no bastan a preservarla contra la tacha de materialismo con que se la ha tildado por su tentativa de sujetar los fenómenos sociales, no ya a la mera influencia, sino al imperio absoluto de los agentes físicos. Acaso con mas razon se puede aplicar a Buckle lo que se ha dicho de Montesquieu, a saber que segun se infiere de su doctrina, parece creer que la naturaleza humana es una masa esencialmente plástica, apta para dejarse modelar sin resistencia por la accion de los agentes esternos. Si así fuese, no veríamos que bajo de un mismo clima habitan pueblos sobre manera diferentes, ni se explicaria cómo en los países del Oriente, donde el indijena vive dominado por la naturaleza, el europeo ha podido sujetarla a su imperio i a su servicio.

Como lo observa Gumpłowicz (a y), el error de Buckle está en la separacion, que sirve de base a su doctrina, del mundo esterno i del mundo interno. Inspirado por la concepcion dualística, el pensador ingles pone de un lado a la naturaleza, del otro, como ente estraño, al espíritu humano, i hace nacer la historia de la accion i de la influencia reciprocas de ámbos factores. Es evidente en efecto (observa) que todos los sucesos i todas las vicisitudes de los pueblos, que su progreso, que su retrogradacion, que su felicidad i su desgracia resultan de una doble actividad, o sea, de la reaccion de los fe-

(a y) GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, appendice C., pag. 373.

nómenos exteriores sobre nuestro espíritu, i de la accion de nuestro espíritu sobre la naturaleza física.

En la realidad, no existe el dualismo imaginado por la metafísica. El espíritu forma parte integrante de la naturaleza al mismo título que el calor, la luz o la electricidad, i los fenómenos psicológicos i morales son fenómenos tan naturales como los fenómenos físicos. Sin duda conviene distinguir varias clases de fenómenos para el efecto de estudiarlos con mas acierto; pero esta distincion no autoriza para constituir mundos independientes. Aun cuando las sociedades reciban la impresion del medio físico en que se desarrollan, ningun acontecimiento de carácter social se puede explicar por la simple accion de los agentes externos. Para llegar a fundar la ciencia i la filosofía de la historia hai que cambiar de rumbo. Es en el orden social donde se debe buscar la explicacion de los acontecimientos sociales. La influencia que las fuerzas de un orden cualquiera de la naturaleza ejercen en otro tiene que ser puramente modificatriz. En todas partes, los agentes físicos influyen en la formacion del temperamento de los hombres, pero seria mui inexacto decir que en alguna basten ellos a fijar el rumbo i la naturaleza de los sucesos. Bajo todos los climas, la naturaleza domina mas o ménos segun sea que el hombre posea mas o ménos medios de someterla en parte a su imperio. El que los agentes físicos actúen mas eficazmente en Asia que en Europa no quiere decir que la historia de uno i otro continente esté sujeta a leyes diversas. Solo quiere decir que las causas modificatrices son mas poderosas allá i que las fuerzas sociales de la civilizacion ejercen acá su lejítimo imperio con ménos entorpecimientos.

§ 38. *Sistema histórico de Herder.*—En sus *Nociones sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad*, el teólogo prusiano Juan Bautista Herder supo evitar el escollo del materialismo determinando con relativo acierto la justa parte de influencia que corresponde al clima i la accion decisiva que las fuerzas sociales ejercen en la historia humana.

Como si hubiese vislumbrado la coordinacion jerárquica de las ciencias i la subordinacion del mundo orgánico al mundo inorgánico, Herder empieza describiendo el carácter cósmico de nuestro planeta, su ubicacion en el espacio, su doble movimiento rotatorio i jiratorio, las revoluciones de su formacion i sus condiciones físicas; lo considera en seguida como un inmenso laboratorio donde se prepara el aparecimiento de seres organizados i, por último, observa la estructura anatómica de los vejetales i de los animales i nota las analogías de unos i otros. Estos son los prolegómenos del sistema histórico. En el prefacio, Herder pide a los lectores que no estrañen ni censuren la demora que gasta para entrar en el objeto propio de su estudio. Si el que se propone formar un sistema de especulaciones puramente metafísicas (observa) puede seguir un camino mas corto; el que toma por guia la observacion, el que quiere estudiar los destinos humanos en el libro mismo de la creacion no puede eximirse de analizar préviamente las condiciones esternas en que la humanidad ha nacido i vivido.

Llegado a este punto en virtud de un encadenamiento de nociones perfectamente lójico, se detiene con particularidad en el estudio del hombre; descubre en su naturaleza aptitudes providencialmente predispuestas para el

uso de la razon i de la palabra, para la libertad i para las artes, i tendencias a la humanidad de la religion i a la esperanza de la inmortalidad; pasa en seguida a determinar la influencia del clima en los principales pueblos de la tierra; observa cómo la organizacion física del cuerpo humano se conforma en todas las zonas a las respectivas condiciones climatéricas; i enuncia las modificaciones que los sentimientos, la imaginacion, la razon i las tendencias del hombre sufren bajo la accion del mismo agente.

Mas, por mui poderosos que los agentes físicos sean, Herder no les concede en su sistema histórico influencia demasiado preponderante. Confiesa que su poder alcanza hasta modificar la organizacion física i el ser moral de los hombres; pero estas modificaciones no son tan profundas que constituyan caracteres propiamente específicos. Apesar de tantas i tantas variedades, la especie humana no está bifurcada. La humanidad es una. La explicacion de este fenómeno, o sea, del mantenimiento de la unidad humana es que conjuntamente con el clima actúan en el orden humano ciertas fuerzas sociales. La voluntad del hombre es movida no solo por la influencia de los agentes físicos sino tambien por la fuerza de la tradicion, de la costumbre i de la opinion.

Al estudiar la influencia de estas fuerzas sociales, Herder se empeña particularmente en demostrar que los hombres no son por naturaleza seres individuales que dependan solo de sí mismos; son seres sociales que viven de la cooperacion de sus semejantes, que no pueden emanciparse de la tradicion, de la opinion i de la costumbre, i que para mantener esta comunicacion recíproca han sido dotados del lenguaje.

Merced a esta solidaridad social, las tradiciones constituyen un sistema de educacion de la especie humana mediante el cual se forma el ser moral de las nuevas generaciones.

A impulso de estas fuerzas i de estas influencias, la especie humana va ascendiendo por los diferentes grados de la cultura, va ensanchando mas i mas el imperio de la razon i de la justicia i va acercándose a su fin peculiar, cual es la humanidad.

En conformidad con los antiguos procedimientos didácticos, Herder ofrece como comprobacion de sus doctrinas las mismas observaciones que presumiblemente le sirvieron de base de induccion, convirtiendo así en simples ejemplos los datos fundamentales. Al desarrollo de cada parte de su sistema, sigue una revista jeneral de pueblos, en cuyo modo de ser i en cuya vida parecen cumplirse sus doctrinas. De esta manera prueba el eminente teólogo la influencia de los ajentes físicos i de las fuerzas sociales en la organizacion i en el espíritu del hombre; i de esta misma manera trata de probar la marcha uniforme de todas las naciones hácia un solo fin.

No ignora Herder que en el curso de la historia suelen actuar causas de perturbacion, causas que desvían a la humanidad del camino recto. Incitados por salvajes pasiones, suelen aparecer hombres como Nabuchodonosor, Cambíses, Alejandro, Atila, Jenjiskan, que caen sobre los pueblos a la manera de espantosos meteoros i en parte destruyen el imperio pacífico de la razon, de la justicia i de la humanidad. Mas, estas desviaciones son meramente accidentales porque las causas de perturbacion o se extinguen o converjen hácia el bien jeneral.

Así es la verdad: en todos los siglos, i en virtud de sus tendencias espontáneas, la humanidad hace servir a sus propios fines todos los sucesos, aun los de carácter mas adverso. Con los destrozos de unos monumentos, construye obras que causan pasmo i admiracion; levanta ciudades populosas i espléndidas sobre las que yacen sepultadas en el polvo de los siglos; de las razas que se extinguen hace nacer otras mas capaces de una cultura superior; sobre las ruinas humeantes del politeismo greco-romano, levanta la magnífica iglesia del monoteismo evangélico; cuando cae derribado el poderoso imperio de Roma, convierte cien pueblos bárbaros a la civilizacion i da vida a las grandes naciones modernas, i la conquista de España por los árabes le sirve para difundir en Europa el amor a los estudios de las matemáticas i de la medicina i para enriquecer la arquitectura con un estilo nuevo, orijinal i caprichoso. Esta propension espontánea de la humanidad a utilizarlo todo es el fundamento mas sólido que se puede dar a la lei del progreso.

Tal es descarnadamente espuesto el sistema histórico de Herder. Fruto madurado en largos años de meditacion i de estudio, este sistema fué el que primero vislumbró la subordinacion de las ciencias históricas a las ciencias físicas i cosmológicas, el que primero demostró la decisiva participacion que a las fuerzas sociales corresponde en el desarrollo de los acontecimientos; i el que primero abarcó en un solo cuadro a todos los pueblos de la tierra. Aun cuando se lo ha tachado de poco profundo, acaso porque se ha confundido su claridad con la superficialidad, ello es que ántes del presente siglo no se ideó sistema que se aproximase mas a la ciencia. Des-

pues de un siglo de fructuosísimas investigaciones, las partes fundamentales del sistema permanecen subsistentes porque mas son susceptibles de latos desarrollos que de mui graves rectificaciones. En suma, como lo dice Gumpłowicz, «Herder debe ser considerado como el verdadero fundador de la filosofía de la historia» (ax).

§ 39. *Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la historia.* Las observaciones que he venido haciendo en el desarrollo del presente capítulo llevan a una luminosa conclusion, cual es, que los cambios filosóficos, ora de creencias, ora de sistemas, se cuentan entre las causas mas poderosas de las modificaciones intrínsecas de la historia.

No es ésta una peculiaridad del orden histórico; es una peculiaridad de todas aquellas doctrinas que no han llegado al estado plenamente positivo. En todos los órdenes de conocimientos, se cambia la esplicacion de los fenómenos siempre que se altera el criterio con que se los estudia; i de la misma manera, todo cambio filosófico que altera el criterio del historiador propende por su propia naturaleza a modificar la esplicacion de los sucesos históricos.

Sin alterar su trascendencia, estos cambios pueden operarse o bien en el orden especial de la historia o bien en el orden jeneral de las creencias. En otros términos, los nuevos sistemas relijiosos propenden a modificar la naturaleza de la historia tan profundamente como los nuevos sistemas históricos.

En efecto, cada sistema histórico esplica de una ma-

(a x) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en Allemagne*, chap. IV.
GUMPŁOWICZ, *La Lutte des Races*, liv. I, chap. III, pag. 8.

nera especial los sucesos. Segun la hipótesis del Providencialismo, todos converjen a franquear la difusion de la relijion católica, miéntras que segun la de Herder, la historia no hace mas que estender mas i mas el imperio de la razon, de la justicia i de la humanidad. A juicio de Vico, el desarrollo histórico se traduce en una serie de revoluciones circulares, i a juicio de Condorcet, en un progreso indefinido. En una palabra, cada sistema histórico propende a formar una escuela de historiadores, i cada escuela, a esplicar de una manera especial la historia.

Sin embargo, los cambios ocasionados por esta causa han sido poco profundos porque los sistemas históricos, todos inventados en ménos de dos siglos, se han sucedido con tal rapidez que cuando apénas ha empezado a formarse cada escuela de historiadores ha sido despres-tijada i vencida por otra mas avanzada.

Mucho mas profundas han sido las modificaciones ocasionadas por los cambios relijiosos. Sin exajeracion se puede decir que la historia entera de los pueblos antiguos, hecha primeramente por los cronistas paganos, fué rehecha mas tarde por los escritores cristianos. En aquella empresa de revision jeneral, sobresalió particularmente el jenial pensador San Agustin. Su obra capital, titulada *La Ciudad de Dios*, está dirigida en gran parte a esplicar segun el criterio monoteista muchos sucesos de la historia antigua que siempre se habian atribuido a una multitud de dioses. Impulsado por el calor de la conviccion i de la lucha, en ocasiones convertia su palabra nítida i vigorosa en arma terriblemente incisiva para herir las creencias vulgares. Cuando el sitio de Troya habia durado algunos años (observaba el insigne

pensador). los habitantes empezaron a creer que estaban protegidos por Minerva; pero tan pronto como los guardianes fueron muertos, la diosa fué destrozada sin resistencia. Esto prueba (concluye el Santo) que no eran los troyanos los que estaban amparados por Minerva, sino Minerva por los troyanos (a z). Fué procediendo con análogo criterio como los escritores cristianos despojaron a la historia clásica de un gran número de prodijios con que los antiguos cronistas la habian adornado.

Una renovacion análoga, pero mas radical ha vuelto a experimentar la historia en el siglo i medio trascurrido desde 1750 adelante. En virtud del desarrollo espontáneo del espíritu humano, todos aquellos pueblos católicos que reprimieron la média revolucion relijiosa del siglo XVI tuvieron que hacer en el siglo XVIII una revolucion radical.

Bajo el impulso ostensible de una falanje de pensadores capitaneada por Voltaire, la porcion mas culta de aquellos pueblos desechó valerosamente las creencias tradicionales i abrazó la incredulidad a la manera de una nueva relijion. En el acto esta revolucion, que se operó en la forma espontánea de una evolucion, empezó a surtir efectos en la concepcion i en la composicion de la historia. En todas partes aparecieron historiadores que eliminaban en sus narraciones los prodijios, los milagros, las coincidencias i que trataban de explicar los acontecimientos sin recurrir a la intervencion de los dioses, de los santos, o de los demonios.

Cuando Senaquerib envió embajadores a Ezequías

(a z) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. I, chap. II.

para exigirle la sumision incondicional, el rei de Judá se arredró tanto que creyó imposible salvar la ciudad de Jerusalem. Mas, en aquellas apuradísimas circunstancias, el profeta Isaías le predijo que Jehová le salvaria; i en efecto, una noche el ángel del Señor hirió de muerte a 185,000 hombres del ejército asirio i Senaquerib, espantado de la matanza, suspendió la expedicion i regresó a su reino. Así relata el historiador judío el desenlace de aquella amenazante invasion (b a).

Los ejipcios lo relataban de otra manera. Segun la version ejipcia, Senaquerib invadió primeramente el Ejipto e irritados los dioses nacionales por la profanacion del territorio que ellos guardaban, una noche lanzaron un cardúmen de ratones que se comieron las aljabas i las asas coriáceas de los escudos de los asirios, los cuales desarmados, perecieron al dia siguiente en manos de los ejipcios. Así lo cuenta Heródoto (b b).

Por último, en nuestros dias, se ha encontrado la explicacion positiva del fracaso de la invasion, i los historiadores dan del suceso una tercera version. Segun ellos, no fué el ángel del Señor el que mató 185,000 soldados asirios: Senaquerib no sitió nunca a Jerusalem, i solo envió embajadores a Ezechías cuando iba expedicionando en contra del Ejipto. Tampoco consta que fuesen los dioses ejipcios los que arrebataron la vida a las tres cuartas partes de su ejército. Lo que hubo en realidad fué que al penetrar en los terrenos mortíferos del Delta, una epidemia devastadora le arrebató una gran

(b a) *Libro cuarto de los Reyes*, cap. XIX.

(b b) HERÓDOTO, *Los nueve Libros*, lib. II, cap. CXXI.

parte de sus fuerzas, le desalentó por temores supersticiosos i le hizo suspender la conquista (b c).

Se atribuye a Voltaire, propulsor mas bien que promotor de la incredulidad, el haber escrito la primera historia en que no se recurre a la máquina del sobrenaturalismo para dar razon de los sucesos (b d). Dotado de un buen sentido que en su inmensa i complejísima labor de propagandista i de crítico rara vez le falló, el jenial pensador hizo en la historia una espurgacion de fábulas e inverosimilitudes que los nuevos procedimientos investigadores han ratificado casi punto a punto.

Por de contado, no se podria sostener que ántes del siglo XVIII no florecieran historiadores mas o ménos inclinados a eliminar de la historia las esplicaciones teológicas. Con recordar a Tucídides, cronista que esplica de manera natural todos los acontecimientos, dejaríamos plenamente probada la existencia en la misma antigüedad de historiadores que renunciaron a las comodidades de esta filosofía histórica, la filosofía histórica de los ignorantes, que lo atribuye todo a los dioses para evitarse la molestia de buscar las causas de nada.

Al contemplar la ruina de Grecia, Plutarco se la esplicó diciendo que la diosa inconstante habia bajado del cielo, habia plegado sus alas i se habia establecido para siempre a orillas del Tiber. Tal debió ser la esplicacion mas popular en aquella arrogante nacion, la cual bajo todos los respectos se creía superior a todas las naciones; i

(b c) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. VII, § 3, pag. 311.

(b d) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. XIII, pag. 161.

TAINÉ, *L'Ancien Régime*, liv. III, chap. I, pag. 231.

tal es la única explicación que del triunfo de Roma podía dar un biógrafo que se puso a escribir sus obras históricas como simple epitomista, sin advertir que fuese necesario prepararse por medio de algunas investigaciones. Entre tanto, un griego más sensato (observa Gibbon) el historiador Polibio, que no tomó el estilo sino después de laboriosa preparación, había demostrado que las victorias de Roma no habían sido mercedes de la Fortuna sino frutos de la mejor educación cívica, militar i política de los romanos (b e). Manifestaciones análogas del espíritu positivo se encuentran numerosas.

Cuando se atribuye a Voltaire la eliminación de la máquina sobrenatural en la historia, lo único que se quiere sostener es que él fijó definitivamente el rumbo de esta nueva tendencia convirtiendo en sistema general la explicación natural de todos los hechos históricos.

Merced a este ejemplo, merced sobre todo a la tolerancia que se ha desarrollado en proporción al aumento del escepticismo i de la cultura; los investigadores contemporáneos han podido acometer la osada empresa de estudiar con criterio positivo tiempos i acontecimientos que hasta el presente siglo la leyenda había mantenido sustraídos de las investigaciones históricas. Según Stade, entre los teólogos protestantes ha sido Ewald el primero que ha prescindido de Jehová para escribir la historia positiva del pueblo de Israel (b f).

(b e) GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, pag. 933.

POLIBIO, *Historia General*, lib. I, cap. LXIII i lib X, cap. XI.

(b f) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 17 de la *Historia Universal* de Oncken. La obra de Ewald consta de ocho tomos i apareció en 1864.

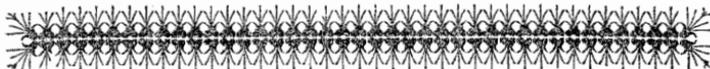
Por otra parte, la *Nueva Vida de Jesus* por Strauss, reducida en la primera edicion de 1835 a una mera crítica de los relatos evangélicos i dirigida mas tarde a reconstituir la biografía del augusto fundador del cristianismo, se puede presentar como el ejemplo mas notable de la osadía con que la incredulidad ha invadido territorios que la intolerancia habia reservado siempre para la leyenda bajo el rubro engañoso de historia sagrada.

En esta trascendental empresa de expurgacion histórica, acabada con pasmosa rapidez en ménos de un siglo i medio, la incredulidad ha sido eficazmente secundada por el influjo preponderante de las ciencias físicas. Desde que los historiadores fueron acostumbrados por ellas a buscar en la naturaleza las causas de cuanto en la naturaleza sucede, quedaron armados de criterio científico para estudiar los sucesos del pasado. El conocimiento de las leyes jenerales de la cosmología les permitió fijar la línea de separacion entre lo posible i lo imposible i les autorizó para eliminar una copia enorme de fábulas i patrañas que la credulidad i la ignorancia de los antiguos cronistas habian incorporado en la historia a guisa de sucesos posibles i reales.

Ahora si se quiere saber por qué las hipótesis históricas propenden a transformar la historia, adviértase que en esta rama del saber humano la esplicacion de cada suceso forma parte integrante de su relato, de manera que por necesidad cambia el relato siempre que cambia la esplicacion.

VALENTIN LETELIER





ÍNDICE



LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

La tradición

SUMARIO.—§ 1. La historiografía.—§ 2. La tradición.—§ 3. Las tradiciones métricas.—§ 4. Vitalidad de las tradiciones.—§ 5. Desarrollo de las tradiciones.—§ 6. Trasferencia de las tradiciones.—§ 7. Las tradiciones falsas.—§ 8. Extinción de las tradiciones.

CAPÍTULO SEGUNDO

La mitología

SUMARIO.—§ 9. La mitología i la historia.—§ 10. Los mitos alegóricos.—§ 11. Los mitos simbólicos.—§ 12. Los mitos históricos.—§ 13. Oríjen de los mitos.—§ 14. Leyes vitales de los mitos.—§ 15. Interpretación de los mitos.—§ 16. La escuela filológica i la escuela etnográfica.

CAPÍTULO TERCERO

La leyenda

SUMARIO.—§ 17. La leyenda.—§ 18. Formación evolutiva de las leyendas.—§ 19. Las leyendas falsas.—§ 20. Las narraciones genealógicas.—§ 21. Las leyendas mosaicas.—§ 22. Las leyendas evangélicas.—§ 23. Canonización de las leyendas religiosas.

CAPÍTULO CUARTO

La crónica

SUMARIO.—§ 24. La crónica.—§ 25. La cronología.—§ 26. La geografía.—§ 27. Carácter lugareño de la crónica.—§ 28. Superficialidad de las narraciones cronológicas.—§ 29. Inconexión de los acontecimientos.

CAPÍTULO QUINTO

Filosofía de la Historia

SUMARIO.—§ 30. Explicación particular de los sucesos.—§ 31. Sistema histórico de las coincidencias.—§ 32. La historia universal.—§ 33. Sistema histórico de la Biblia.—§ 34. El Providencialismo de Bossuet.—§ 35. La hipótesis de las revoluciones palinuréticas.—§ 36. La hipótesis del progreso.—§ 37. La hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle.—§ 38. Sistema histórico de Herder.—§ 39. Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la Historia.

FIN DEL TOMO PRIMERO

(Continuad)